

# REVISTA DE EDUCACION

|                    |                                                |
|--------------------|------------------------------------------------|
| A. ALONSO PIÑEIRO  | Mitre y la cultura italiana                    |
| ANGEL H. AZEVES    | Ascendencia romántica de los poemas gauchescos |
| GEORGES CANGUILHEM | ¿Qué es la psicología?                         |
| HÉCTOR GRESLEBIN   | Arquitectura colonial hispanoamericana         |
| ROBERTO LEVILLIER  | Intermezzo Paraguay (III)                      |
| ASEBJORN PEDERSEN  | Objetos de bronce de la zona del río Salado    |
| DORA DE LA TORRE   | El tiempo en el arte                           |

## ESTUDIOS Y TRADUCCIONES

J. RICARDO NERVI, *La ciudad de los Césares*. W. LEY Y S. DE CAMP, *El mar de los Sargazos*. NELLY BO, *La migración de las aves*. DELMA A. B. DE MIRALLES, *Imitaciones en la Naturaleza*. F. GARCÍA JIMÉNEZ, *La pulperia vista por Pallière*. CH. BAUDOUIN, *La virtud de la humildad*.

## ACTUALIDAD PEDAGÓGICA

R. PÉREZ DUPRAT, *La enseñanza técnica nacional*. PAUL BRANDWEIN, *Anzuelo cerebral para un concepto*. NICOLÁS TAVELLA, *Comentarios pedagógicos*. ZULMA A. DE CASTELLANOS, *El pequeño museo escolar*. E. M. OGANDO, *Contemplación de la realidad*. HUBERT Y GOUHIER, *Los deberes*.

## LECTURAS

A. MELIÁN LAFINUR, *Nicolás Avellaneda*. L. DE RUEDA, *Las aceitunas*. R. LULIO, *Del valor*. EDUARDO WILDE, *El poder de la imaginación*. A. D'ORBIGNY, *El irupé*.

## LENGUAJE Y ESTILO

J. B. SELVA, *El sufijo "ble"*. A. MARASSO, *El paso de un mundo a otro*. AMADO ALONSO, *La base lingüística del español americano*. V. GARCÍA DE DIEGO, *Criterios externos o de autoridad*. J. P. SARTRE, *¿Por qué escribir?*

## LIBROS Y REVISTAS

C. A. DISANDRO, *Las "Geórgicas" de Virgilio*. M. GARCÍA PUERTAS, *El romanticismo de Echeverría*. J. V. OLBRICH, *Concepto dinámico del universo*. ROGER CAILLAT, *Análisis caracterológico*. ANDRÉS R. ALLENDE, *La frontera y la campaña del Estado de Buenos Aires*. REVISTAS: *Lenguaje de los peces*; *La moneda de lo absoluto*.

## IDEAS CONTEMPORÁNEAS

R. GODEL, *Interpretación de los mitos*. W. BERTHEVAL, *El progreso*. KURT LANGE, *Los milagros de la técnica egipcia*. A. CASTELLANOS, *Geobiodinámica*.

## CRÓNICA

CIRO R. LAFÓN, *Mesa redonda de Antropología celebrada en Buenos Aires*. T. SARAVÍ ARCE, *Máquinas traductoras*. M. T. MAIORANA, *Un museo didáctico: La "Casa de Fader"*. JUAN O. PRENZ, *Ensenada*.



GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Don OSCAR E. ALENDE

VICEGOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Don ARTURO A. CROSETTI

MINISTRO DE EDUCACIÓN DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Don ATAÚLFO PÉREZ AZNAR

DIRECTOR DE LA REVISTA DE EDUCACIÓN

Don ARTURO MARASSO

SECRETARIA DE LA REVISTA DE EDUCACIÓN

HAYDEE C. BLOTTO

La REVISTA DE EDUCACIÓN se publica mensualmente y forma volumen con numeración corrida cada tres números. La correspondencia y las colaboraciones deben enviarse a la calle 57-777, La Plata, República Argentina.

Revista fundada por SARMIENTO en 1858

Esta Revista se envía gratuitamente a las escuelas, instituciones y bibliotecas. Se vende en librerías a doce pesos.

Diciembre de 1958

Año III, Nº 12 (Nueva Serie)

## REVISTA DE EDUCACIÓN

### Mitre y la Cultura italiana

I. *Influencias italianas en la formación intelectual de Mitre.* — Si bien no existe, en un sentido profundo, decidida gravitación de los clásicos políticos italianos en las ideas institucionales de Mitre, cuyo origen es de típica influencia inglesa y norteamericana, sin duda algunos hombres y hechos de la romántica historia de Italia causaron profunda impresión en el prócer.

Su amistad con personalidades señeras de la cultura romana jugó importante papel en este factor, como por ejemplo con el pintor Ciccarelli, de quien gustaba recordar sus "comidas a la italiana" (Carta a Marcial González del 30 de octubre de 1863).

Pero quien dejó perdurable huella en su personalidad polifacética y dinámica, fué Giuseppe Garibaldi. Precisamente, el amor de Mitre por Italia puede apreciarse en su admiración y afecto hacia Garibaldi, a quien conoció en sus años juveniles. Intuía, como hubo de confesarlo innumeradas veces, la grandeza en ciernes del gran italiano, y la alta misión que le tenía reservada el Destino. Sin duda, el cariño de Mitre por Garibaldi —sentimiento mutuo de estos dos grandes hombres, profesado sin interrupción a lo largo de sus existencias—, encontró su más sólida base en el sitio de Montevideo, cuando en el año 1843, el entonces coronel Garibaldi realizó una heroica acción militar en rescate del cadáver de un argentino, el anciano coronel Neira. Giuseppe Garibaldi comandaba una legión de seiscientos soldados, que había adoptado "por enseña una bandera negra, en señal de duelo por la patria esclavizada, en cuyo centro se veía el Vesubio en erupción, símbolo de la llama republicana que ardía en sus corazonas"<sup>1</sup>.

1. Bartolomé Mitre en su Episodio Troyano (Recuerdos del Señor Grande de Montevideo).

Amalizaba Mitre en sus recuerdos del sitio de Montevideo, previamente al relato del hecho en sí, la personalidad de Garibaldi con certeras palabras y cálido afecto. "Me penetré que era un republicano apasionado por convicción y temperamento. Bajo un exterior modesto y apacible ocultaba un genio ardiente y una cabeza poblada de grandiosos sueños. Su sueño por entonces era desembarcar en las costas de la Calabria con su legión de voluntarios, dando la señal de la resurrección italiana, y morir en la demanda si no alcanzaba a clavar la bandera de la redención en el Capitolio de Roma. Su lenguaje al hablar de esto era apasionado y lleno de colorido, revelando un hombre instruido, con más sentimientos que ideas. Me expuso brevemente su teoría política a propósito de los males que afligían a la América del Sur, a los cuales no veía más remedio que nuevas revoluciones para destruir los abusos, y nuevas guerras que la purificasen..." "Desde aquel día no dudé que Garibaldi sería con el tiempo el héroe de la Italia libre, y en la correspondencia que hemos mantenido en estos últimos tiempos, he tenido ocasión de recordarle los grandes destinos que en mi entusiasmo juvenil le predije entonces..."

Y, en efecto, hay testimonios escritos de estas referencias de Mitre. Siendo Presidente de la República, escribí a Garibaldi con fecha 2 de octubre de 1863, carta cuyo original puede consultarse en el Archivo Mitre. En ella, su autor define al ilustre italiano como "al más grande hombre de este siglo". Reitérale su eterna admiración, recordando la condición de amigo y compañero de armas e ideales, manifestando también que siempre, desde aquellos lejanos días del sitio de Montevideo, hasta ahora, primer magistrado, había seguido con atención y simpatía sus actividades. Y, finalmente, estampa palabras que juzgamos revelación importantísima para apreciar la influencia italiana, la influencia de la dramática lucha de Italia y la influencia de la magnética personalidad de Garibaldi, en las ideas de Bartolomé Mitre, "Por su significación, transcribimos íntegramente dicha carta: "Mi querido general: He tenido el honor de recibir varios recuerdos vuestros, tanto de palabra como por escrito, los he agradecido con toda mi alma, sintiéndome orgulloso de haber merecido tan señalada distinción del héroe a quien

admiro como al más grande hombre de este siglo, no sólo por haber llevado a cabo la más grande obra que puede caberle a un ciudadano, que es realizar la unidad y la libertad de su patria dividida y esclavizada, sino también porque a esos hechos se ligan grandes calidades y severas virtudes que realzan su carácter y honran su corazón.

"Ese lenguaje es permitido para con vos, general Garibaldi, de parte de un correligionario y de un antiguo compañero de armas, que siempre fué uno de vuestros más ardientes admiradores y depositó en vos las fundadas esperanzas que por honor de la humanidad y bien de la Italia, habéis sabido justificar tan dignamente.

"Desde que os separasteis de Montevideo os he seguido paso a paso, en la guerra, en la paz, en lo más encumbrado del poder y en el modesto retiro de Caprera, y siempre os han acompañado mis simpatías o mis aplausos.

"Llevado hoy a la presidencia de una de las primeras repúblicas americanas, por cuya libertad tanto habéis trabajado, me es grato repetirlos que tenéis como siempre en mí un constante amigo y un admirador entusiasta que hace votos por vuestra felicidad y que se consideraría feliz si algo pudiese hacer alguna vez en vuestro honor.

"Vuestros recomendados han sido debidamente atendidos. Una palabra vuestra con vuestra firma al pie bastará para que yo me apresure a llenar cualquier deseo en favor de cualquiera persona.

"Agradecido a vuestros generosos recuerdos y a las nobles palabras con que os habéis dignado alentarme en la obra de la reconstrucción de mi patria, que me ha sido permitido llevar a cabo, me es grato aseguraros si algo me ha sido tomándolos por modelo, y teniendo siempre por delante vuestro.

"Los pueblos del Río de la Plata os recuerdan siempre con amor, y vuestros amigos particulares, entre ellos Pepin (Murature), participan de iguales sentimientos.

"Al escribirlos estas pocas líneas he llenado una necesidad de mi corazón, que hacía tiempo pesaba sobre mí.

"Mientras, soy como siempre, con la más grande admiración y afecto, vuestro amigo y compañero de armas que os desea toda felicidad".

No, no era, como podría pensarse superficialmente, un afán convencionalista el que impulsaba a Mitre a recono-

cer a Garibaldi "por modelo". El prócer, incapaz de tan huera exteriorización, volcaba en esas líneas un sincero sentimiento de amistad y admiración. Mitre, ciertamente, se había forjado en la misma estirpe de Garibaldi, perseguido por los mismos sueños, acicateado por las mismas esperanzas, impulsado por las mismas nobles ambiciones de patria y libertad. Volaba el genio itálico del cerebro lúcido de Garibaldi, a la mente sana y noble de Mitre, acunados por idénticos sentimientos de infinita grandeza.

Y Garibaldi, preciso es reconocerlo, profesábase tanta o mayor admiración, al punto de proclamarlo adalid de un movimiento libertador mundial. Así lo dice, desde Caprera, en carta del 6 de marzo de 1864, que también reproducimos íntegramente:

II. *Stoppani, el defensor de Mitre.* — ¡Y cómo no habría de sentir Mitre gratitud y cariño hacia Italia, si un joven descendiente de la noble península actuó como defensor inesperado del general, al formársele consejo de guerra por la revolución del '74!

Era el alférez Stoppani, que no cumplidos aún los quince años —bravo hijo del "Stoppani que siendo capitán con Olivieri fundaron en Bahía Blanca a Nueva Roma"<sup>3</sup>—, se vió de improviso convertido en abogado defensor del prócer, por especial nombramiento de éste, que prometió redactar la defensa para ser leída por Stoppani. El juvenil alférez se habrá emocionado ante el gesto del general, pues sin duda se comenetró del alto valor que significaba la delicada misión, e imbuido de ella, arrojó con dignidad la persecución que por causa de tal cometido se desencadenó en seguida. Su superior, al llamarlo para exhortarlo a rechazar el mandato conferido, le habló, enérgicamente, en estos textuales términos: "O usted presenta su renuncia de defensor del general Mitre o yo lo echo a la calle, y le prevengo que lo puedo hacer, porque usted todavía no es oficial de hecho y su propuesta de tal está al despacho y a la firma en la carpeta del señor ministro de la guerra y se la he de hacer pedazos". ¿Qué podía responder un subordinado a esta reglamentaria cruel y sin salida, a esta encrucijada trágica

a la que lo había llevado su admiración por Mitre y su completa posesión de la grandeza que implicaba asumir la defensa del ilustre prisionero? Stoppani contestó con la sobria dignidad de aquellos titanes del Imperio Romano que han labrado su carácter férreo en la psicología de un pueblo: "Antes que renunciar a la defensa del general Mitre, no sólo puede V.S. echarme del cuerpo, sino mandarme fusilar". ¡Así hablaba un hijo de Roma y del Plata, fundida en su estirpe la nobleza de dos tierras por el triunfo de un ideal supremo!

La defensa de Stoppani fué memorable. La juventud del orador no minimizó el solemne acto, sino que, por el contrario, le prestó dignidad, frescura y emoción. Y si bien las instantáneas represalias por su acción fueron severas —se le dió de baja, se le prohibió la entrada al cuartel y se borró su nombre de las oficinas militares—, constituyó suficiente compensación el inmediato reconocimiento del general Mitre, de quien guardó como recuerdos, una pequeña fosforera de oro y un retrato cuya dedicatoria rezaba: "A mi defensor y amigo el alférez de artillería don Santiago T. Stoppani. Recuerdo de prisión. Bartolomé Mitre. Retiro, Abril 19 de 1875".

III. *La poesía en la historia y el idioma de Italia, según Mitre.* — Mitre vivía, siempre, anegado en un mar de trabajo intenso. Su preocupación por la política nacional, la historia, la literatura, la diplomacia, la arqueología, la poesía, el periodismo, la traducción, le impedía, como hubiera sido su gusto, ocuparse de otros problemas eruditos, o profundizar, con la seriedad intelectual que le ha caracterizado, la historia de Italia, por ejemplo. No obstante, en cuanta ocasión se le presentaba, escribía con fluidez sobre temas que dominaba con amplitud. Italia y sus procesos históricos debieron, por fuerza, interesarlo hondamente.

En la vehementemente y erudita defensa que hizo de la poesía al replicar a Sarmiento (marzo de 1854), encuentra Mitre que los poemas influyeron en ciertos hechos históricos de Italia, al manifestar: "Dando un salto a través de los siglos, trasladémonos a la risueña Italia, que usted ha visitado con religioso respeto, según nos cuenta en sus *Viajes*.

"Si es que ha leído la historia del mediodía de la Europa, debe acordarse que el emperador Luis II, cautivo

3. Palabras de Mitre, según testimonio de Nido.

del duque de Benevento, debió su libertad a una canción compuesta por sus soldados. Esta canción, que es el monumento más antiguo de la baja latinidad, reunió en torno de la bandera caída del monarca a sus antiguos soldados dispersos por toda la Italia, que, marchando valientemente contra Adelghisio, duque de Benevento, lograron rescatar de su cautiverio al ilustre prisionero. Sin la poesía, la humanidad contaría esta acción generosa de menos en el catálogo de los grandes hechos que la honran y dignifican".

Y en el mismo vibrante alegato, pocas páginas más adelante, expone su teoría del origen poético del idioma italiano: "El italiano era un dialecto vulgar cuando el Dante se sirvió de él para escribir su *Divina Comedia*, que, a la par de la más grandiosa epopeya de los tiempos modernos, es la fuente del idioma más puro y más armonioso de la raza latina. El Petrarca ornamentó, dió elasticidad y clasificó en cierto modo, la lengua dignificada por el Dante, cambiando hasta cierto punto su esencia, como lo dice Sismondi, y legó a su patria un idioma digno de rivalizar con los de Grecia y Roma. Los poetas que se han sucedido dieron la última mano a la obra iniciada por los padres de la poesía italiana. Así, queda establecido que el idioma italiano es hijo de la poesía, y esta creación bastaría por sí sola para inmortalizar a su progenitor, y desmentir las imputaciones de esterilidad que se le hacen".

Así hallaba Mitre, paso a paso, nuevas maravillas de la humanidad, mientras nosotros juzgamos que estas ubicaciones culturales prefiguran los contactos de Mitre con Italia.

IV. *Mitre en Italia*.—Italia, mucho antes que Mitre la visitara en su viaje a Europa, de 1890, conocía ya las glorias del prócer. La noble península latía al unísono con el pensamiento democrático de Mitre. En 1882 apareció en Firenze una traducción italiana de los recuerdos de Mitre sobre el sitio de Montevideo, cuya carátula dice: "Ricordi dell'assedio di Montevideo (1843-1851) Del Generale Bartolommeo Mitre già Presidente della Repubblica Argentina—Versione dallo spagnuolo per cura Del Cav. P. Marabottini Marabotti—Console dell'Uruguay in Firenze—Firenze, Tip. del successori le Monnier, 1882".

Este trabajo, de veinticuatro páginas, fué uno de los primeros de Mitre, según él lo ha confesado ("lo escribí al pie de una pieza de artillería, frente al enemigo y mientras el cañoneo se había interrumpido por algunas horas"). Años después, lo publicó *La Mañana*, de Montevideo.

La traducción de Firenze de 1882 fué leída con ávida curiosidad por el público italiano, a pesar de su escasa tirada. De ella, hay ejemplares en el Archivo Mitre y en la Biblioteca Nacional, de Buenos Aires.

Su viaje a Italia, parte del que emprendiera por Europa en vísperas de aceptar una nueva candidatura presidencial, tuvo bellas resonancias. La tierra de Dante, de ese Dante que un año atrás él comenzara a traducir con armonía y comprensión, lo recibió cariñosamente. Al bajar en Génova lo esperaba el general Canzio, "acompañado de un grupo de viejos legionarios que vestían la legendaria camiseta roja..."<sup>4</sup>.

Y de pronto, abraza al prócer, llorando de emoción, Teresa Garibaldi, que exclama entrecortadamente: "¡Me parece que otra vez estrecho entre mis brazos a mi padre!".

Y también lo aguardaba el gran Sivioli, el violinista maravilloso que hacia 1860 conociera a Mitre en estas tierras. Al cordial desafío de: "¿A que no me reconoce, general?", contestó el prócer, abrazándolo con efusión: "¡Si lo reconozco, usted es el gran Sivioli!".

V. *Mitre y Dante*.—Y llegamos al máximo exponente de la preocupación de Mitre por la cultura italiana. La traducción de la *Divina Comedia* configura, a nuestro parecer, el afán mitrista por resumir en sí toda la innata belleza del gran poema italiano. Ya hemos estudiado, someramente, este aspecto de la labor de Mitre, en nuestro trabajo *La obra cultural de Bartolomé Mitre*, al señalar: "Había en Mitre, obvio es decirlo, un amor innato por todo lo clásico. El conocimiento de las bellas lenguas—tan profundo como el de la suya propia—, le había adentrado en la estética immanente de las viejas litera-

4. Juliá Piquet en el libro de José M. Níño, *Mitre*, tomo I, pág. 194, Buenos Aires, 1906.

turas, que no podía jamás subvalorizar un modernismo pretensiosamente calificado como neoclasicista. La comprensión absoluta del pasado para proyectarse en el presente con miras a un futuro promisorio —apoteogma del historiador auténtico—, habíale introducido en la perennidad de los griegos y los latinos. Así pudo captar la hondura metafísica de Dante, en la expresión de una alta poesía, manifestación, no de un circunstancial momento anímico, sino de otras de sus facetas espirituales. La traducción —añadimos—, en 1889, de la *Divina Comedia*, es avizorada por los críticos europeos como un aspecto singular y novísimo de la incipiente literatura argentina...

La versión de Mitre es una de las mejores de la lengua castellana, habiendo quienes la reputan como "la más perfecta, la más fiel y profunda". Bien que mereció su autor las efusivas felicitaciones de los Reyes de Italia por este trabajo excepcional. El hecho de que la *Divina Comedia* constituyese su libro de cabecera, habla significativamente de la trascendencia que le concedía. Mitre confiesa modestamente en su *Teoría del Traductor*, que lo impulsó a verter a Alighieri el hecho de tener que "pagar una deuda de honor a la Academia de los Arcades de Roma". Ciertamente que había motivos más grandes aún. "El culto de Dante —leemos en un documento de la Sociedad Argentina de Estudios Dantescos— fué para Mitre una religión que lo acompañó durante toda la vida y que aguarda y enaltece su memoria frente a las nuevas generaciones". "...Esta humilde y majestuosa fidelidad para con la poesía, demostrada con la frecuencia ininterrumpida del máximo poeta de los tiempos modernos por un hombre glorioso que ya había conquistado todos los honores terrenos, constituye un símbolo de civilidad y grandeza que toca profundamente nuestro corazón y que jamás será olvidado".

Esta, en efecto, es una de las muchas razones por las cuales la memoria de Bartolomé Mitre nunca se borrará del generoso corazón de Italia.

Rodolfo Ilvarola, entre otros, conceptuó la traducción de Dante como "prodigiosa", y él mismo, inspirado por la delicadeza de sus tercetos castellanos, compuso la célebre *Trilogía de Mitre*.

La traducción de la *Divina Comedia* es, también, un logrado intento de compenetrarse con la personalidad de Dante. Entre Mitre y el genial poeta italiano, hay una notable similitud de caracteres. Ambos fueron humanistas en su más alto grado. La *Divina Comedia* no es mera poesía, así como la *Historia de San Martín*, de Mitre, no es la mera vida del Libertador. Ambas obras constituyen el relato de una época en la historia de sus países. Mitre, conocedor de la profundidad filosófica y política de la magna obra de Alighieri, intuyó siempre las dificultades casi insalvables que ofrecía su traducción castellana. Los mejores críticos y traductores habían considerado "irrealizable" la empresa. Por ello Mitre, sereno y serio en su quehacer intelectual, como en todas las manifestaciones de su espíritu, no apresuró la tarea. Tradujo primeramente cinco cantos, que, editados, envió a su amigo Pedro de Alcántara, Emperador del Brasil, también conocedor de las bellas letras. El soberano elogió la obra de Mitre, devolviéndola con anotaciones. La traducción completa apareció poco después, suscitando los más elogiosos juicios y comentarios. A las felicitaciones de los Reyes de Italia, se unieron las del Papa León XIII y Gabriel d'Annunzio, que la calificó "meravigliosamente".

"La *Divina Comedia* —juzgaba Mitre en su *Teoría del Traductor*, escrita a raíz de la versión de Dante—, es uno de esos libros que no pueden faltar en ninguna lengua del mundo cristiano, y muy especialmente en la castellana..."

La traducción de Pezuela había llegado a manos de Mitre, mas era "ingrata", ofendiendo "con frecuencia el buen gusto y el buen sentido". He ahí, pues, cómo se reunieron tres factores para obligar al fino poeta a traducir el Dante: su amor por Italia expresado en la admiración hacia la *Divina Comedia*, una deuda de gratitud con la Academia de los Arcades de Roma (sin duda, la distinción de 1863), y una pésima "versión en verso castellano del general Pezuela, más conocido con el glorioso título de conde de Ceste".

Mitre, consciente como de costumbre en su labor intelectual, no se limitó a la traducción del inmortal poema, sino que realizó una serie de anotaciones, por él mismo llamadas: "Notas justificativas de la traducción, en pun-

tos literarios que pudieran ser materia de duda o controversia. Notas filológicas y gramaticales con relación a la traducción misma. Notas ilustrativas respecto de la interpretación del texto adoptado en la traducción".

"Dante —señala Mitre con unción en los párrafos finales de *Teoría de la Traducción*, escrita en enero de 1889— es el poeta de los poetas, el inspirador de los sabios y de los pensadores modernos, a la vez que el pasto moral de la conciencia humana en sus ideales". "Su espíritu —concluye— flota en el aire vital y lo respiran hasta los que no lo han leído".

El erudito Leopoldo Longhi de Bracaglia, publicó en 1936 el mejor estudio de la versión dantesca de Mitre que hayamos conocido. Al advertir las inmensas dificultades que implicaba la traducción de Alighieri a nuestra lengua, se acrecienta la admiración por el logrado fin de Mitre, y por ello el doctor Longhi, emocionado por la simbiosis Dante-Mitre, exclama: "Allá está la *Divina Comedia*, esperando su nuevo cáliz, su ánfora argentina. La visión dantesca se duplica en rítmica metamorfosis. El itálico árbol secular va a retoñar en consanguinidad perfecta en las tierras bienaventuradas del Plata. En la constante vigilia el Héroe canoso se purifica en las fuentes de Eunoés; y como otrora Dante en compañía de Virgilio, así Mitre ahora con Dante va a iniciar su visita a los tres reinos, del dolor, la esperanza, la redención. Los veo. Se detienen, nos miran, nos hablan...

"Inclinémonos reverentes y sigámos sus gloriosas huellas, en ansiedad de virtud y de belleza".

VI. *Mitre en el corazón de Italia*. — Los múltiples lazos afectivos, amistosos y de consideración y respeto que unían a Mitre con Italia, acrecentados con hondura tras la aparición de la traducción de Alighieri, tuvieron solemne concreción en diplomas, nombramientos, distinciones y menciones, que los más altos centros de la cultura italiana confirieron al ilustre prócer, desde el 31 de diciembre de 1861, día en que la Academia de Quirite, de caballeros romanos, lo inscribe como Académico Ilustre, hasta el 4 de diciembre de 1900, en que es designado Socio Honorario del Club Italo Americano de Génova. Una veintena de distinciones pueden citarse entre las más importantes de Italia, y de las instituciones itálicas de la Argentina.

En 1863 el Saggio Collegio di Arcadia lo declara Arcade, denominándolo "Volerindo Sedate", la Pontificia Accademia Tiberina lo nombra Socio Correspondiente, y la Insigne Artistica Congregazione Pontificia di Virtuosi al Pantheon inscribete como "virtuoso d'onore". La Sociedad Geográfica Italiana, de Firenze, lo incorpora en 1871, y en 1874 hace lo propio la Academia Heráldica y Genealógica Italiana. El año 1881 la Exposición Geográfica, celebrada en Venecia, confiere mención honorífica a su trabajo sobre las ruinas de Tiahuanaco. Por la misma época, la Società Unione Opera Italiani de la República Argentina le discierne un título de gratitud, en tanto que sus trabajos arqueológicos vuelven a ser distinguidos, esta vez por el III Congreso Geográfico Internacional de Venecia, con fecha 22 de septiembre de 1881. Sucesivamente se le nombra Socio Protector y Honorario de la Società Italia Unita, de Buenos Aires, de la Sociedad Italiana Garibaldi, de Azul, de la Sociedad Italia, de Buenos Aires, y del Círculo de Legionarios Garibaldinos de Montevideo, en mérito a sus antecedentes en la defensa de la capital oriental junto al inmortal Giuseppe. El 22 de mayo de 1887 se le designa Miembro Honorario de la Sociedad Protectora de Animales de Turín, con lo cual se descubre una faceta poco conocida de la personalidad de Mitre. Finalmente, citemos la Asociación Giordano Bruno, de Corrientes, que lo incorporó con los máximos honores, y la Sociedad Véneta, de Buenos Aires, de la cual recibió su Medalla de Oro.

La palabra oficial del gobierno de Roma no podía estar ausente en todas estas manifestaciones del afecto italiano hacia la obra ciclopea y humanista del glorioso estadista argentino, siendo así que con motivo de su jubileo, el 24 de junio de 1901 el Ministro de Relaciones Exteriores de la península se adhiere con una nota conceptuosa, reveladora de la admiración que por siempre suscitaba y suscitaría su vigorosa personalidad.

Siempre estuvo presente Mitre en los hechos felices del acontecer de Italia, para sumar su aplauso, o en los infaustos, para acompañar los corazones acongojados con su verbo tranquilizador y sereno. Así dispidió el 5 de abril de 1857 los restos del coronel Silvino Olivieri: "Bajo el cielo espléndido que nos cubre, los compatriotas del

coronel Silvino Olivieri, se harán por un momento la ilusión de que se hallan bajo el ríseño cielo de la Italia y en las brisas tibias y perfumadas de esta atmósfera respirarán el aire de la lejana patria, el aire de aquella tierra clásica del heroísmo, de la libertad, del saber y del infortunio, que engendró a Scipión, a Dante y a Maquiavelo, donde se mecía la cuna de Olivieri. Vosotros, italianos, hermanos por origen del coronel Olivieri, recogisteis en vuestro seno las aspiraciones ardientes de su alma entusiasta y juvenil que se preparaba al heroísmo en medio de los grandes recuerdos que templan los corazones fuertes. Nosotros, más felices y más desgraciados al mismo tiempo, le recibimos desconocido, le coronamos vencedor, le arrancamos a las mazmorras de su patria, y hoy le lloramos mártir, como a nuestro hermano de elección. Por eso podemos decir que esos despojos que yacen inanimados, son huesos de nuestros huesos, y que la sangre generosa que derramó, era sangre de nuestra sangre.

"El —dijo más adelante— fué una de esas brillantes emanaciones de la Italia, que suele transmitirnos en el alma de sus hijos, el aliento viril de la antigua Roma y el espíritu democrático de las repúblicas de la Edad Media".

Como puede apreciarse, sus arengas —bien que no puedan llamarse tales, oraciones de este tipo, mas así la titulamos con el mismo espíritu que llevó a su autor a editarlas con esa denominación— insisten en remarcar sinceros sentimientos de afecto hacia Italia, en particular sobre sus manifestaciones democráticas. Nunca olvida exteriorizarlos, aunque sea implícitamente, como, por ejemplo, al despedir los restos del cónsul italiano Aschengrau, el 13 de octubre de 1868.

Excedería los límites de este estudio analizar las ediciones italianas y las obras de y sobre Italia que poseía Mitre en su biblioteca, famosa por la amplitud y calidad de su contenido, en buena parte con eruditas observaciones y citas de su dueño.

Más conviene mencionar algunos autores, que Mitre leía con interés particular, y cuyos libros aún pueden verse en la vieja biblioteca del general. Al lado de los catorce tomos de la *Raccolta*, reposa una bella edición

veneciana de Ptolomeo (año 1548), los trabajos de Cesare Scartabelli y las obras clásicas de Cantù. La bibliografía italiana colombiana, incluía además, en la valiosa colección de Mitre, la *Lettera rarissima di Cristoforo Colombo*, de Morelli, Bessano, 1810, sin faltar los recuerdos de Paolo Mantegazza en su *Río de la Plata e Tenerife*, Milán, 1877, y las hermosas ediciones de Pietro Cieca di Leone de 1556, 1557 y 1564. Figura, asimismo, aquella rara edición en latín de Alexandri Geraldini: *Itinerarium ad regiones sub Aequinoctiali*, Roma 1631, la *Sulla América Meridionale*, de Mantegazza, Milán, 1858, el *Nuovo viaggio al l'intorno del mondo*, de Le Gentil (Venecia, 1733), el *Elogio di Americo Vesputti*, de Stanislao Canova (1790), el *Albo di Onoranze Internazionali a Cristoforo Colombo*, impreso en Roma y Milán, y las siempre recordadas ediciones de Antonio Pigafetta, como la de Milán de 1880.

Para finalizar, citaremos: Giuseppe Sallusti, *Storia delle Missioni Apostoliche dello stato del Chile colla descrizione del viaggio al Nuovo Mondo fatto dall'autore*, Roma 1827; Francisco Saverio Clavigero, *Historia Antigua de Mexico*, traducción del italiano por José Joaquín de Mora, 2 tomos, Londres, 1826 y *The history of México*, 2 tomos, Londres, 1788; Juárez and César Cantù, México, 1885; Berni, *El Orlando enamorado*, del conde Mateo Maria Boyardo, traducción de Andrés Bello, Santiago de Chile, 1862; Tommaso Cairano, *Storia della guerra d'America fra il Chile, il Perú e la Bolivia*, Firenze, 1886; Roma-Messico, 1869.

Un dato poco divulgado es la traducción de Carducci hecha por Mitre, que conociéramos incidentalmente gracias a los servicios de Enrique de Gandía y Jorge Mitre. Se trata del poema *Himno a Satanás*, que encontramos, por fin, en el Archivo Mitre. El original advierte, de puño y letra del traductor: "El metro italiano y el de la traducción, es el adónico grecolatino, adaptado al castellano".

Hay dos copias, o dos originales, de esta traducción, ambos con múltiples correcciones y tachaduras. No corresponde aquí su análisis —la traducción alcanza a catorce páginas—, pero la hemos citado por ser prácticamente desconocida, y por constituir otro eslabón en estas relaciones italomitristas.

El espíritu sensible y generoso de la Italia de todos los tiempos, se abría irresistiblemente al influjo magnético

de Bartolomé Mitre. No podía ser de otro modo, en cuanto Mitre representaba un crisol renacentista, integralmente humanista y enciclopédico, que el clasicismo italiano tiene grabado en lo más hondo de su historia y en lo más profundo de su espíritu.

Y nos ha inspirado el epígrafe de este capítulo final, el bello artículo que publicara el doctor Basilio Citadini en la edición especial de *La Nación* del 21 de junio de 1921, bajo el título *Mitre en el corazón de los italianos*. Decía el talentoso escritor: "...Y cuando las turbias alternativas de la política local quisieron que Mitre descendiese al campo en defensa de las libertades públicas y de los ideales del partido que de él tomaba nombre, el apoyo moral y los votos de los italianos estuvieron siempre con el idolatrado Dux, que en la conciencia de los italianos representaba la libertad en el orden, la probidad, el desinterés personal, el elemento activo de confraternidad internacional. Y tal subsistió indestructiblemente en el pensamiento y en el amor de todos nosotros, que conservamos vividas su memoria y el culto por él.

"Su vida es una lección de moral y de energía; su obra, un monumento de bondad y de gloria. Soldado, tipógrafo, publicista, legislador, diplomático, estadista, poliglota, cultor de los estudios lingüísticos, traductor de Dante y de Horacio, en Bartolomé Mitre revive — a nuestro juicio — una de las figuras más raudas y completas del glorioso Renacimiento italiano. Y también por eso es intensamente caro a nuestro corazón. En nuestra mente refulge Mitre con toda la luminosidad latina.

"La gran familia de los connacionales residentes en la amiga Argentina, asociándose con todos los pueblos civilizados al solemne rito conmemorativo del centenario del nacimiento de Bartolomé Mitre, sabe que es escueta y justa intérprete del alma de toda Italia, cuya genialidad inextinguible reflejó el inmortal extinto "con color de llama viva".

"Y ahora recuerdo que en tiempo no lejano un ilustre diplomático argentino expresó en Roma — y tuvo acogimiento fervido por parte de insignes italianos — la idea de colocar en Villa Borghese, junto a las estatuas de Heine y de Victor Hugo, la de Mitre, la tercera divinidad del genio. Tratemos de madurar esa idea. Mitre es digno de Roma".

Si tal decía un italiano, con palabras a la vez tan sobrias y expresivas, nosotros, como argentinos, nos sentimos con cierta autoridad para proclamar la vigencia de los nobles postulados que condicionan las íntimas relaciones de Mitre con Italia. Por todo lo que significaba el suelo de Petrarca para el prócer, por toda la nobleza que destilaba su ardua lucha en pro de la libertad y la democracia, por haber dado a luz obras artísticas y literarias de primer orden, ya en el imponente y trágico debatirse de la tiranía o en la añorada calma de su conquistada libertad — signo seguro de la vitalidad creadora de Roma —, por todo ello, Italia ocupaba un lugar preferente en el corazón del prócer. Y, del mismo modo, por lo que él tenía de similitud con la biografía múltiple de la península encantada, por haber sido el precursor de los estudios dantescos en la lengua castellana, por haber luchado codo a codo con el "más grande hombre" del siglo XIX en las jornadas heroicas de Montevideo, por recibir, siempre, generosamente, el caudal humano de la laboriosa inmigración itálica que poblaba estas tierras de Plata labrando aún más su fabulosa grandeza y prosperidad, por todo ello, Mitre estará siempre en el ancho corazón de Italia.

ARMANDO ALONSO PINEIRO.

## La ascendencia romántica de los poemas gauchescos

Quizá nadie haya señalado la filiación romántica del *Martin Fierro* y de su autor tan categóricamente como lo hiciera en 1926 Américo Castro: "Hernández es ante todo un romántico", "nuestro poema es un tardío producto del arte romántico" (*La Nación*, Buenos Aires). En 1941 vuelve sobre sus anteriores afirmaciones para atemperarlas: "todo ello se combina con vagas reacciones de romanticismo, favorecedoras del localismo y de lo pintoresco, aunque no pienso ahora, como antes lo hice, que esto sea lo decisivo en el caso del gauchismo literario, sólo explicable dentro del peculiarismo de la historia argentina" (*La peculiaridad lingüística rioplatense*, Ed. Losada). Páginas antes había escrito: "El (el gaucha Martín Fierro) es un héroe postromántico, gembundo y sentencioso".

Mucho antes que Américo Castro, Menéndez y Pelayo había dejado entrever la influencia romántica en nuestro poema al vincularlo con *La Cautiva*: "Lo que pálidamente intentó Echeverría en *La Cautiva*, lo realiza con viril y sana rudeza el autor de *Martin Fierro*" (*Antología de la poesía hispanoamericana*, 1911-1913). Seguramente Ricardo Rojas habrá tenido en cuenta esta observación cuando incluyó el poema de Echeverría en el tomo de *Los Gauchescos* para insistir en la vinculación advertida por el maestro español. Si Xavier Marmier, durante su estadía en Montevideo, leyó algunos cantos del *Santos Vega* de Ascasubi, tendría gran exactitud su afirmación de que: "Le sillon tracé par *La Cautiva* a été continué par plusieurs poètes, notamment par M. Ascasubi (*Lettres sur l'Amérique*, Paris, 1851); a él correspondería pues el mérito de haber señalado antes que ningún otro la vinculación de los poemas narrativos gauchescos con *La Cautiva*. No sería así en caso de aludir a los cielitos y diálogos, en los cuales Ascasubi sigue exclusivamente a Bar-

tolomé Hidalgo. Agregaré que Martínez Estrada escribe en *Panorama de las literaturas*: "El poema *La Cautiva*, de ambiente pampeano, precursor de los poemas gauchescos..."

Quien más se aproximó a la interpretación justa de estas vinculaciones fué Ernesto Morales en su libro sobre Echeverría: "Echeverría transmite a Ascasubi su tono, éste recoge de Hidalgo el lenguaje rústico, los amalgama y después Del Campo, con más de Echeverría y Hernández, con más de Ascasubi completarán la obra y realizarán la emancipación poética definitiva". No creo, sin embargo, que sea en verdad el tono lo que Ascasubi heredara del romántico, sino la concepción del poema narrativo extenso con asunto nacional; el tono del *Santos Vega* difiere notablemente del de *La Cautiva*. Estoy convencido, por otra parte, de que en Hernández la influencia romántica se dió con más hondura e intensidad que en Ascasubi. Precisamente por ello, el *Martin Fierro* tiene más afinidad con *La Cautiva* que el *Santos Vega* sustentado aún en la estructura propia de los "diálogos" de Hidalgo.

De *La Cautiva* surge, pues, una doble descendencia, la directa de los poemas narrativos románticos en lenguaje culto (*Celtiar*, de Magariños Cervantes, y *Lázaro*, de Ricardo Gutiérrez, entre otros) y la de los poemas narrativos gauchescos. Doble descendencia que acaso haya sido claramente advertida, acaso intuida, por quien, en 1873, dijo de Martín Fierro que era "primo hermano de Celtiar". Los versos de este último poema que acompañan al *Martin Fierro* desde la primera edición, hacen pensar que Hernández legitimaba el parentesco.

Aunque Américo Castro, como lo reconocerá años más tarde, exagera al señalar la filiación romántica del *Martin Fierro*, es indudable que los temas, los procedimientos y hasta el vocabulario de esa escuela aparecen en el poema, aunque con la medida impuesta por el entronque con otras corrientes literarias: la gauchesca, a través de la obra de Hidalgo, Ascasubi, Del Campo y Lussich; la picaresca, quizá fundamentalmente con *El Periquillo Sarniento*; la novela costumbrista, sin olvidar a Fernán Caballero; la poesía épica, singularmente los poemas ho-

méricos. Influencias individuales como las de Cervantes, Alberdi, Mansilla, moderan igualmente la inclinación romántica, preponderante en su época.

Producto de la estimación de lo regional y popular, propia de los románticos, el *Martín Fierro* acoge el color local y el color de época que propicia Hugo en el prefacio de *Cromwell*, así como también la exaltación del yo, el orgullo romántico ("yo soy toro en mi rodeo / y toraso en rodeo ajeno", "para mí la tierra es chica / y pudiera ser mayor"); la glorificación de la libertad y de la rebeldía ("mi gloria es vivir tan libre / como el pájaro del Cielo", "deshaceré la madeja / aunque me cueste la vida"); la inquietud social, la defensa del oprimido ("en su boca no hay razones / aunque la razón le sobre; / que son campanas de palo / las razones de los pobres", "es el destino del pobre / un continuo safaranchero", "ansí se alimentan muchos / mientras los pobres lo pagan", "la ley es tela de araña / —en mi inorancia lo esplico— / no la tema el hombre rico / nunca la tema el que manda"); la aspiración a la gloria ("el cantar mi gloria labra"); la entereza de afrontar una vida heroica ("vamos, suerte, vamos juntos / donde que juntos nacimos / y ya que juntos vivimos / sin podernos dividir / yo abriré con mi cuchillo / el camino pa seguir"); la soledad y la desesperación ("en soledad tan terrible / de su pecho oye el latido", "sin tener más compañía / que su soledad y las fieras", "pues no existe peor martirio / que esa eterna soledad", "vive ya desesperado / quien no tiene que esperar"); la desventura del personaje y su queja ("ninguno me hable de penas, / porque yo penando vivo", "Cuando moso fui cantor / es una cosa muy dicha / mas la suerte se encapricha / y me persigue constante / de ese tiempo en adelante / canté mis propias desdichas", "Ah si partía el corazón / ver tantos males, canejío!"); la compenetración melancólica con la naturaleza ("y en esa hora de la tarde / en que tuito se adormese / que el mundo dentrar parece / a vivir en pura calma / con las tristezas del alma / al pajonal enderiece"); la noche y su misterio ("la noche por cantos tiene / esos ruidos que uno siente / sin saber de dónde vienen. / Son los secretos misterios / que las tinieblas esconden / son los ecos que responden / a la voz del que da un grito, / como un lamento infinito / que viene no sé de dónde"); la poesía de la naturaleza ("los cielos

lloran y cantan / hasta en el mayor silencio: / lloran al caír el rocío, / cantan al silbar los vientos, / lloran cuando caen las aguas, / cantan cuando brama el trueno"); el rechazo de la civilización y la atracción de lo exótico (Fierro y Cruz optan, al finalizar la primera parte, por la vida entre los salvajes; el relato que de las costumbres de los indios hace el protagonista responde al interés por lo desconocido, por lo exótico); la protesta de originalidad ("aquí no hay imitación / esto es pura realidad"); el alarde de inspiración ("mas si me pongo a cantar / no tengo cuando acabar / y me envejezo cantando", "me salen coplas de adentro como agua de la virtiente"). Cabría aún citar pasajes en que se manifiestan lo grotesco, la religiosidad ingenua y vaga, la añoranza del pasado junto a las ruinas que lo recuerdan, la sed de acciones energéticas, etc.

No es difícil tampoco hallar, en cuanto a la forma de nuestro poema, modalidades, procedimientos y hasta vocabulario románticos: el uso frecuente de puntos suspensivos y de signos de exclamación, la mayúscula en palabras cuyo contenido se quiere destacar (Pampa, Indio, Cielo, etc.), la variedad estrófica (aunque sólo excepcionalmente abandone el verso octosílabo), la frecuencia del tono declamatorio, la adecuación del verso al estado anímico que expresa, la adjetivación peculiar (un silencio tan profundo, suerte maldita, pena extraordinaria, ave solitaria, majestad infinita, dolor profundo), el empleo frecuente de licencias poéticas tanto en la rima como en la métrica, que demuestra falta de escrúpulo técnico y da idea de improvisación, de descuido, de desaliño; la antítesis, el contraste ("que sos por juera tinieblas / y por dentro claridá", "también es negra la noche / y tiene estrellas que brillan"). Viscacha es la antítesis de Fierro, la madre del gaucho Picardía se llama Inocencia)...

Al finalizar la enumeración de estas características románticas del *Martín Fierro*, debo aclarar que la obra de Hernández se vincula con la corriente liberal y democrática de esa escuela literaria, aquella que en España encabezaba Espronceda y en el Río de la Plata Echeverría, los dos poetas románticos que más han influido en nuestro poema.

*Influencia de Espronceda en el "Martín Fierro".*— Cuando se publica *Martín Fierro*, la primera parte en

1872 y la segunda en 1879, la poesía argentina atraviesa una etapa de indudable influencia esproncediana. Espronceda es entonces muy leído en la Argentina. En un ensayo, publicado por la *Revista Argentina* el 15 de enero de 1871, Paul Groussac declara: "La obra titulada *El diablo mundo* no se puede analizar seriamente: podríamos recorrerla de un cabo al otro para instrucción del lector, si no escribiésemos estas líneas en Buenos Aires, es decir, en uno de los países en que se ha hecho más popular el cantor de Salada y Adán..." Proclama más adelante: "Es el poeta de la juventud. Nuestra generación, que tan pocos versos lee, ha aprendido los suyos casi con exclusión de todos los demás. Para nosotros, jóvenes de veinte años, es más que un maestro y un amigo, es un hermano mayor que nos dice sobre la pasión la palabra sincera y exacta: mata, pero cuán intensamente hace vivir". Es en sí otra prueba de la atracción ejercida por la personalidad y la obra de Espronceda el interés que suscitó ese artículo, el cual, según se narra en *Los que pasaron*, atrajo sobre su joven autor la atención de Nicolás Avellaneda, entonces ministro de Sarmiento. Doce años más tarde, al comentar el *Ensayo histórico sobre el Tucumán*, Avellaneda rememora: "Han pasado ya algunos años desde que el nombre de don Pablo Groussac nos fué por primera vez revelado. Escribí en una de nuestras revistas sobre Espronceda, el poeta de *El diablo mundo*..." (El "Ensayo histórico sobre el Tucumán", *Nueva Revista de Buenos Aires*, abril de 1882). En ese mismo año decía Goyena en *La Prensa* del 5 de mayo: "Hablaemos hoy de un antiguo amigo que se estrenó en nuestra prensa hace doce años, con el más detenido y concienzudo estudio de las poesías de Espronceda que conocíamos en lengua española". Ya en la polémica sostenida sobre poesía con Wilde, en la *Revista Argentina* de julio a agosto de 1870, Pedro Goyena reiteradamente cita el nombre de Espronceda y *El diablo mundo*, demostrando con la propiedad de sus observaciones que no sólo le era familiar la obra del poeta español sino que tampoco le era desconocida su biografía. Transcribo dos breves pasajes gráficamente reveladores de la popularidad alcanzada entonces por el poeta español en Buenos Aires. De la primera carta: "*El diablo mundo* de Espronceda es indudablemente preferible a su *Sancho*

*Saldaña*, siendo el primero escrito en verso, como todos saben, y el segundo en prosa". De la segunda: "¿No hace ahorros el pobre estudiante para comprar un Espronceda o un Lamartine, como para comprar un par de guantes o un sombrero?"

Transcribiré aún un pasaje de Eduardo Wilde, perteneciente a una nota sobre Hilario Ascasubi publicada en 1873: "no hay un solo habitante de este globo ridículo que no sepa por lo menos un gran párrafo del *Diablo Mundo* de Espronceda, o este renglón de Dante: "Lasciate ogni speranza voi ch'entrate". (No olvido que el verso de Dante se incorpora al *Martin Fierro* en traducción gauchesca: "Todo el que dentre aquí / deje ajuera la esperanza").

Si se recuerda que Hernández "desde niño fué aficionado a la poesía" según afirma su hermano Rafael, y que es autor de algunas composiciones poéticas definitivamente románticas y en las cuales se trasluce, aunque difuso, el parentesco con la obra esproncediana, no parece dudoso que haya leído los versos del poeta español que gozaba entonces de tanta popularidad en Buenos Aires. No olvido, por otra parte, que Marasso señaló reminiscencias en algunos versos de Carlos Guido Spano, gran amigo de José Hernández —como nos hace saber su hermano Rafael aún en vida de Guido—, redactor del programa de *El Río de la Plata* y colaborador asiduo de ese diario fundado por el futuro autor del *Martin Fierro*, en agosto de 1869.

Según Tiscornia, Farinelli —quien en *La vida espiritual en Sud América* señala que hay "mucho romanticismo" en nuestro poema— decía haber notado influencia de Byron en el *Martin Fierro*. De existir esa influencia, pudo también ser indirecta, y haberse producido a través de Espronceda. Escribe Moreno Villa: "Byron introdujo la novedad de despedirse del lector al final de los cantos de aquellas obras que vende por entregas, agradeciendo de antemano que compre las siguientes. Espronceda hace lo mismo". Hernández se despide al final de la segunda parte del *Martin Fierro*, como lo hace el autor de *El Diablo Mundo* al terminar el canto primero. Ambos prometen continuar la obra, sin que necesitase Hernández solicitar el favor del público dada la enorme

difusión que había alcanzado de inmediato la primera parte de su obra. Su optimismo es manifestado en *Cuatro palabras de conversación con los lectores*: "Entrego a la benevolencia pública, con el título *La Vuelta de Martín Fierro*, la segunda parte de una obra que ha tenido una acogida tan generosa que en seis años se han repetido once ediciones con un total de cuarenta y ocho mil ejemplares... Es un recuerdo oportuno y necesario para explicar por qué el primer tiraje del presente libro consta de veinte mil ejemplares..."

Hay otros pasajes del *Martín Fierro* en los cuales es lícito suponer influencias esproncedianas. Así, por ejemplo, la correspondencia entre la fiesta de la pulpería en la cual Cruz da muerte al guitarrero cantor de intencionadas seguidillas (únicas que aparecen en nuestro poema) como la siguiente: "Las mujeres son todas/ como las mulas—/ yo no digo que todas/ pero hay algunas/ que a las aves que vuelan/ les sacan plumas", y la fiesta en una taberna (canto V de *El Diablo mundo*) con su intencionado guitarrero cantor de seguidillas equivalentes a la anteriormente citada: "La mujer y las flores/ son parecidas:/ mucha gala a los ojos/ y al tacto espigas,/ y yo, que tengo/ el corazón herido,/ nunca escarmiento", fiesta en la cual Adán da también muerte a un hombre.

En el mundo diabólico, "diablo mundo" esproncediano, donde transcurre el vivir de Cruz, no aparece como ajena al influjo del *Canto a Teresa* la relación que de sus amores hace el personaje de Hernández, y aun podría pensarse en una encubierta parodia gauchesca. Desde la lírica copla: "Era la águila que a un árbol/ dende las nubes bajó,/ era más linda que el alba/ cuando va rayando el sol./ era la flor deliciosa/ que en el trebolarse nació", hasta su discordante rechazo final, se advierte una trayectoria paralela a la del *Canto a Teresa*: "¡Una mujer! deslízase en el cielo/ allí en la noche desprendida estrella;/ si aroma el aire recogió en el suelo,/ es el aroma que le presta ella".

Y después: "Mas, ¡ay!, que es la mujer ángel caído/ o mujer nada más y lodo inmundado".

Hay no sólo identidad de procedimientos en Espronceda y Hernández —el incurrir en largas digresiones y

pedir disculpas por ello, el reconocer que se han empeñado en una tarea ardua— sino también aproximaciones en versos aislados:

Espronceda:

Vierten sus ojos lágrimas, suspira  
y por última vez su alcázar mira.

Hernández:

Le dijo Cruz que mirara  
las últimas poblaciones  
y a Fierro dos lagrimones  
le rodaron por la cara.

«Con el antecedente del *Adiós del Cid a Vivar*:  
De los sos ojos — tan fuertementre llorando  
tornava la cabeça — e estávalos catando).

Espronceda:

Mala siembra, mala siega,  
nada me va, nada sé;  
quien más mira menos ve,  
y di la verdad Juan Niega.

Hernández:

Pero eso yo no lo entiendo  
ni a averiguarlo me meto;  
soy inorante completo,  
nada olvido, nada aprendiendo.

Versos cuyo sentido se aclara en la copla anónima:  
"A Juan Verdad y a Juan Niega/ a declarar los llevaron;/  
a Juan Niega lo absolvieron/ y a Juan Verdad lo encerraron".

He aquí una aproximación que fué advertida por Américo Castro:

Espronceda:

que es mi barco mi tesoro  
que es mi Dios la libertad;  
mi ley la fuerza y el viento  
mi única patria la mar.

Hernández:

Su esperanza es el coraje,  
su guardia es la precaución  
su pinglo es la salvación.

Tanto *El Diablo Mundo* como el *Martin Fierro* describen el mundo infernal, diabólico, en que ya el poeta, ya el gaucho, se sentían sumergidos. En la *Introducción* de su poema pone Espronceda estos versos en labios del poeta: "¿Dónde estoy? Tal vez bajé/ a la mansión del espanto".

Hernández, cuyos personajes con frecuencia juzgan infernales sus padecimientos, hace también decir a Cruz: "Si este mundo es un infierno/ ¿a qué afligirse el cristiano?".

#### *El viejo Viscacha y el tío Lucas.*

Dejo de lado las diferencias del lugar en que actúan —en una cárcel de Madrid el uno y en los campos de la provincia de Buenos Aires el otro— y las consiguientes particularidades de su habla, para acercar comparativamente ambos personajes.

El calificativo de "redomado pícaro" que Moreno Villa da al tío Lucas puede aplicarse igualmente al viejo Viscacha. Llegan ambos al poema viejos, perversos y hasta criminales; sus vidas, a través del relato hecho en un caso por el poeta, en el otro por el hijo segundo de *Martin Fierro*, se vislumbran como un repertorio extenso, y extensamente murmurado, de correrías, arrebatos, maldades, delictuosas hazañas:

#### *El tío Lucas:*

y consignada está de sus hazañas  
en procesos sin fin su inclita historia  
Raya en sesenta años y cincuenta  
hace ya que empezó sus correrías  
criminal  
...criminal y viejo.

#### *El viejo Viscacha:*

Siempre anduvo en mal camino  
y todo aquel vecindario  
decía que era un perdulario  
insufrible de dañino.  
Y decía un amigo mío  
que de arrebatado y malo  
mató a su mujer de un palo  
porque le dió un mate frío.

Refirma los versos del *Martin Fierro* esta estrofa de los borradores de Hernández publicada por Leumann:

"Entonces yo lo inoraba/ pero después e sabido/ que siempre igual había sido/ y que fué desde más moso/ el hombre más trabajoso/ que pisaba en el partido".

Es manifiesto el parentesco psíquico, principalmente en sus consejos:

*Actitud ante la vida:* bastarse a sí mismo, no entrometarse donde no debe.

#### *El tío Lucas:*

El que lo gana lo jama,  
a buscársela hijo mío,  
a hacer tú mismo tu avío,  
que el que no llora no mama.  
Y adiós, que ya viene el sueño,  
cada mochuelo a su olivo.

#### *El viejo Viscacha:*

El que gana su comida  
bueno es que en silencio coma.  
Cuando veas a otro ganar  
a estorbarlo no te metas,  
cada lechón en su teta  
es el modo de mamar.

*Actitud frente a la adversidad:* la fortaleza.

#### *El tío Lucas:*

A malos trances más bríos  
como la mar es en suma  
el mundo, pero en su espuma  
se sustentan los navíos.

#### *El viejo Viscacha:*

No te debés afligir  
aunque el mundo se desplome.  
Si bien uno proclama la lucha y el otro la impasibilidad,  
coinciden en sobrellevar las dificultades que pudieran presentarse.

*Opinión que tienen de la mujer:*

#### *El tío Lucas:*

... en el suelo  
el diablo no tiene anzuelo  
más seguro ni peor.

El viejo Viscacha:

Es un bicho la mujer  
que yo aquí no lo destapo.

Siempre quiere al hombre guapo.

Interesa hacer notar que cuando Viscacha afirma en estos versos que la mujer "siempre quiere al hombre guapo", usa "quiere" como sinónimo de apetece, desea; de no ser así estaría este verso en contradicción con los que terminan la estrofa: "porque tiene el corazón/ como barriga de sapo". Con este juicio entronca el tema tradicional de engaños de mujeres.

El tío Lucas:

Cuando carne comer cree  
está comiendo besugo.

El viejo Viscacha:

Mas si te querés casar  
con esta alvertencia sea  
es muy difícil guardar  
prendas que otros codicean.

Por tanto, la compañía de la mujer quita tranquilidad al hombre:

El tío Lucas:

Ellas te chupan el jugo  
y te espantan los parnés.

El viejo Viscacha:

Si buscás vivir tranquilo  
dedicáte a solteriar.

*Amigos de enredos:* no causaría sorpresa que de la boca de Viscacha,

viejo lleno de camándulas,  
con un empaque a lo toro...  
metido en no sé qué enriedos.

saliera aquel consejo que el tío Lucas da a Adán:  
El hombre aquí ha de enredar  
sin que le enrede el enredo,  
tú no te chupes el dedo,  
que no hay que pestañear.

*Ambos personajes son reservados:* tampoco nos sorprendería escuchar del viejo Viscacha que:

Siempre andaba retobao,  
con ninguno solía hablar,  
este otro consejo del tío Lucas:  
mira, de nadie te fies,  
hijo Adán, vive en acecho,  
lo que guardes en tu pecho  
ni aun a ti mismo confíes.

En mucho coinciden, pues, estos mentores que tal vez tan sólo por obra del alcohol dejan escapar sus consejos.

El tío Lucas:

Y remoja la voz que se le atranca  
sorbiéndose de vino medio jarro.

El viejo Viscacha:

Y menudiando los tragos...

Recuérdese, para terminar, que ambos enrostran a los pupilos su juventud y les recomiendan no olvidar sus consejos:

El tío Lucas:

¿Tú qué has hecho? no has salido  
chibato del cascarón.  
Eres mozo, al mundo sales.  
Tú, pobrecillo, reserva  
lo que ahora vas a saber.

El viejo Viscacha:

...potrillo  
recién te apunta el cormillo.  
Vos sos pollo y te convienen  
toditas estas razones.  
Mis consejos y lecciones  
no echés nunca en el olvido.

Creo pues que la lectura del Canto IV de *El diablo mundo* dió a Hernández la idea de crear un personaje que actuando en los campos de Buenos Aires fuera, como el tío Lucas "encarnación vigorosa del refranero del cinismo y la perversidad".

Los consejos que en la versión definitiva el viejo Viscacha da al hijo menor, probablemente en una primera concepción del poema fueron escuchados por el hijo mayor de Fierro, acaso único, mientras se hallaba como Adán, en la cárcel. Al genio de Hernández se debe el

acierto de distribuir en labios de dos o quizá tres personajes aquel relato inicialmente uno, y el haber trasladado al viejo Viscacha a plena pampa.

La vacilación, el esfuerzo que se advierte en los manuscritos, resultaría de la lucha que habría sostenido Hernández para dar a su personaje, pese al influjo del tío Lucas, la profunda originalidad que lo distingue. Tengo presente la afirmación de Leumann: "Nada dejó Hernández, en lo concerniente al viejo Viscacha, librado a su vena creadora. Quiso descubrir toda la verdad de su propia criatura. Resulta más revelador su manuscrito, en este sentido, gracias a que no tenía el costumbre de usar papel secante. Pasaba de una carilla a otra sin importarle huellas ni manchones de tinta. Hemos visto en un artículo anterior, cómo tachaba con una sola línea ondulada, de arriba a abajo, las planas concluidas. Allí donde comienza la relación sobre el viejo, hay no una, sino tres líneas onduladas, cortas, una para cada estrofa. La tacha que corresponde a la primera no dejó señal de tinta en la plana frontera, lo que permite deducir que, al terminar dicha primera estrofa, no cerró el cuaderno ni siguió escribiendo. Compuso sin duda la segunda en otra vez, luego de transcribir la anterior en copia limpia; y de nuevo interrumpe su labor y aguarda oportunidad para construir la tercera. De todo el manuscrito, ésta es una de las pocas planas en que el autor suspende su tarea al cabo de cada estrofa. Se observa, en las que siguen, sin embargo, un continuo trabajo de refactura". (Hernández en la tarea de crear al viejo Viscacha. La Prensa, 4 de julio de 1937).

No pierde validez la posible influencia esproncediana aunque Hernández hubiese conocido, como creyeron Rodolfo Senet y Tiscornia, alguna persona con características semejantes a las que tendría Viscacha.

ANGEL HECTOR AZEVES.

NOTA: José María Salaverría en 1918, Calixto Oyuelo en 1910, Henrí A. Holman en 1923, Américo Castro en 1925, Edelfonso Ferda Valdés en 1929, Darío Cúneo en 1940 y Ernesto Morales en 1942 advirtieron la similitud entre el tío Lucas y el viejo Viscacha. Por mi parte, en nota publicada en 1942 por el *Boletín de la Academia Argentina de Letras* analicé la posible influencia de Espronceda en el Martín Fierro y documenté el vasto prestigio de que gozaba el poeta español entre los contemporáneos de Hernández. Arturo Capdevila, en 1942, y Esquivel Martínez Estrada, en 1948, reconocieron la autenticidad de la influencia y me honraron con la cita de mi trabajo.

## ¿Qué es la psicología?

La pregunta ¿qué es la psicología? presenta para todo psicólogo un aspecto más embarazoso que la pregunta ¿qué es la filosofía? para un filósofo. Pues en lo que atañe a la filosofía, es la pregunta sobre su sentido y su esencia la que la constituye, y no una respuesta a la pregunta lo que la define. El hecho de que la cuestión renazca incesantemente, por falta de una respuesta satisfactoria, es para quien pretenda llamarse filósofo, un motivo de humildad y no una causa de humillación. En cambio, en cuanto a la psicología, la cuestión de su esencia, o en un sentido más modesto, de su concepto, pone en cuestión asimismo la existencia misma del psicólogo, en la medida en que a falta de poder responder exactamente sobre lo que es, se le hace muy difícil responder sobre lo que hace. No puede entonces buscar sino en una eficacia siempre discutible la justificación de su importancia como especialista, importancia que no resultaría en absoluto ingrata para muchos, en tanto que causaría en el filósofo un complejo de inferioridad.

Al decir que la eficacia del psicólogo es discutible, no se quiere decir que sea ilusoria; se quiere simplemente señalar que esta eficacia está sin duda sobre precario fundamento, mientras no se dé una prueba de que ella es efecto de la aplicación de una ciencia, es decir, mientras el estatuto de la psicología no haya sido fijado de tal suerte que debamos considerarla como algo más y mejor que un empirismo complejo, literariamente codificado a los fines de la enseñanza. De hecho, muchos trabajos de psicología dan la impresión de mezclar a una filosofía sin rigor una ética sin exigencia y una medicina sin control. Filosofía sin rigor, en razón del eclecticismo, so pretexto de objetividad; ética sin exigencia, en razón de asociar experiencias etiológicas, ellas mismas carentes de crítica, como las del confesor, el educador, el jefe, el juez, etc.; medicina sin control, puesto que de las tres especies de enfermedades las más ininteligibles y las menos cu-

rabies, enfermedades de la piel, enfermedades de los nervios y enfermedades mentales, el estudio y el tratamiento de las dos últimas han proporcionado siempre a la psicología observaciones e hipótesis.

Por esto mismo, pues, la pregunta ¿qué es la psicología? no constituye una cuestión ni impertinente ni fútil.

Durante mucho tiempo se ha buscado la unidad característica del concepto de una ciencia en la dirección de su objeto. Este objeto establecería el método utilizado para el estudio de sus propiedades. Pero ello era en el fondo limitar la ciencia a la investigación de un dato, a la exploración de un dominio. Cuando ha resultado evidente que toda ciencia se atribuye más o menos su propio dato y se apropia, desde este punto de vista, lo que se llama su dominio, el concepto de una ciencia ha tenido en cuenta cada vez más el método que su objeto. O más exactamente, la expresión "objeto de la ciencia" ha recibido un sentido nuevo. El objeto de la ciencia no es más solamente el dominio específico de problemas y de obstáculos a resolver, sino también la intención y la perspectiva del sujeto de la ciencia, es el proyecto específico que constituye como tal una conciencia teórica.

A la pregunta ¿qué es la psicología? se puede responder mostrando la unidad de su dominio, pese a la multiplicidad de proyectos metodológicos. A esta clase pertenece la respuesta brillante dada por el profesor Daniel Lagache, en 1947, a una cuestión promovida en 1936 por E. Claparède (Cf. *La Unidad de la Psicología*. P. U. F., Paris, 1949). Lagache busca la unidad de la psicología en su definición posible como teoría general de la conducta, síntesis de la psicología experimental, de la psicología clínica, del psicoanálisis, de la psicología social y de la etnología.

Pero mirándolo bien, sin embargo, quizá se llega a la conclusión de que esta unidad se asemeja más bien a un pacto de coexistencia pacífica concluido entre profesionales, y no a una esencia lógica, obtenida por la revelación de una constante dentro de una variedad de casos. De las dos tendencias entre las cuales el profesor Lagache procura un sólido acuerdo: la naturalista (psicología experimental) y la humanista (psicología clínica), se saca la impresión de que la segunda se le presenta con un

peso mayor. Es eso lo que explica sin duda la ausencia de la psicología animal en esta revisión de las partes en litigio. Es verdad que se advierte que ella está comprendida en la psicología experimental—que es en gran parte una psicología de los animales—pero está incluida en gran parte como material al que se le aplica el método. Y en efecto, una psicología no puede ser llamada experimental, sino en razón de su método y no en razón de su objeto. Mientras que, pese a las apariencias, es el objeto más bien que el método, el que determina que una psicología sea llamada clínica, psicoanalítica, social, etnológica. Todos estos adjetivos indican un solo y mismo objeto de estudio, el hombre, ser locuaz o taciturno, ser sociable o insociable. En consecuencia ¿es posible hablar rigurosamente de una teoría general de la conducta, mientras no se ha resuelto la cuestión de si hay continuidad o ruptura entre el lenguaje humano y el lenguaje animal, entre sociedad humana y sociedad animal? Es posible que en este aspecto deba decidir no la filosofía, sino la ciencia, es decir, muchas ciencias, comprendida la psicología. Y entonces la psicología no puede para definirse prejuzgar sobre aquello que está llamada a juzgar. Sin esto, es inevitable que al erigirse como teoría general de la conducta, la psicología haga suya alguna idea sobre el hombre. Es menester entonces permitir que la filosofía pregunte a la psicología de donde saca esta idea y si no pertenece en el fondo a alguna filosofía.

Y ya que no soy un psicólogo, quisiera intentar, por una vía opuesta, el tratamiento de la cuestión fundamental, es decir, investigar si es o no la unidad de un proyecto, la que podría conferir una unidad eventual a las diferentes clases de disciplinas llamadas psicológicas. Nuestro procedimiento de investigación sin embargo requiere un retroceso (...).

I. *La psicología como ciencia natural.* Pese a que "psicología" significa etimológicamente "ciencia del alma", es notable la ausencia, teórica y de hecho, de una psicología independiente en los sistemas filosóficos de la antigüedad, en la que sin embargo la *psykhé* es considerada un ser natural. Los estudios relativos al alma se reparten entre la metafísica, la lógica y la física. El tratado aristotélico *Sobre el alma* es en realidad un tratado de biolo-

gía general, uno de los escritos consagrados a la física. Según Aristóteles y según la tradición de la Escuela, los cursos de filosofía a comienzos del siglo XVII tratan aun del alma en un capítulo de la física. El objeto de la física es el cuerpo natural y organizado, que tiene la vida en potencia; la física trata pues del alma como forma del cuerpo vivo, y no como sustancia separada de la materia. Desde este punto de vista, un estudio de los órganos del conocimiento, es decir de los sentidos exteriores (los cinco sentidos habituales) y de los sentidos interiores (sentido común, fantasía, memoria) no difiere en nada del estudio de los órganos de la respiración o de la digestión. El alma es un objeto natural de estudio, una forma en la jerarquía de las formas, aunque su función esencial sea el conocimiento de las formas. La ciencia del alma es una provincia de la fisiología, en su sentido originario y universal de teoría de la naturaleza.

A esta concepción antigua remonta, sin interrupción, un aspecto de la psicología moderna: la psico-fisiología —considerada durante mucho tiempo como psico-neurología exclusivamente, y hoy día además, como psicoendocrinología— y la psico-patología como disciplina médica. En este sentido, no es superfluo recordar que antes de las dos revoluciones que han ocasionado el nacimiento de la fisiología moderna, la de Harvey y la de Lavoisier, una revolución de no menor importancia que la teoría de la circulación o de la respiración, es la debida a Galeno, al establecer clínica y experimentalmente, según los médicos de la escuela de Alejandría, Herófilo y Erasistrato, contra la doctrina aristotélica y conforme a las anticipaciones de Alcmeón, Hipócrates y Platón, que es el cerebro y no el corazón, el órgano de la sensación y del movimiento, y la sede del alma. Galeno funda verdaderamente una filial ininterrumpida de investigaciones, la pneumatología empírica a lo largo de siglos, cuya pieza fundamental es la teoría de los espíritus animales, destronada y abandonada a fines del siglo XVIII por la electro-neurología. Aunque decididamente pluralista en su concepción de los vínculos entre funciones psíquicas y órganos encefálicos, Gall procede directamente de Galeno y domina, pese a sus extravagancias, todas las investigaciones sobre las localizaciones cerebrales, durante los pri-

## ¿QUÉ ES LA PSICOLOGÍA?

meros sesenta años del siglo XIX, hasta Broca inclusive. En suma, como psico-fisiología, la psicología de hoy remonta al siglo II.

II. *La psicología como ciencia de la subjetividad.* La declinación de la física aristotélica, en el siglo XVII, señala el fin de la psicología como para-física, como ciencia de un objeto natural, y correlativamente el nacimiento de la psicología como ciencia de la subjetividad. Los verdaderos promotores del advenimiento de la psicología moderna, como ciencia del sujeto pensante, son los físicos mecanicistas del siglo XVII (Cf. A. Gurwitsch, *Desarrollo histórico de la psicología estructural*, en *Thales*, Año II, 1935, pág. 167-175). Si la realidad del mundo no se confunde ya con el contenido de la percepción, si la realidad es obtenida y erigida por reducción de las ilusiones de la experiencia sensible habitual, el residuo cualitativo de esta experiencia, por el hecho de ser posible como falsificación de lo real, compromete la responsabilidad propia del espíritu, es decir, del sujeto de la experiencia, en tanto que no se identifica con la razón matemática y mecanicista, instrumento de la verdad y medida de la realidad.

Pero esta responsabilidad es a los ojos del físico una culpabilidad. La psicología se constituye como una empresa de disculpa del espíritu. Su proyecto es el de una ciencia que, frente a la física, explica por qué el espíritu por naturaleza está constraído a engañar en primera instancia la razón en lo que atañe a la realidad. La psicología se hace física del sentido externo, para rendir cuenta de los contrasentidos, cuya culpa es atribuida por la física mecanicista al ejercicio de los sentidos en la función del conocimiento.

A) *La física del sentido externo.* La psicología, ciencia de la subjetividad, comienza pues como psico-física por dos razones. En primer lugar, porque no puede ser menos que una física, si quiere ser tomada en serio por los físicos. En segundo lugar, porque debe buscar en una naturaleza, es decir, en la estructura del cuerpo humano, la razón de existencia de los residuos irreales de la experiencia humana. Pero no por ello estamos frente a un regreso a la concepción antigua de una ciencia del alma, rama de la física. La nueva física es un cálculo. La psi-

ciencia tiende a imitarla. Buscará entonces determinar las constantes cuantitativas de la sensación y las relaciones entre estas constantes.

En esto son Descartes y Malebranche los que señalan la ruta. En las *Reglas para la dirección del espíritu* (XII), Descartes propone la reducción de las diferencias cualitativas entre los datos sensoriales a una diferencia de figuras geométricas. Se trata aquí de los datos sensoriales en tanto que son, en el sentido riguroso del término, informaciones de un cuerpo por medio de otros cuerpos; lo que recibe las informaciones de los sentidos externos es un sentido interno "la fantasía, que no es otra cosa que un cuerpo real y figurado". En la *regla XIV*, Descartes trata expresamente de lo que Kant llamará la magnitud intensiva de las sensaciones (*Crítica de la razón pura*, Analítica trascendental, anticipación de la percepción): las comparaciones entre luces, sonidos, etc., no pueden ser convertidas en relaciones exactas sino por analogía con la extensión de los cuerpos figurados. Si se agrega que Descartes, aunque hablando propiamente no sea el inventor del término y del concepto de reflejo, ha afirmado sin embargo la constancia del vínculo entre la excitación y la reacción, se advierte que una psicología, entendida como física matemática del sentido externo, comienza precisamente con él para acabar en Fechner, gracias al auxilio de los fisiologistas como Helmholtz, a pesar y contra las reservas kantianas, criticadas a su vez por Herbert.

Este tipo de psicología es llevada por Wundt a las dimensiones de una psicología experimental, sostenida en sus trabajos, con la esperanza de hacer aparecer, en las leyes de los "hechos de conciencia", un determinismo analítico del mismo tipo, cuya universal validez toda ciencia pretende tomar a la mecánica y a la física.

Fechner muere en 1887, dos años antes de la tesis de Bergson *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia* (1889). Wundt muere en 1920, después de haber formado muchos discípulos algunos de los cuales viven aún; Wundt se enfrentó sin embargo con los primeros ataques de los psicólogos de la forma contra la física analítica, a la vez experimental y matemática, del sentido externo, conforme a las observaciones de Ehrenfeld sobre

las cualidades de la forma (*Ueber Gestaltqualitäten*, Sobre las cualidades de la Forma, 1890), observaciones vinculadas a los análisis de Bergson sobre las totalidades percibidas como formas orgánicas que superan a las partes en ellas supuestas (*Ensayo*, cap. II).

B) *La ciencia del sentido interno*. Pero la ciencia de la subjetividad no se reduce a la elaboración de una física del sentido externo; se construye y se presenta como la ciencia de la conciencia del yo o ciencia del sentido interno. El término "psicología" data del siglo XVIII, con la significación de ciencia del yo (Wolff). Toda la historia de esta psicología puede escribirse como la historia de los contrasentidos, ocasionados por las *Meditaciones* de Descartes, aunque sin ser responsable de ellos. Cuando Descartes, al comienzo de la *Meditación III*, considera su "interior" para tratar de hacerse más conocido y más familiar a sí mismo, esa consideración tiene en vista el Pensamiento. La interioridad cartesiana, conciencia del *ego cogito*, es el conocimiento directo que el alma tiene de sí misma, en tanto que entendimiento puro. Las *Meditaciones* son calificadas de *metafísicas* por Descartes, porque pretenden alcanzar directamente la naturaleza y la esencia del Yo pienso por el asimiento inmediato de su existencia. La meditación cartesiana no es una confidencia personal. La reflexión que da al conocimiento del Yo el rigor y la impersonalidad de las matemáticas no es la observación interior, que los espiritualistas a comienzos del siglo XIX, no trepidarán en atribuir a Sócrates, a fin de que M. Pierre-Paul Royer-Collard pueda dar a Napoleón I la seguridad de que el "conócete a ti mismo", el "cogito" y la "introspección" proporcionan al trono y al altar un fundamento inexpugnable.

La interioridad cartesiana no tiene nada en común con el sentido interno de los aristotélicos "que concibe sus objetos interiormente y dentro de la cabeza", tenido por Descartes, como se ha visto, por un aspecto del cuerpo (*regla XIII*). Por eso dice Descartes que el alma se conoce directamente y con más facilidad que el cuerpo. Es esta una afirmación, cuya intención polémica explícita se ignora con frecuencia, pues según los aristotélicos el alma no se conoce directamente. "El conocimiento del alma no es directo, sino por reflexión exclusivamente.

Pues el alma es semejante al ojo que ve y no puede verse a sí mismo, sino por reflexión como en un espejo; y el alma parejamente no se ve y no se conoce sino por reflexión y reconocimiento de sus efectos". Tesis que suscita la indignación de Descartes, cuando Gasendi la retoma en sus objeciones contra la Meditación III, y a las que Descartes responde: "No es el ojo el que se ve a sí mismo, ni el espejo, sino el espíritu, que es el único que conoce tanto el espejo, como el ojo y como a sí mismo..."

Ahora bien, esta réplica decisiva no termina con el argumento escolástico. Maine de Biran lo utiliza una vez más contra Descartes en la *Memoria sobre la descomposición del pensamiento*; A. Comte la invoca contra la posibilidad de la introspección, es decir contra el método del conocimiento del yo que P. Royer-Collard toma de Reid para hacer de la psicología la propedéutica científica de la metafísica, al justificar por vía experimental las tesis tradicionales del sustancialismo espiritualista. El mismo Cournot, con su sagacidad, no desdeña retomar el argumento en apoyo de la idea de que la observación psicológica concierne más a la conducta del prójimo que al yo del observador, y que la psicología se vincula más con la sabiduría que con la ciencia y "que es propio de la naturaleza de los hechos psicológicos traducirse en aforismos mas bien que en teoremas". Es que en realidad se ha tergiversado la enseñanza de Descartes al constituir a la vez en contra suyo una psicología empírica como historia natural del yo —desde Locke a Ribot, a través de Condillac, los ideólogos franceses y los utilitaristas ingleses— y al constituir, al parecer según la propia doctrina de Descartes, una psicología racional fundada en la intuición de un yo sustancial.

A Kant pertenece aun hoy la gloria de haber establecido que si Wolf ha podido bautizar esa descendencia post-cartesiana (*Psicología empírica*, 1732; *Psicología racionalis*, 1734), no ha tenido éxito sin embargo en fundamentar sus pretensiones a la legitimidad. Kant muestra que por un lado el sentido interno fenoménico no es sino una forma de la intuición empírica, que tiende a confundirse con el tiempo, y que por otro lado el yo, sujeto de todo juicio de percepción, es una función de organización de la experiencia, en la que no puede

considerarse la existencia de la ciencia, puesto que es la condición trascendental de toda ciencia. Los primeros principios metafísicos de la ciencia de la Naturaleza (1786) discuten a la psicología sus pretensiones de ciencia, sea a imagen de las matemáticas, sea a imagen de la física. No hay psicología matemática posible, en el sentido en que existe una física matemática. Y aun supuesto que se aplique a las modificaciones del sentido interno, en virtud de la anticipación de la percepción relacionada con las magnitudes de intensidad, las matemáticas de lo continuo, sólo se obtendría en realidad algo que sería semejante a una geometría limitada al estudio de las propiedades de la línea recta. Tampoco hay psicología experimental, en el sentido con que la química se constituye mediante el análisis y la síntesis. No podemos, respecto de nosotros mismos, ni respecto de los demás, realizar experiencias. Y la observación interna altera su objeto. Querer sorprenderse uno mismo en la observación del propio yo conduciría a la alienación. La psicología sólo puede tener un carácter descriptivo. Su verdadero lugar está en una *Antropología*, como propedéutica a una teoría de la habilidad y de la prudencia, coronada por una teoría de la sabiduría.

C) *La ciencia del sentido íntimo*. Si se llama psicología clásica aquella que se pretende refutar, es menester decir que en psicología siempre habrá clásicos para alguno. Los ideólogos, herederos de los sensualistas, podían considerar clásica la psicología escocesa, que no proclamaba como ellos el método inductivo, con el propósito de afirmar mejor contra ellos la sustancialidad del espíritu. Pero la psicología atomística y analítica de los sensualistas y de los ideólogos, antes de ser abandonada como psicología clásica por los teóricos de la *Gestaltpsychologie*, era ya considerada como tal por un psicólogo romántico como Maine de Biran. Para éste, la psicología se transforma en la técnica del *Diario íntimo* y la ciencia del sentido íntimo. La soledad de Descartes era la ascetismo de un matemático. La soledad de Maine de Biran es el ocio de un subprefecto. El Yo pienso cartesiano funda el pensamiento en sí. El Yo quiero biraniano funda la conciencia para sí, contra la exterioridad. En su despacho

cerrado, Maine de Biran descubre que el análisis psicológico no consiste en simplificar sino en complicar; que el hecho psíquico primitivo no es un elemento, sino una relación, y que esta relación es vivida en el esfuerzo. Llega a dos conclusiones, inesperadas en un hombre que tiene funciones de autoridad, es decir, de mando: el hombre no es, como lo pensó de Bonald, una inteligencia servida por órganos, sino una organización viva servida por una inteligencia. Es necesario al alma estar encarnada, y por tanto no hay psicología sin biología. La observación de sí mismo nos dispensa del auxilio de la fisiología del movimiento voluntario, ni de la patología de la afectividad. La situación de Maine de Biran es única, entre los dos Royer Collard. Ha dialogado con el doctrinario y ha sido juzgado por el psiquiatra. De Maine de Biran tenemos un *Paseo con M. Royer-Collard en los jardines del Luxemburgo*, y tenemos de Anatonio Atanasio Royer-Collard, hermano menor del precedente, un *Examen de la doctrina de Maine de Biran*. Si Maine de Biran no hubiese leído y discutido Cabanis (*Relaciones de lo físico y de lo moral en el hombre*, 1798) si no hubiese leído y discutido Bichat (*Investigaciones sobre la vida y la muerte*, 1800), la historia de la psicología patológica lo ignoraría, lo que es imposible. El segundo Royer-Collard es, según Pinel y Esquirol, uno de los fundadores de la escuela francesa de psiquiatría. Pinel había luchado por la idea de que los alienados son a la vez enfermos como los demás, y no posesos, ni criminales, y diferentes de los demás, y que precisan cuidados distintos a los de los demás enfermos, y diferentes, según los casos, en servicios hospitalarios especializados. Pinel ha fundado la medicina mental como disciplina independiente, a partir del aislamiento terapéutico de los alienados en Bicêtre y en la Salpêtrière. Royer-Collard imita a Pinel, con su *Maison National de Chareton*, de la que es médico-jefe en 1805, el mismo año en que Esquirol sostiene su tesis de medicina sobre *Las pasiones consideradas como causas, síntomas y medios curativos de la alienación mental*. En 1816, Royer-Collard es profesor de medicina legal en la Facultad de Medicina de París, y luego en 1821 primer titular de la cátedra de medicina mental. Royer-Collard y Esquirol tuvieron como alumnos a Calmeil que estudió la parálisis en los

alienados; a Bayle que ha investigado y aislado la parálisis general; a F. Voisin, que creó el estudio de los niños mentalmente infradotados. Y es precisamente en la Salpêtrière donde después de Pinel, Esquirol, Lelut, Bailly y Fallet, entre otros, Charcot alcanza en 1862 la jefatura de un servicio, cuyos trabajos serán seguidos por Ribot, Janet, el Cardenal Mercier y Sigmund Freud.

Hemos visto que la psico-patología comienza positivamente con Galeno, y la vemos desembocar en Freud, creador, en 1896, del término *psicoanalistas*. La psico-patología no se ha desarrollado sin relaciones con las demás disciplinas psicológicas. De hecho, las búsquedas de Biran han obligado a la filosofía a inquirir a cuál de los dos Royer-Collard debe tomar la concepción que es menester hacerse de la psicología. De esta manera, la psico-patología es a la vez juez y parte en el debate ininterumpido, cuya orientación fué legada por la metafísica a la psicología, sin renunciar por ello a dar su palabra sobre las relaciones de lo físico y lo psíquico. Esta relación ha sido formulada durante mucho tiempo como somato-psíquica, antes de transformarse en psico-somática. Esta inversión es la misma por otra parte que la que se ha operado en la significación atribuida al inconsciente. Si se identifican psiquismo y conciencia —fundándose con o sin razón en Descartes— el inconsciente es del orden físico. Pero si se piensa que el inconsciente puede ser del orden psíquico, la psicología no se reduce a la ciencia de la conciencia. Lo psíquico no es sólo lo que está oculto, sino lo que se oculta, lo que uno oculta; no es sólo lo íntimo, sino también, según un término tomado por Bossuet a los místicos, lo abisal. La psicología no es sólo la ciencia de la intimidad, sino la ciencia de las profundidades del alma.

GEORGES CANGUILHEM,  
en *Revue de Métaphysique et de Moral*,  
Janvier - Mars 1953, N° 1, págs. 12-21.

Traducción de C. A. Diáandro.

## Arquitectura Colonial Hispanoamericana

Sabemos que el arte europeo fué transportado al continente americano por los españoles, en el siglo XVI. La arquitectura vino, pues, en esa época con todos los elementos que allá se conocían entonces, y siguió viniendo, igualmente con las respectivas transformaciones durante los siglos XVII y XVIII, eso sí, con el retraso consiguiente que la distancia imponía. Aquí, en América, se practicaban cosas ya olvidadas por los arquitectos europeos. Aún más, en la misma España, los diversos estilos perduraron conjuntamente, sin eliminar el uno al otro. Así, en pleno siglo XVI, cuando dominaba el Renacimiento, se edificaba también en estilo gótico. Díganlo la Lonja de Valencia y el Hospital de la Latina en Madrid. Y mientras se hacía el retablo de la Catedral de Toledo en puro estilo gótico, el coro se hacía en estilo plateresco. No hay pues que admirarse si en América se observaba el mismo desorden. Aquí, como allá, se edificaba en gótico en unas ciudades, cuando en otras se hacía puro arte renacentista. Y si en el siglo XVI se levantaba en Quito el templo de San Francisco en puro estilo Renacimiento, en el XVII se levantaban en gótico las catedrales de Lima y del Cuzco.

Poco se aclimató en América el estilo gótico, el decadente, el de última hora, que fué el que pasó de España. Tenemos los mejores ejemplos en la Isla Española. No era la América de la zona tórrida la que podría recibir y hacer prosperar ese estilo, no sólo por razones de historia, sino por razones de clima. Por eso el arte gótico, si bien dejó huella en el hispanoamericano, sobre todo en Santo Domingo, México y el Perú, no la dejó muy profunda. Más arraigó el plateresco, pero no en la cantidad con que la cuentan algunos, extendiendo el nombre de plateresco a cuanta capilla, iglesia y fachada encuentran cubierta de una red de adornos. Más, mucho más arraigó el estilo barroco, desde el severo del Colegio de San Ildefonso en México hasta el sobreexaltado de la fachada de la Compañía en Quito.

Y dentro de los elementos que informan este estilo, es natural que encontremos los cinco órdenes clásicos de la arquitectura europea: el toscano, el dórico, el jónico, el corintio y el compuesto. El toscano existe en América exactamente igual al que hallamos en España, el de Villola. Preciosos ejemplos de este orden son las columnas de la fachada de San Francisco de Quito, las de San Francisco de Lima, y las de la Catedral de México. En ésta encontramos también el orden dórico muy puro y más aún en los monumentos de México de la época del neoclasicismo, como la Escuela de Minería. El dórico lo vemos muy usado también en Quito, en unión del jónico, en los edificios del siglo XVI. Es de advertir, a este respecto, que la correcta superposición de los órdenes sólo se observa en la arquitectura quiteña; en México sólo se ve en escasos monumentos antes de la introducción del clasicismo por Tolsa. También debemos advertir que la columna con capitel jónico se empleó muy poco en América, exactamente como pasaba en España. El orden corintio fué muy usado, pero el capitel de su columna fué objeto de muchas novedades, sobre todo en Quito. El capitel compuesto, lo empleó magníficamente Tolsa en México; pero ya en Quito, antes del neoclasicismo se lo usó profusamente y con mucha corrección desde el siglo XVI.

Pero veamos otras novedades. Los arquitectos constructores de los edificios en América recibían la mayor parte de las veces los planos de esas obras trazados muy sumariamente, lo que influyó para que dieran rienda suelta a su fantasía e introdujeran en los elementos arquitectónicos novedades diversas, unas agradables, otras importantes; pero todas de gran interés. El poco caso que se ha hecho hasta ahora del estudio de los edificios americanos de los siglos XVI, XVII y XVIII, ha hecho que todas esas novedades permanezcan desconocidas, aun para nosotros, e inéditas en la historia general del arte. Ya en la decoración, ya en los mismos elementos constructivos, la arquitectura americana ofrece un cúmulo inmenso de cosas novedosas. Expongamos algunas.

El frente clásico de una columna es muy sencillo: o tiene estrias o no las tiene. Siguiendo, sin duda, el gusto español, a los arquitectos americanos gustaron tanto las

estrias, que las escogieron como adorno, adaptándolas de mil maneras. No sabemos cuándo las estrias, como elemento decorativo del frente de la columna, fueron introducidas en España; pero sí conocemos la fecha en que lo fueron en América. La estria en las columnas nació en Quito, en la sacristía de la Iglesia de la Compañía, en el retablo de San Ignacio, del siglo XVII. Columnas muy sencillas, llevan sus estrias en espiral, con cierta timidez, pero con mucha simpatía. Quién hubiera dicho que al cabo de un siglo, en la fachada de esa misma iglesia había de nacer, para el arte arquitectónico, la columna llamada salomónica, aplicada a la fachada de las iglesias. Creada la estria, se la comienza a adoptar como elemento decorativo en toda clase de columnas, ya horizontalmente, ya verticalmente, ya en espirales, ya en zig zag, hasta que llega un momento en que se establece una especie de canon para su uso, dividiendo la columna en tres partes, y dejando las estrias en espiral para el tercio inferior, y las verticales para el resto del fuste.

La estria fué el primer paso para las libertades que se iban a tomar los arquitectos americanos en la decoración del fuste de las columnas hasta casi cambiarlo totalmente. En efecto, son muchos y muy originales los nuevos fustes creados por la arquitectura americana, pero al tratar de dar ejemplos, la mente se confunde; tan grande es su cúmulo, tan inmenso el panorama. Basta recordar las columnas anilladas. Las hay de todas clases, de toda especie. Voy a citar dos ejemplos, los más raros. Imaginemos cuatro cintas de madera que arrancan de una base cualquiera y terminan en un capitel. Si dentro de esas cintas colocamos siete bolas grandes también de madera y luego las separamos por fuera, una de otra, con unos aros que compriman las cintas, tendremos una idea del fuste de las columnas del segundo cuerpo del retablo de Santa Marta en la iglesia de San Francisco de Quito. Figurémonos también unos cuantos dados circulares, de borde redondeado, superpuestos unos en otros con una ligera bordura de separación entre ellos y podremos ya imaginarnos otra columna, muy rara y muy interesante. Algunas veces los arquitectos americanos, transformaron formas de fustes de columna conocida, como se ve con esa especie de columna cosmatesca, nacida en pleno siglo XVII en la iglesia de San Francisco en

Quito, mediante el retorcimiento en espiral de dos cuerdas paralelas unidas a una base y a un capitel. Estos fustes de columnas se usan para recibir telamones o cariátides, como se ve en la iglesia ya nombrada y en la basílica de la Merced, en la misma ciudad.

Pero, indudablemente, la columna salomónica fué la que más evolucionó en nuestra arquitectura. Introducida en España, a fines del siglo XVII, en un retablo de Granada, ya desaparecido, el barroco andaluz la trajo a América en el siglo XVIII, pero exclusivamente para ser usada, como en España y en toda Europa, como adorno de retablos o del mobiliario eclesiástico. Mas, a mediados del siglo XVIII, los jesuitas de Quito levantan la fachada de su iglesia y la informan con las columnas salomónicas, como elemento constructivo, realizándose de este modo el primer paso en un movimiento arquitectónico que debía tener honda repercusión en todo el mundo, y muy principalmente en el arte americano: la utilización de la columna salomónica en el exterior de los edificios, como elemento constructivo, sacándolo del interior de las iglesias y de su menor papel de ornamento de retablos.

Otra columna inventaron también los arquitectos quiteños: una columna corta y panzuda, que nacida en el siglo XVI en el claustro principal de San Francisco, pasa a los Conventos de la Merced y de San Agustín, hasta que, transformándose y mejorando, viene a ser un elemento indispensable de toda la arquitectura americana de la época virreinal.

Pero no sólo el fuste de la columna, sino el propio capitel sufrió transformaciones y novedades en la arquitectura americana. La fantasía y el barroquismo plateresco español crearon una variedad inmensa de nuevos capiteles, sobre todo en México y Quito. El espacio se nos hace estrecho para explicar algunas novedades en el pilar y la pilastra, que tuvieron tanta aceptación en la arquitectura americana y que en ella sufrieron deformaciones, ensanchamientos laterales, rebajamientos y, a veces, interrupciones fantásticas.

Y vengamos a los arcos. También el arco adquirió novedades en lo americano, lo mismo en su forma que en su sección. A pesar de que en el arco de medio punto es difícil introducir novedades, sin embargo los arquitectos

americanos lo lograron con sólo tratarlo como si la superficie del intradós fuera la de un fuste cualquiera. Interesantes son también las novedades que presenta la sección de los arcos en el siglo XVIII americano así como también la decoración de su rosca. Nada diremos de la variedad de su forma porque es inmensa. Tenemos arcos trapezoidales, de medio exágono, pentagonales, mixtilíneos de diversas clases, conopiales de todas formas, polilobulados de muchas especies; todos con soluciones interesantes e inesperadas. Hasta en la manera de su despiece, los arcos en la arquitectura americana presentan novedades. Hay arcos adintelados, cuyas bóvedas tienen metro y medio y dos metros, y en ellas están esculpidas la decoración y las molduras del entablamento. No se alcanza a comprender cómo se ha podido trazar todo aquello.

Pero algunas novedades de esos arcos reconocen cierto abolengo europeo. Así, por ejemplo, el arco de medio cuadrilóbulo, tan explotado en América desde el siglo XVI, es de ascendencia visigótica. Hasta que un momento en que llega al máximo de su trayectoria, y dividiéndose en tres arcos apeados en cuatro columnas, constituye una curiosa e interesantísima ordenación arquitectónica en el claustro alto de San Agustín, en Quito, en el que vemos un arco de mayor tensión entre dos de menor tensión, creando un vano trilobulado de gusto morisco. Este movimiento artístico tan nuevo sigue su trayectoria por el Perú, en donde lo encontramos en el claustro de la Merced y en la casa del Marqués de Torre Tagle, en Lima, pero con arcos completamente árabes: simplemente apuntados en el primer caso, y mixtilíneos, en el segundo.

Para comprender las originalidades que presenta la decoración de los muros hay que tener en cuenta dos influencias: la influencia indígena y la española. Las decoraciones en México, en el Perú, tienen mucho de lo autóctono americano. Si recordamos la exuberancia decorativa de las fachadas de los palacios y templos mayas, no debemos admirarnos de la decoración mexicana de las fachadas de las iglesias. Esta reconoce a aquella como antecedente, si bien con motivos decorativos más europeos que americanos. Pero, aun dentro de la tradición puramente española, los arquitectos de la iglesia de San Francisco de Quito introdujeron la decoración total del

interior del templo con aplicaciones de madera tallada y dorada que luego había de ser característica en toda la arquitectura religiosa americana. Así, pues, si el influjo europeo se deja sentir en las exageraciones barrocas y quiteñas, las fachadas fastuosas de la arquitectura mexicana y toda la decoración mural en color, obtenida sea con azulejos, sea con la pintura directa, son debidas en gran parte a los modelos de la arquitectura maya.

Esta exuberante decoración comunicó también cierto interés a los abovedamientos, como se ve en Quito y México. Y a propósito de bóvedas, también la cúpula, tan acariciada por los indios constructores de las iglesias mexicanas, trae sus novedades. Desde la más sencilla, que consiste en señalar varias fajas radiales que terminan en los centros de las pechinas y en los arcos formeros, hasta las más complicadas, hay centenares de ejemplos curiosos en la arquitectura americana. A veces, la cornisa del tambor no es siempre completamente horizontal sino que va siguiendo el trasdós de los arcos; en otras no existe esa cornisa para dar unidad a la parte superior de los ventanales. A veces, el coronamiento de los ventanales y las pilastras intermedias llegan a disimularse, teniendo cada uno de estos elementos desarrollo independiente. Aunque son frecuentes en la cúpula los ventanales, también encontramos óculos sencillos y elementales, o lobulados y estrellados de gran desarrollo. No hablemos de la decoración de las cúpulas, es muy grande y me exigiría una explicación para la que me falta espacio.

Y si de la arquitectura religiosa pasamos a la civil y doméstica, encontramos también en ésta muchas interesantes originalidades. Ante todo hay que partir de la idea de que la arquitectura doméstica en América fué el trasunto y reflejo de la arquitectura religiosa. Como fué el convento, fué la casa. De ahí que en México, en Quito y en Lima y Cuzco, donde los frailes edificaron sus inmensos conventos con grandes patios porticados, con doble galería, las casas particulares no fueron sino la reducción de las conventuales: un gran patio con arcadas y doble galería. En total, dos pisos. Mientras tanto, en las ciudades en las cuales los conventos fueron humildes y de una sola planta, las casas privadas fueron también así. Por eso, Caracas, Bogotá, Santiago, Buenos Aires, Mon-

tevideo, conservan todavía la tradición de la casa baja, de tipo distinto a la casa amplia, con patio conventual y de dos plantas, de México, Quito y Lima. Se cuenta en nuestro país que, preguntado un propietario quiteño por su arquitecto cómo quería su casa, le respondió: "Hágame un gran patio y, si sobra terreno, hágame las habitaciones". He ahí marcado el concepto que de la arquitectura doméstica tenían los vecinos de las ciudades de grandes conventos.

Y al tratar de la arquitectura civil, sería digno de anotarse también la evolución de sus elementos y, sobre todo, la nomenclatura. La distribución del edificio, el material, el sistema del aparejo, todo, trae una cantidad de novedades interesantes, algunas de las cuales se conservan por tradición. Como ejemplo podemos citar la pared intermedia de un edificio y que lo llamaban, como hasta ahora lo llaman, *boharque* y que lo construían de cañas cubiertas de esteras en los primitivos tiempos, y, después, con un aparejo hueco de alfajías de madera, relleno de ladrillo crudo colocado de canto, o de medio ladrillo denticulado para ayudar a la trabazón. El sistema de cubrir las casas, de construir los corredores y azoteas, y de decorar las habitaciones, es digno de contemplación y estudio, sobre todo porque parte de todo ese sistema no se ha abandonado todavía, a pesar de todos los procedimientos modernos.

Tenemos una arquitectura americana que debemos reivindicar con talento, de las negativas de los europeos que la ignoran, y aun de los mismos americanos que no se cuidan de estudiarla en sus ricos detalles y de analizar sus maravillosas novedades. Cuando reviso todo esto, me penetro de su importancia y veo que no se aprovecha de todos sus elementos para informar nuestra arquitectura americana de esa originalidad y personalidad que hoy tanto se busca; siento fastidio y pena al considerar tan inexplorada esa rica mina de nuestro arte arquitectónico, para continuar con lo tradicional nuestro dentro de la forma moderna, en cuanto fuese posible.

HÉCTOR GRESLEBIN.

## Intermezzo paraguayo

III. — Alvar Núñez emprendió por fin su viaje al norte. Salíó de la Asunción el 8 de setiembre de 1543, navegando con cuatrocientos hombres de guerra en diez bergantines, y ochocientos indios amigos, en ciento veinte canoas. Dejaba la capital libre de preocupaciones, pero ellas iban con él. Para honrar a Irala, y acaso con la ilusión de asegurar su lealtad, le designó maestre de campo.

*Campaña del Norte y acentuación del odio a Alvar Núñez.* — Dos meses tardaron en colocarse en el puerto de Los Reyes, donde el Adelantado tomó solemnemente posesión de la tierra<sup>1</sup>. Después de entrar en relación con las tribus indígenas y conocer sus principales, dejó cien hombres en Los Reyes y emprendió con trescientos la marcha hacia el Oeste. La idea primitiva había sido salir al principio del invierno; pero la pérdida de tres meses en la Asunción, en razón del alboroto de los frailes, cambió sus propósitos, pues en primavera y con las crecientes, comenzaron los débiles a enfermar. Ofreciéndose Francisco de Ribera para la peligrosa tentativa de ir adelante, le dió Alvar Núñez una capitania, y con la temeridad de sus años, se soltó a tantear vados, con cinco más que aceptaron acompañarlo. Alvar Núñez volvió a Los Reyes en nueve jornadas con el ejército. El valiente Ribera siguió la búsqueda de Tapua-Guarú más de veinte días; pero fueron tan agotadores sus esfuerzos para atravesar pantanos, y tan agresivas las tribus escondidas en los bosques, que aún cuando le dijeron unos tarapeocis, que los dueños del oro y la plata estaban a poca distancia, deshechos y heridos, regresaron a Los Reyes en la primera quincena de enero de 1544. Calculamos que Ribera hubo de alcanzar el meridiano 62, al Sur de Chiquitos, y fué detenido por los inmensos bañados que separan los llanos de la cordillera.

Alvar Núñez descubrió en Los Reyes, que capitanes y soldados habían maltratado a los indios del lugar, y así-

mismo a los carios que los acompañaban, y juzgó que con tales procedimientos no lograría la finalidad que perseguía de *pacificar, para poblar y convivir con indios amigos*. A fin de que confiaran, en lo sucesivo, en su palabra, y por justicia, dictó el 6 de enero de 1544 un nuevo bando para garantizar su libertad y sus bienes.

"Porque soy informado que en la guerra que de presente se ha fecho e hace a ciertos indios desta tierra, los despojos que los dichos indios guaraníes han habido e tomado en ella de esclavos y esclavas, e ansimismo ciertos indios naturales deste puerto de los Reyes que tengo por amigos e andan en su compañía, se lo han tomado e toman algunos cristianos por vía de contratación, o so color e diciendo que son sus cuñados, e por otras vías, de lo cual se sigue a los dichos indios gran desconcierto e podría resultar muchos daños, desasosiegos e alteraciones en esta tierra, e los dichos indios guaraníes no tendrían voluntad de seguir nuestra compañía, ni saldrían de su tierra a servir a Su Magestad como lo han fecho, e porque esto conviene remediar e poner orden en ello, por la presente mando que ninguna ni algunas personas de cualquier estado o condición que sean osados de tomar ni pedir ni demandar a los dichos indios guaraníes ni a los naturales deste puerto ni alguno de ellos, ningún esclavo ni esclava de ninguna calidad que sea de lo que así ovieren tomado e adquirido en la dicha guerra, ni lo contraten ni rescaten ni resciban dado ni en otra manera alguna directa o indirectamente; y lo que ovieren habido y rescibido hasta agora, se lo tornen e restituyan libre e desembargadamente, porque así de presente conviene proveerse al servicio de Su Magestad e a la pacificación desta tierra...".

Alvar Núñez quiso aprovechar su estancia en esos parajes para conocer las poblaciones indígenas circunvecinas, y así como había despachado a Francisco de Ribera por Occidente, envió a Hernando de Ribera río arriba para explorar el Norte. Este fué en bergantín con cincuenta hombres, y navegó unas cincuenta leguas. Anduvo informándose, conoció nuevas gentes, y supo que había alcanzado la gran laguna de los Xarayes, donde los indios le hablaron de un reino de mujeres "cabe un lago de agua muy grande, que los indios nombraron la casa del

sol...". Referíanse a imaginarias Amazonas, o, como lo sugiere Gandía, a las fúestas del Titicaca o del lejano Cuzco.

El sitio descubierto entre los Xarayes estaba al Sur de la región de donde arrancan, en el centro del Estado de Matto Grosso actual, los afluentes del Tapajoz, poblados por papetis. Ribera había llevado la jurisdicción norteña del Paraguay hasta 14° de latitud, y andando varias semanas tierra adentro, hubo de ser el primero en penetrar en los Mojos, en lo que es hoy Bení, entre 62 y 63 grados de longitud. No pudo seguir porque le detuvieron las inundaciones que para entonces cubrían las tierras que separan el Paraguay de Charcas; pero volvió con la noticia de que el reino de las Amazonas y las riquezas de metal se encontraban a un mes de distancia de donde habían desistido. Las noticias dieron algún consuelo a los descontentos, si bien comprendían que habían de declinar una penetración mayor, por estar casi todos con fiebre palúdica o disenteria.

El 19 de marzo de 1544, Alvar Núñez, siempre preocupado con la suerte de los indios, había extendido la ordenanza anterior a los carios, protegiéndolos contra los intérpretes que resultaban ser, por su contacto con ellos, sus peores opresores, y reiteró la norma el 19 de ese mes, en forma general, ordenando a capitanes, soldados y lenguas, y cualquier otra persona "no traten, ni contraten, ni vayan a los ranchos de los dichos indios a rescatar, ni contratar con ellos esclavos, ni esclavas indias, tipos (túnicas), hilo, ni otra cosa ninguna, con cuñados, ni con otro indio alguno...".

Estas ordenanzas de Alvar Núñez, dictadas impetuosamente y en medio de intereses encontrados, crean, como las anteriores, un problema de conciencia al historiador. ¿Cómo desaprobó disposiciones tan humanitarias y tan justas?, pero ¿cómo asentir a su imposición en momento tan inoportuno? En esas tierras tórridas y malsanas, donde el oro y la plata no existían más que en la imaginación, los pobres despojos de los vencidos en la lucha a que se refiere esta última prohibición, constituían la única recompensa de los soldados. Alegarían sin duda que si los indios de servicio, por ir delante, se incautaban del botín, en el cual se incluían las indias,

tendrían así algún premio; mientras ellos, los que soportaban el peso de la lucha, volverían con las manos vacías, más algunas picaduras de araña peluda, alguna terciana, o esas cámaras de sangre, tan mortíferas. Cundió, pues, por esta ordenanza y las anteriores, un desaliento rencoroso, fácil de azuzar. Irala y Cáceres velaban porque así fuera. Excitaban a la gente contra Alvar Núñez prestándole malas intenciones. Algunos de ellos, para llevar indias, las habían trocado por harina. Podía así escasear de pronto la comida, e interrumpirse por esa causa la campaña. Esto irritó al Gobernador, que fuera de prohibir los rescates, reprendía a veces a los soldados, y rezongaba agurándoles hambre. Irala, impasible, escuchaba, y luego "andaba de uno en otro atrayéndolos y diciéndoles que no temiesen, que no les había de faltar, que envíasen a su aposento por bastimentos...". "Y así decían los alucinados que el Gobernador era el más mal hombre que había en el mundo, y esto nacía y nació destart las voluntades dañadas...". De todo ese trabajo de zapa supo el Padre Paniagua por algunos de los beneficiados que conocerían el refrán: *Quien me hace fiestas que no me suele hacer, o me quiere comprar o me quiere vender*. No andaban fuera de cuenta. Bueno es que sepa el lector, al confrontar conductas tan opuestas, que la harina ofrecida por Irala a los embaucados no era de su pertenencia, sino una reserva sabiamente apartada por Alvar Núñez y confiada al vizcaíno para el caso de que la provisión normal ya distribuida, resultase corta.

Irala se acercaba "en secreto a cada uno por sí, y haciéndole jurar que no revelaría a nadie lo que dijese, le repetía: "el Gobernador ha dicho que jura a Dios que os tiene de ahorcar porque sois un bellaco traidor; yo me hallé presente e le he dicho que sois hombre de bien; todavía está indignado; por eso, guardaos de él porque os quiere mal...".

No merecería esta maquinación que el Padre Paniagua denuncia, el espacio que ocupa, si no sirviera para definir los dos caracteres: el del pater familias, ansioso de construir, y sin interés personal, una obra fecunda; y el del egoísta absorbido por ambiciones propias, que no piensa sino en llevar el agua a su molino, y cava trampas para derribar a quien le amenaza con una competencia

tan grave, que su éxito implicaría su descenso a rango inferior y la pérdida de las ilusiones por las cuales luchaba.

A pesar de su aislamiento, supo Alvar Núñez que algo se iba tramando y llegó al punto de abrir una información contra Irala y Cáceres; pero causaba tales estragos la malaria, que se vió obligado a suspender ej interrogatorio. Tendría ya pensado, probablemente, el regreso a la Asunción, cuando Cáceres, no sin segundas —según se desprende de varios testimonios fidedignos— le presentó el 18 de marzo un requerimiento exigiéndole que por quedar pocos soldados sanos, interrumpiese la campaña y volviese cuanto antes a la ciudad. Parece ser, sin que existan pruebas suficientes para afirmarlo, que él y los demás conspiradores tenían proyectado matarlo en caso de oponerse. Otros piensan que exigencia tan peregrina provenía de los principales, temerosos de que insistiese en la campaña y fuese él quien descubriese las tierras de las Amazonas. Deciros no faltan, pero de deciros no pasan. Sin hacer caso del premio, fué consultando Alvar Núñez con los capitanes, y al recoger su conformidad, dió la suya.

A pesar de la facilidad con que los conjurados habrían podido matarlo en esas soledades, y no obstante ciertas escaramuzas con los indios, en las cuales sintió el viento de flechas pasar desde atrás muy cerca, es verosímil que si volvió, fué porque ellos lo dejaron. Acaso pensarán, como lo sugería un contemporáneo, que Juan de Zalazar, firme amigo de Alvar Núñez y dueño de fuerzas en la Asunción, no toleraría su prisión sin alzarla, ni su muerte sin vengarla. Para evitar ese riesgo, habrían resuelto obrar en la capital y contra los dos, si fuese necesario.

Hemos ido buscando en este episodio, antes que la totalidad de las incidencias, la etiología de los bandos que determinaron el choque final. Las razones de Irala serán mejor comprendidas cuando le veamos velar por la aplicación de su plan, ostensiblemente. Nos parece que el temor de perder la conquista del Oeste, fué lo que le impulsó a detener los pasos de Alvar Núñez. En cambio, fué odio de orgullo herido y ansia de venganza lo que precipitó a los Oficiales Reales y a los frailes contra quien contuvo sus abusos y lo redujo a silencio.

Eran apreciables estas fuerzas; sin embargo, pensamos que no se habrían puesto en movimiento sin el apoyo de un número considerable de capitanes, soldados y pobladores, sublevados por el rigor de las medidas prohibitivas.

Las ordenanzas fueron para los subversivos, lo que Arquímedes habría llamado: la palanca, y ellas causaron a Alvar Núñez gran parte de sus desdichas. Debió haber bastado la nobleza de estas reformas moralizadoras, su prioridad continental y su importancia, para interesar a los cronistas e historiadores; sin embargo, apenas las mencionan. Hemos enunciado las principales y fiamos que en adelante se enseñará que Alvar Núñez inició la protección del natural en el hemisferio sur del Nuevo Mundo. Don Francisco de Toledo, Ramírez de Velasco y Hernandarias de Saavedra, cubrieron nuevos aspectos de las relaciones con los indios, revelaron igual espíritu apostólico y pensaron sus reformas para el bien de aquéllos, pero muchos años después.

*Regreso a la Asunción, caída y prisión de Alvar Núñez.*— El 8 de abril de 1544, estaban los expedicionarios de vuelta en la ciudad, sin más resultados que fiebres, heridas o chucho pálido y una cosecha de nuevos rumores, de esos que surgían de cada viaje como un haz de teas, para encender el porvenir e ilusionar a los vecinos. El fracaso los irritó. El que lleva larga línea de éxitos, acredita su suerte e impresiona a los supersticiosos como digno de ella, siendo por tanto natural que ellos sigan dispensándole su adhesión. Así, a lo menos, lo sienten. Pero el recién llegado debe dar las pruebas de su buena estrella para conservarse líder. Al ejecutar Alvar Núñez la novísima hazaña de dirigir desde la costa a la Asunción, más de doscientos hombres sin mayores pérdidas ni reyerías, creó entusiasmas, y volaron los al pas del victorioso; pero cuando supieron que entraba sin armas, ni hierro, ni ropa, y vieron que la adversidad lo perseguía, trabándose la reconstrucción de Buenos Aires, incendiándose la Asunción, agriándose la convivencia con los Oficiales Reales y los regidores, hasta alcanzar a soldados y vecinos, en forma de prohibiciones que los atacaban en lo hondo de sus placeres e intereses, se enfurruñaron en silencio, y cuando vieron volver a los de la entrada fra-

casados, heridos o enfermos, fueron muchos a engrosar las filas de los mal sufridos, dispuestos a rebelarse.

Irala y los cuatro Oficiales Reales desarrollaron gran actividad en esas semanas, pulsando los ánimos, haciendo recuento de sus partidarios, excitando la malquerencia, espiondo a los leales y organizando la estrategia previa al asalto, de manera de asegurar el éxito y, en lo posible, salvar la responsabilidad. Refiere Pero Estopiñán una treta imaginada para hacer recaer la culpa del motín sobre el propio Gobernador. Era un prodigio de hipocresía. Se acostumbraba entonces, cuando el Adelantado salía de su casa, que los vecinos fuesen a esperarlo y le formasen cortejo al acuerdo o a la misa. Cabrera sugirió se incitara a los amigos de Irala a rodearlo del mismo modo, y en gran número, cada vez que saliese Alvar Núñez, al punto que este paralelo provocase una algarada que acabase con su vida. A muchos pareció ingeniosa la celada, pero no prosperó.

La futura víctima, enferma, y por su eterna falta de aprensión, ajena a estos turbos preludios, ni sospechaba la tormenta en ciernes. En julio de 1540, antes de salir, debido a quién sabe qué experiencia propia, solicitó y obtuvo una cédula prohibiendo a procuradores y abogados pasar por diez años al Río de la Plata. Temía a los picapiletos. Los Oficiales Reales y el escribano Martín de Ocaé vengaron al gremio. La malicia, apoyada por la fuerza, formó una irresistible coalición.

El 22, ya listos los sediciosos, y sin guardia el conñado gobernador, penetraron sin dificultad en su casa, Cabrera, Cáceres, Garci Venegas y Dorantes, Nuflo de Chaves, Francisco de Mendoza, Jaime Rasquin y unos treinta más; le exigieron la espada, y entre malos tratos e injurias le llevaron a la posada de Garci Venegas, donde lo dejaron en el suelo, con pesados grillos, a merced de las sabandijas de dos, cuatro o cien pies que quisiesen ofenderlo. Los partidarios de Alvar Núñez, capaces de iniciar un movimiento de reacción, como Salazar, Diego de Abreu, Riquel de Guzmán, Ruy Díaz Melgarejo, Ortiz de Vergara, eran guardados a vista mientras todos los que constituían su organización de justicia y de autoridad civil, como alguacil mayor, alcaldes y regidores amigos, o clérigos, eran encarcelados. Algunos luego se fugaron y anduvieron entre indios por años; otros fueron muertos o heridos.

Más de diez meses duraron en la ciudad las reyertas; y para los sediciosos, el temor de que los leales librasen a Alvar Núñez de su encierro. Al efecto de que hubiese voz cantante, y tomando los Oficiales Reales la responsabilidad de la decisión, hicieron a Irala teniente de Gobernador y Justicia Mayor. Ese acto era de usurpación del poder real, e ilícito; les faltaba facultad para tal delegación. Sólo podía darla el pueblo, que no juzgaron prudente convocar en tales horas. Parece ser, sin embargo, a juzgar por varios testimonios, que se acudió posteriormente a la farsa de una elección, pero sin que conste la fecha, ni la mayoría de los votos obtenidos, y sin que subsista un acta del triunfo así ofrecido al candidato único por ciento y tantos conjurados, sobre más de seiscientos hombres madrugados, inhibidos o indiferentes.

Desde ese momento, Irala y los Oficiales Reales se consagraron a la tarea exclusiva de salvar su responsabilidad, recolectando declaraciones que justificasen su acción. Por eso leemos en la probanza de setiembre 5 de 1544, que ella tenía por finalidad informar acerca de lo que había hecho Alvar Núñez "desde que salió de España, contra el servicio de Dios Nuestro Señor, e de Su Magestad, e contra el bien y pro común de los conquistadores y pobladores", y solicitaban al final a los testigos "dijesen si saben que por la orden que tuvo el Gobernador en tratar a los cristianos y a los indios, convino e fué necesario para la conservación de todos quel dicho Alvar Núñez fuese apartado de la gobernación desta provincia, entretanto que Su Magestad provea e mande lo que más sea a su servicio, como los dichos oficiales lo hicieron, lo cual se hizo a contento e con la voluntad de la mayor parte de los pobladores...".

Los esfuerzos de Cáceres y Cabrera por inventar cargos y transformar cada acto bien intencionado del Gobernador, en delito o traspaso funesto, duraron unos cinco meses, durante los cuales no pudieron reunir más de 157 testigos, en su gran mayoría constreñidos, o sobornados.

SeSENTA y siete eran las preguntas de *diga como sabe*: que en los puertos de la Palma y Cabo Verde se había apoderado de mercaderías sin pagarlas; que en todo el camino de Santa Catalina a la Asunción, prohibió, con

graves inconvenientes, que los españoles rescatasen con los indios; que en cambio autorizaba a sus criados a que fuesen adelante a tomar los mantenimientos, y que éstos lo hacían de mala manera; que trató mal a los agaces; que mandó ahorcar al cacique Aracaré sin causa; que mandó hacer unos escudos de metal, en cada uno esculpido una cabeza de vaca, y los mandaba a los caciques para que éstos le diesen lo que tenían; que daba licencia para vender o comprar indias libres; que el bando dado en Los Reyes prohibiendo a los españoles la contratación fué muy dañino para ellos; que había prohibido rescatar, pero sus criados rescataban para él; que en Los Reyes mandó ahorcar dos indios; que causó muchos daños por su manera de tratar a los agaces, guaraníes y guaxarapos; que el retirar a los españoles la contratación con los indios, había sido contra la paz; que trató igualmente mal y sin razón a los curianecocis, salcocis y socorinos; que cuando llegó a la provincia de Los Reyes, la encontró en paz y la dejó destruida y de guerra; que en la Asunción tomó sus bienes a algunos conquistadores y pobladores contra su voluntad; que cuando éstos querían vender sus haciendas, él los apremiaba a que las vendiesen a quien él quería; y éstas sólo son las preguntas más graves del interrogatorio<sup>4</sup>.

Este repositorio de mentiras no resiste al más superficial análisis. Así como la *Relación General* de Alvar Núñez<sup>5</sup>, por su misma sencillez, su serenidad y la consistencia que de ella trasciende, persuade, así incitan a inmediato repudio la bajeza inverosímil de algunos cargos y la impropiedad de otros prestados al acusado. Salta a la vista la discordancia entre lo dicho y la psicología del difamado. No huele a lo que debe, o huele mal. Salen tufo de podredumbre de esa mezcla de infundios firmados por diabólicos o serviles, en su esfuerzo por convencer a los jueces de la verdad de cargos inconciliables con los hechos de la vida pasada de Alvar Núñez, ni con sus principios morales. Del árbol caído, todos hacían leña.

Tanta falsía, puesta en juego con el deliberado fin de destruir una fama, trae a la mente el exordio de Sócrates, cuando después del requisitorio fiscal pregunta a los atenienses: "No sé, atenienses, no sé la impresión que habrá producido en vuestro ánimo la palabra de mis acusadores. De mí os diré que oyéndolos casi me parecía que

yo no era el mismo; tal ha sido su modo de persuadir. Y sin embargo, apenas dijeron una palabra cierta". No parecían referirse a él; pero a lo menos le dejaron hablar. En la Asunción no hubo juicio. Alvar Núñez fué despojado de su cargo y de su libertad, recluso y privado hasta de luz; sufrió tentativas de envenenamiento y fué juzgado en ausencia, pues fabricaron la probanza, llamaron los testigos, consignaron las respuestas y resolvieron el destierro, sin darle derecho de defensa. En el mismo barco en que iba la probanza, tuvo conocimiento de su contenido y de su inanidad, pues dos de los impostores, Cabrera y Garcí Venegas, la estigmatizaron ellos mismos, confesando ante testigos ser el mamotreto una colección de acusaciones forjadas.

Un cargo que repitieron en sus cartas los Oficiales Reales, fué que había dicho esta frase: "pues las armas pierden la fuerza al pasar la línea, no era mucho que las provisiones de Su Magestad la perdiesen...", lo único que puede suponerse de semejante imputación, esto es, lo que él quiso decir, no era negar la autoridad del Rey ni declararse resuelto a desconocerla, sino que al trasladarse las leyes dictadas en España a ambientes distantes y distintos, perdían su rigidez, y era preciso interpretar su ajuste. Esto mismo habían de escribirlo más tarde al Rey, tanto el Licenciado Matienzo desde Charcas como el Virrey Toledo desde Lima, y es juicio de gobernante sagaz.

Por si no fuese suficiente malicia indisponer al Rey, y fuese urgente irritar también a los Ministros del Consejo, les son dirigidos estos flechazos, de todo punto inverosímiles en labios de un señor: "El sabía mejor lo que había de hacer y proveer que lo sabían los presidentes y oidores del Consejo de Indias, y que con oro y plata taparía las bocas...". A otro habría dicho: "Por mucho agravio que hacen los gobernadores en otras Indias, llevando ora lo distmulan del Consejo dándoles alguna cosa para casar sus hijas...". El lector juzgará por la tosquedad de estas reflexiones, si era plausible que un Gobernador, distanciado desde su entrada en la Asunción con los Oficiales Reales, les hiciese en algún momento declaraciones tan vulgares, hirientes, y peligrosas para él. Alvar Núñez impresiona por sus pronotos,

como pudiendo pronunciar frases arrogantes, mas por tu ley y por tu Rey morirás fué el lema inflexible de su vida. Era incapaz de una deslealtad, siquiera verbal.

Oponemos a la ignominia en la que esperaban sumirlo los Oficiales Reales, este esbozo del carácter de Alvar Núñez trazado por el Padre Panlagua, días antes de su expulsión: "Vi en obras y sentí en palabras, y aun conocí en conciencia, tanto hervor en el Gobernador acerca de las cosas que tocaban al servicio de Dios Nuestro Señor y de Vuestra Magestad, que ni por muchas adversidades, ni en alguna prosperidad, alcancé que en estas dos cosas en ningún tiempo se entubiese, sino que siempre parecía que a borbollones le salía por la boca y de las entrañas el servicio de Dios y de Vuestra Magestad...".

El mismo juicio se deduce de sus *Comentarios*, de sus *Naufragios* y de su *Relación General* como de cartas de personas ajenas a estas reyertas, y de funcionarios que escribían desde la Asunción treinta años después de los sucesos. En cuanto a las frases cínicas que le prestan acerca de los Ministros del Consejo, estarían bien en labios de un corrompido habituado a comprar conciencias y a vender la suya al mejor postor. Su conducta en las circunstancias de su Adelantazgo lo revelan verde en el gobierno, sin ductilidad, ni mano izquierda, pero recto como un hierro, y como él indoblegable. Ese fué su pecado, vecino de la soberbia. Además, carecía de astucia y no cedía por conveniencia, sino por misericordia. Las frases que le atribuyen son de un alma tan distante de la suya como Volpone del Quijote.

Dejaremos ahora la palabra a los acusadores; ante todo, Irala. Escribía poco, y le costaba. Parco, dice menos de lo que insinúa, ventaja no pequeña para quien tenía tanto que recelar del ojo real. Sólo se conocen de él tres cartas, y aun cuando se suela decir que hay más en los archivos, las investigaciones no han confirmado ese parecer. Falta la que dirigiera a La Gasca desde los Tomacocies (cuya interpretación por Calvete de la Estrella resulta inaceptable) y acaso otras a gente de la Asunción cuando estaba en campaña; pero siendo tan lacónico, había de pensarlo mucho antes de escribir al Rey o al Consejo, a quienes le era imposible (con la muer-

te de Ayolas, la despoblación de Buenos Aires y el destierro de Alvar Núñez), presuponer deseo de recibir noticias suyas. Lo guardaban como sustituto a mano; pero iniciaron de inmediato gestiones para proveer el Adelantazgo. El calló mientras duró el proceso en España, y si escribió diez años después del motin, fué cuando supo que el Rey le había designado gobernador titular, y por lo tanto perdonado.

Enmudecer, vivir sin hacer gala de nada, no reclamar, agradeciendo a la Providencia que le permitiera seguir con sus exploraciones nortañas, sin competidores; tal fué su actitud. Y cuando escribió en 1555, fué para resumir lo hecho en ese decenio. Con eso, hubo de ser bienquisto en el Consejo, como lo son en las Cancillerías los embajadores cuando no "molestan" con notas, informes y actividades que exigen acuse de recibo y respuesta...

En la primera carta de 1545 al Rey, escrita a raíz del motin, relata con tono muy pausado los hechos principales acaecidos desde la partida de Ayolas con él, hasta Candelaria, deslizando en forma hábil lo preciso para atribuirse en la erección de la casa-fuerte de la Asunción casi tanta parte como la que pertenecía totalmente a Juan de Salazar. Poco falta para que se declare fundador; pero titubea, y enreda el asunto, confundiendo al lector. Dice: "visto que al servicio de vuestra magestad y a la pacificación y población desta tierra convenia, hizimos una casa en este puerto donde al presente residimos...". Como se sabe, el plural es diplomía. El estaba a leguas de distancia en el Norte, cuando Salazar construyó la casa-fuerte.

En cuanto a su funesta ausencia de Candelaria, la envuelve en tal serie de incidencias fatídicas, que a nadie se le ocurriría sospechar que la muerte de Ayolas y sus compañeros fué directa consecuencia de su ansia de estar en ese momento en Tapua, con la hija de un cacique. Patina con igual agilidad sobre el tema de la despoblación de Buenos Aires. La idea fué impuesta, según él, por las circunstancias, y aprobada por soldados, capitanes y religiosos. No reconoce, ni niega, ni menciona la amenaza de él y de Cabrera de asolar la ciudad, en razón de necesidades que no existían. Fia de que los ministros del Con-

sejo, a diez años de distancia, habrían cambiado o no recordarian los hechos. Se atribuye parte de la primera medida tomada por Alvar Núñez al llegar a la Asunción, de enviar socorro a las naos que venían subiendo por el Paraná, con la orden expresa de repoblar Buenos Aires, destruida meses antes por su iniciativa y la de Cabrera. Hemos explicado anteriormente lo ocurrido en estos viajes, y cómo y por qué se frustró la intención del Adelantado, de reparar la demolición consumada. Pero según él, no le ordenó Alvar Núñez disponer el aderezo de dos bergantines: "me pidió le diese favor e ayuda para enviar a Buenos Aires en socorro de la nao y gente que venia por la mar desde la isla de Santa Catalina; yo, visto cuán conveniente era al servicio de vuestra magestad y bien desta tierra, le aderecé dos de los dichos navios y cargados de bastimentos a mi costa los envié en socorro de la dicha gente...". Quien así escribe, impresiona como habiendo sido entusiasta compañero espiritual del jefe y dirigente de vasta autonomía, cuando en realidad se limitaba a cumplir órdenes opuestas a sus anteriores personales medidas. Bueno era, por otra parte, Alvar Núñez para pedir favor e ayuda cuando era obligación de todos, recibir y obedecer sus mandatos. No es verosímil tampoco que un socorro oficial, compuesto de barcasas a construirse, o construidas en la tierra, saliesen de un bolsillo particular; ni que fuera preciso que el vizcaino pensara "cuán conveniente era al servicio del Rey y de la tierra" para que se realizara. Obedecer era su parte. Alvar Núñez lo organizó y previó todo; era, en sumo grado, minucioso; cuidaba de los menores detalles y fué acaso demasiado personal. Creemos que nadie, conociendo sus modalidades activas, admitirá que una remisión de bastimentos hecha bajo su gobierno, hubiese sido costeada por un subalterno y no por él, es decir, la Corona, con los medios de la tierra misma.

Una vez desfigurada la realidad, es preciso seguir. Recordará el lector que Alvar Núñez, inquieto con la tardanza de Romero y de Estopiñán, resolvió dos meses después enviar otra ayuda que confió a Gonzalo de Mendoza. Pues estas dos naos resultan también construidas abastecidas y costeadas por el munífico Irala: "fice hacer de nuevo un bergantin grande de la ligazón y tablazón que yo tenía al tiempo que llegó, a mi costa, y

cargado juntamente con otro de los navios, los torné a enviar en socorro de la dicha nao y gente...". No menciona nunca la verdadera misión de estos dos socorros, que era ayudar al barco primitivo de Alvar Núñez a repoblar Buenos Aires. ¡No se habla de sogas en casa de ahorcado! Pretende, sí, quedar bien colocado ante el Consejo de Indias. Es de suponer que estos avezados jueces de hombres, sabrían percibir la picardía de la intención de adueñarse de una realización ajena, y casi de la idea. Habiendo suplantado a Alvar Núñez en su cargo, esperaba también sustituirse a él en su entusiasmo por resucitar Buenos Aires y hacer olvidar así los brios que puso en quemarla.

Esta postura le dió pie, once años más tarde, para volver sobre ese mismo punto de los barcos, al redactar su testamento. Público fué y bien sabido, que si algunos efectos, libros y armas de Alvar Núñez fueron entregados bajo inventario al escribano, Pero Díaz del Valle, y tres administradores, la casi totalidad de sus bienes inmuebles y muebles, caballos, armas y ropas fueron secuestrados por el propio Irala, sin que el Adelantado fuese nunca indemnizado. Declara abiertamente en ese instrumento haberse apropiado *para necesidades de la conquista y necesidades personales* de ciertas sumas, y a ese débito suyo, contraponen el crédito de *seis navios* —son seis ahora en vez de cuatro— como si éstos no hubiesen vuelto a sus propias manos, en la Asunción, después de estar meses en el sur.

Pero pasemos sobre estas ambigüedades. En esa misma extensa carta, donde trata de asuntos muy diversos, describe la prisión y el destierro de Alvar Núñez, eludiendo las partes escabrosas entre las cuales se contaba, naturalmente, su propia participación. Estas doce líneas, pues es cuanto da, son una lección de sutileza y un ejemplo de consideración para el vencido, o sea de hidalguía, que resulta rasgo frecuente de su sensibilidad. Donde sus cómplices y los complacientes testigos falsean los hechos uno por uno, torciendo las intenciones del Adelantado y ensombreciendo los resultados, Irala no tiene opinión, no formula condena, pasa como sobre acusas por las causas del suceso, silencia el intervalo de diez meses interpuesto entre el estallido y el destierro; calla sobre

todo la parte suya, y sin énfasis, ni reconvenir a nadie, ni recogerse, con el tono distraído con que canta un monaguillo, atestigua: "Como pareciendo a los Oficiales de Vuestra Magestad y a toda la gente que excedía en muchas cosas de las que convenían a su servicio y a la pacificación de la tierra y que no había cumplido lo que con V. M., había capitulado, lo prendieron, y le llevan preso y van a dar cuenta de todo, y en el entretanto, pareciéndoles que convenía al servicio de vuestra magestad y a la pacificación de la tierra, me requirieron acetase el cargo de teniente de gobernador como lo solía tener por vuestra magestad, hasta que proveiese otra cosa en contrario, y a los capitanes, regidores y gente eligiesen a quién querían, e fizieron la dicha elección en mi...". Y no hay más. Ha tomado la elegante actitud de prescindencia de quien planea a tales alturas, que ciertas cosillas baladies allí no resuenan. Los Oficiales Reales, atendiendo, a su modo, al servicio de S. M., y haciéndose jueces de si el Adelantado había o no cumplido su capitulación, la emprendieron con él y lo quitaron del medio. Allá ellos. Parece que éste se excedía en muchas cosas, y en consecuencia fué desposeído de su cargo. Allá él. Los Oficiales Reales y "toda la gente" (serían la cuarta parte) juzgaron que debía confiarse a él, Irala, el poder, y él se sometió. ¡Qué iba a hacer! Y por el bien del común y servicio de S. M., seguirá sacrificándose. Esto es todo, pues según esa reducción de la incidencia a lo infinitesimal, nadie protestó en nombre del Gobernador depuesto, no hubo muertos y heridos, ni presos, ni azotados, ni perseguidos, ni fugados; no vivió la Asunción diez meses de perturbaciones y reyertas; no se engendraron con esta división dos bandos, que siguieron luego adversos muchos años; por el contrario, tal como lo cuenta, sopló una ventolera en una tarde de otoño, y Alvar Núñez cayó como caen entonces las hojas... encrespadas, pero sin ruido, ni peso, ni importancia. "Corre ahora el agua por donde solía", la Asunción ha vuelto a ser, como antes de llegar el aguafiestas, con sus principios y mandamientos, un Edén. El afán de esta edificante homilía es persuadir al Rey que él no puso el hombro al alzamiento, sino que se mantuvo en estricta equidistancia entre los dos bandos, dispuesto como siempre a subir, cuando le dejases expedita la cucaña.

Irala era hombre de mucha conducta. Donde todos se exaltaron y se unieron en una competencia para exacerbar públicamente a Alvar Núñez, él lo trató siempre con miramientos; fué dócil, acató sus órdenes y le dió la impresión de recibirlos con gratitud. Así adormecida su desconfianza, pudo trabajar en sordina. A los Oficiales Reales prestó su apoyo, pero en secreto, y mientras ellos tomaban la responsabilidad, requerían y provocaban ostensiblemente al Adelantado, hasta irrumpir en su casa y sacarlo preso con sus propias manos, él aguardaba con otros amigos en su posada, para inclinarse hacia donde primase la fuerza. ¿Dió la casualidad que triunfaron los Oficiales Reales? Pues estuvo con ellos sin demostrar animosidad contra el vencido. Es cierto que en los Reyes y en la Asunción, atizó el fuego, con calumnias y sobornos; pero era, a su juicio, buena guerra. ¿No había iniciado el antagonismo Alvar Núñez desde su llegada, forzándole con el socorro para reconstruir Buenos Aires, a desbaratar el penoso trabajo que se había tomado con Cabrera para derruirla y traer todos los hombres al Paraguay? ¿No había llegado a destiempo a quitarle la jefatura y luego, si acertara, los beneficios de la jornada a la sierra del metal? No le convenía desafiarlo, ni combatir a la luz del día; pues lo haría en la sombra y escondido, a la india.

Irala razonaba como una fuerza de la naturaleza, que a las buenas o a las malas debe salirse con la suya; fuerza magnética, recelosa, de astucia y paciencia. Así procedió para desalojar a Ruiz Galán y despojar Buenos Aires, contra la voluntad de cientos, y así escudado tras de Cabrera y Cáceres fué su estrategia con Alvar Núñez. Seguía su camino. Si de paso causaba siniestros, no sentía que fuese culpa suya, sino del que cruzaba inconscientemente su proa, sin fuerza para contenerla. Cuando lo frenaba un poder superior, no reaccionaba con violencia; lo respetaba, y aguardaba que la suerte, por él ayudada, lo volviese a poner a flote. Si vencía, hallaba soluciones conciliatorias o se complacía en hacer creer en ellas. Preso Alvar Núñez, entró un día secretamente en su prisión, se compadeció de él, le lloró, le aseguró que la culpa no era de los Oficiales Reales, y le prometió liberarlo. Esto era muy amable y le valdria mucho si Alvar Núñez, por casualidad, recuperase el poder. Los

Oficiales Reales, fiados en su inmóvil respaldo, lo retrubuyeron con la gobernación, como si dispusiesen del derecho de acordarla. Desde 1537, sólo el pueblo, por elección decentemente hecha, podía decidir en situaciones de esta naturaleza. El ladino lo sabía; por eso avisaba en su carta al Rey el haber sido elegido por "toda la gente". No queda constancia de tal acto, como subsiste de otro muy legal de 1558, en que fuera designado Gonzalo de Mendoza; pero esa noticia calmaría las ansias legalistas de los señores del Consejo y del Rey, a lo menos por un tiempo. Alma de angulia tenía Irala, y tan difícil es hoy asirlo en la mentira, como certificarlo veraz. No inventaba; retocaba los contornos de los hechos para presentarlos de la manera que más favoreciese su fama y sus intereses. Fué, ante todo, iralista. Lo único que no previó fué que los Oficiales Reales no habían hecho la zasonada para él, sino para ellos, y aun cuando el cerco en que lo acorralaran le cortó las alas, supo disimularlo también, para, a lo menos, parecer jefe.

La acusación máxima, obra de los cinco conspiradores, es la probanza del 5 de setiembre de 1544 que consta de 67 preguntas y 157 testigos, pasa de 1.000 páginas y es una de las mayores pirámides de calumnias, que se conozcan. Pero si el lector desea excusar la pérdida de tiempo que su ascensión implica, dado que los testimonios se repletan sin garantía alguna de veracidad, puede enterarse de su contenido recorriendo la carta del Contador Felipe de Cáceres, del 7 de marzo de 1545. De ese nido de víboras emanan, en sustancia, las perfidias que sólo él era capaz de concebir para infamar al Adelantado\*.

Le atribuye tratos con mercaderes en Las Palmas y en Cabo Verde, que únicamente un pirata todopoderoso pudo imponer; le imputa la culpa de las disidencias que obligaron al Adelantado a privarse del concurso de los regidores, en la Asunción. Según él, deshonró públicamente a algunos de ellos con palabras; quitó la escribanía a Martín de Orué para dársela a Pero Hernández; no consintió que se cobraran los quintos; trató varias veces mal de palabra a los Oficiales Reales; hacía tomar por fuerza a los indios lo que tenían, así como sus mujeres e hijas; hacía matar a algunos, y así la tierra, que antes estaba de paz, se hizo de guerra; en la expedición

a Los Reyes había saqueado y disipado la tierra y dictado ordenanzas para que nadie rescatase de los indios al efecto de que él pudiese tenerlos todos para sí; había esculpido su escudo en el mojon divisorio, en Cananea, en vez de grabar el del Rey, y había hecho lo propio en el pabellón que llevó Irala sobre su bergantín a Los Reyes. Por inverosímiles que parecían todas estas acusaciones, ninguna de ellas era baladí a los ojos del Rey, y Cáceres bien lo sabía. Por eso él y Cabrera habían buscado cuanto pudiera redundar en desmedro del crédito de Alvar Núñez. Falta hacía, sin embargo, envolver sus ruines móviles en preciosas apariencias, y así lo procura el Tartafo: "Viendo yo —dice— juntamente con los Oficiales de Vuestra Magestad, la pérdida de la tierra y el descontento general de todos, trayendo a la memoria los desacatos y atrevimientos pasados, e viendo que en el pecado cada día tomaba más licencia (sic) y considerando cuánto tiempo había que Vuestra Magestad no había de nosotros...., determinamos, siendo incitados de los más principales e de la mayor parte de la gente (sic) de le prender y llevar ante Vuestra Magestad... lo cual hicimos sin escándalo, ni alboroto, sin peligro de persona alguna e con grandísima alegría de todos (sic) e pusimos en la gobernación en nombre de Vuestra Magestad, hasta que Vuestra Magestad provea lo que sea más servido, a Domingo de Irala".

Cáceres, condenando a Alvar Núñez por pecador, no deja de tener gracia, cuando se observa que al final de la carta toca el asunto de las municiones y armas destinadas a los conquistadores, que jugó y perdió a bordo, atribuyendo el secuestro que de ellas hizo Alvar Núñez al deseo de calumniarlo. Sin embargo, esa fué la desnuda verdad, insignificante, comparada con todos los excesos, desasosiegos, alzamientos y crímenes en que él tuvo parte en treinta años de la vida del Paraguay.

De los Oficiales Reales Garci-Venegas y Cabrera no quedan cartas, probablemente porque designados para acompañar al preso a España, no escribieron, y dijeron lo que les pareció en su defensa contra el proceso que les instauró allá Alvar Núñez; pero no queda duda alguna posible de que intervinieron en la formación de las falsedades de la probanza, pues confesaron esa culpa a bordo, ante testigos, varias veces y en plena posesión de sus facultades.

De Dorantes esperábamos alguna luz, y no la hallamos, a pesar de ser el único de los cuatro Oficiales Reales de esa época merecedor de aprecio por su celo en el cumplimiento de sus deberes, su defensa continua de los indios y la inteligencia con que luchó para organizar la gobernación. En sus cartas del 28 de febrero y 5 de marzo de 1545, como en una anterior de 1543, quejase de que Alvar Núñez no los tomaba suficientemente en cuenta en los negocios públicos; préstale haber dicho que si para todo había de consultarlos, más le valía ser teniente o no gobernador; que no había querido pagar almojarifazgo, ni admitido que cobrasen quintos; había prohibido a los indios el rescate con los españoles; había pronunciado frases a su juicio inconvenientes; manejó mal el trato con los indios en la expedición al norte, en vista de lo cual ellos, temerosos de que se perdiese la tierra "determinamos de le prender y apartar de la gobernación desta tierra e ir con él a dar relación a Vuestra Magestad para que mande proveer lo que más convenga a su servicio..." y aquí demuestra Dorantes, que para cohonestar la actitud común y hacer méritos de una obra de odio y vanidades heridas, era tan capaz de desfigurar la realidad como sus cómplices: "Y si quiere vuestra magestad ver, como creo que fué hecho, en servicio de Dios y vuestro real servicio, véalo, porque fué en conformidad de casi todo el pueblo e porque en su prisión y guarda de diez meses que ha que está con unos grillos, en una casa de paja, nunca hubo ni ha habido muerte, ni sangre alguna...". Esto responde a la "grandísima alegría de todos" de Cáceres, "a la gente toda" de Irala y a una candorosa explicación del Padre Armenta en una carta: que los Oficiales Reales habían encerrado a Alvar Núñez, para que el pueblo no lo matase. Fluctuaban las falsedades, pero poco, pues una vez derribado el adversario común, fué ansia unánime disimular la delincuencia, transformándola en un servicio prestado al Rey. La comedia humana es siempre la misma; sólo varían trajes e idiomas en los lugares en que se representa. Parecen traducciones de un original perdido.

ROBERTO LEVILLIER.

1. Testimonio del 8 de junio de 1542, de cómo había de hacerse la entrada por el puerto de los Reyes. Col. G. V. (905), (955), (978) y (1284) para la descripción de la jornada y sus resultados, *Itinerario*

de la Gobernación del Río de la Plata y el Paraguay, por Enrique de Gandía, Buenos Aires, 1932. También *El Gobernador Domingo Martínez de Irala*, por R. de Lafuente Machain, Buenos Aires, 1939.

2. Estatutos, ordenanzas y bandos de Álvaro Núñez para proteger a los indios. Col. G. V. (809).

3. Carta del Padre Francisco Paniagua sobre las intrigas de los Oficiales Reales de Hacienda contra Álvaro Núñez. Col. G. V. (946) y (960).

4. Información levantada en la Asunción por los Oficiales Reales de Hacienda, contra Álvaro Núñez, con las respuestas de los testigos. Setiembre 5 de 1544. Col. G. V. (977).

5. Relación de Álvaro Núñez enviada en 1545 al Rey, a manera de diario, que contiene cuanto hizo y descubrió, desde que partió de España hasta su regreso. Col. G. V. (978). Otra carta de Álvaro Núñez al Rey, del 24 de julio de 1545, enviada desde las islas Terceras, refiere su actuación desde su Bodega a las islas de Sta. Catalina hasta los atropellos que terminaron con su expulsión a España. Col. G. V. (971).

6. Véase el testamento de Irala en la obra de R. de Lafuente Machain: *El Gobernador Domingo Martínez de Irala*. Buenos Aires, 1939.

7. Carta de Irala al Rey, del 19 de marzo de 1545, en de Lafuente Machain, *Irala*, 1939, pág. 453 y siguientes. Interesa compararla con las de Orantes y Felipe de Cáceres, del mismo mes de marzo de 1545, a propósito de la prisión del Gobernador y de su conducción a España. C. O. R. H., pág. 83 y siguientes. Véase también el proceso iniciado por Álvaro Núñez Cabeza de Vaca y el Fiscal Villalobos, contra los Oficiales Reales de Hacienda, en enero de 1564. Col. G. V. (997), (992) y (996).

8. Carta de Felipe de Cáceres al Rey, del 7 de marzo de 1545. C. O. R. H., pág. 83 y siguientes.

## Objetos de bronce de la zona del río Salado (Región Chaco-Santiagueña)

A fines del año 1941, durante una excursión arqueológica a la zona del Río Salado, tuve ocasión de hallar objetos de metal en las excavaciones que efectué en las localidades de Averías del Bracho, Chilca Pozo, Laguna Muyo, Sequia Vieja y Tulip Loman, todas ellas pertenecientes a la región Chaco-Santiagueña.

El haber descubierto en dicha zona objetos de metal, ha sido considerado como excepcional, tanto por las condiciones geológicas de la región, desprovista de afloramientos de minerales metálicos, como también por las manifestaciones de los hermanos Emilio R. y Duncan L. Wagner (*La Civilización Chaco-Santiagueña y sus correlaciones con las del Viejo y Nuevo Mundo*. T. I. Buenos Aires, 1934), quienes después de treinta años de exploraciones arqueológicas en la región, llegaron a aseverar "que el uso de metal era desconocido para la civilización Chaco-Santiagueña". Los hermanos Wagner sostuvieron la hipótesis de que la llamada civilización Chaco-Santiagueña perteneciera a una de las culturas más antiguas de la América del Sur. Por cierto, no han sido éstos los únicos hallazgos de objetos de metal efectuados en la región, ya que autores como Antonio Serrano en su obra *La etnografía antigua de Santiago del Estero y la llamada civilización Chaco-Santiagueña* (Paraná, 1938) y Henry Reichen en *Recherches archéologiques dans la Province de Santiago del Estero (Rep. Argentine)*, publicado en el *Journal de la Société des Américanistes* (Nouvelle Serie. T. XXXII. Paris, 1940) han hecho referencias a otros, no menos importantes, que datan de algunos años atrás, como así también —con posterioridad a mis hallazgos— el Museo Arqueológico de Santiago del Estero reconoce poseer objetos de metal procedentes de esa misma región.

En vista de que los objetos de metal de la región Chaco-Santiaqueña son tipológicamente similares a otros hallados, tanto en el "territorio incaico" como también en el Noroeste Argentino, cabe deducir que ha de haber existido una estrecha vinculación entre estas regiones, lo que por otra parte, justificaría su gran dispersión. Al referirme al "territorio incaico", en el presente trabajo, éste concuerda con el área de la máxima expansión de los Incas, establecido por John Howland Rowe en: *Inca culture at the time of Spanish Conquest* (Bureau of American Ethnology. Bulletin Nº 143. V. II. Washington, D. C. 1946).

De los objetos de metal de la zona del Río Salado, efectué sesenta y dos análisis completos, de acuerdo con las normas establecidas por The American Society for Testing Materials, llegando a comprobar que se trataban de verdaderos bronce, compuestos por aleaciones de cobre y de estaño, que constituyen su verdadero cuerpo, asociados con otros metales y metaloides en proporciones variables, debiendo éstos ser considerados como componentes de los minerales del cobre y del estaño utilizados en las fundiciones y no como introducidos intencionalmente en ellas. He preferido denominar "bronce" a toda aleación que contenga más de 0,50 % de estaño, contrario a lo establecido por el Dr. P. Rivet, quien fija como un mínimo el 3 %.

Efectuando reducciones experimentales con minerales de cobre y de estaño de labores del Noroeste Argentino, he obtenido los siguientes resultados:

| Componentes del mineral de cobre                                                                                                                                                                 | Componentes del mineral de estaño                                                                                                                                                                                                                                        | Componentes de una reducción de ambos minerales                                                                                                                                                                                                                                      |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Hierro (Fe) (26)<br>Oro (Au) (79)<br>Arsénico (As) (33)<br>Plata (Ag) (47)<br>Plomo (Pb) (82)<br>Antimonio (Sb) (51)<br>Níquel (Ni) (28)<br>Zinc (Zn) (30)<br>Azufre (S) (16)<br>Cobre (Cu) (29) | Hierro (Fe) (26)<br>—<br>Arsénico (As) (33)<br>Plata (Ag) (47)<br>Plomo (Pb) (82)<br>Antimonio (Sb) (51)<br>Níquel (Ni) (28)<br>Zinc (Zn) (30)<br>Azufre (S) (16)<br>Cobre (Cu) (29)<br>Cobalto (Co) (27)<br>Bismuto (Bi) (83)<br>Tungsteno (W) (74)<br>Estaño (Sn) (50) | Hierro (Fe) (26)<br>Oro (Au) (79)<br>Arsénico (As) (33)<br>Plata (Ag) (47)<br>Plomo (Pb) (82)<br>Antimonio (Sb) (51)<br>Níquel (Ni) (28)<br>Zinc (Zn) (30)<br>Azufre (S) (16)<br>Cobre (Cu) (29)<br>Cobalto (Co) (27)<br>Bismuto (Bi) (83)<br>Tungsteno (W) (74)<br>Estaño (Sn) (50) |

De los análisis efectuados, se desprende que los bronce de la zona del Río Salado son del tipo alfa, con excepción de una lámina arrollada, que es de cobre. Este tipo de bronce es común, tanto en el "territorio incaico", como en el Noroeste Argentino, siendo el tipo beta, más bien excepcional.

De estos bronce se caracterizan como típicos del "territorio incaico", un hacha "tipo peruano", varios pendientes, una cabeza de maza o rompecabezas, varios libes o bolas para boleadoras y dos objetos de carácter zoomorfo, mientras que, como típicos del Noroeste Argentino, figuran una campana o tantán de gran tamaño y varias campanillas, como así también dos discos preparados, posiblemente, para fabricar campanillas, varios punzones y cinceles, un formón, varios tumis y cuchillos cuadrangulares. Así tampoco faltan los discos de gran tamaño y los pectorales de diversas formas, los tokis o hachas de mando, una manopla y varias hachuelas, un topu y una pinza depilatoria.

Al someter varios de estos bronce al ensayo de dureza, acompañado de un prolijo examen microscópico, pude comprobar que los mismos habían sido objeto de algún proceso de "destemple", que modificó su estructura cristalina, y endurecidos por medio de prolongados martilleos en las partes de sus filos, donde deseaban una mayor resistencia. Cronistas de la época de la conquista se refieren a fórmulas secretas para templar el bronce, idea errónea, también aceptada por autores modernos, por desconocer las características de estos bronce, ya que pertenecen a las aleaciones que no reciben temple. Su endurecimiento se debe exclusivamente a los efectos de aplastamiento de su estructura cristalina. Una fundición de bronce al enfriarse lentamente se vuelve dura y quebradiza, pero al ser recalentada hasta más de 525° C, o a la misma, antes de descender de 525° C es enfriada bruscamente, se mantiene blanda y maleable (destemple). Esto ocurre también con bronce que han sido endurecidos mecánicamente (recristalización).

Los cronistas, por lógica, no llegaron a interpretar los procedimientos de la metalurgia indígena, siendo así precisamente el Inca Garcilaso de la Vega, al comentar el poco progreso alcanzado por los Incas, quien nos proporciona una relación exacta de los avanzados conoci-

mientos obtenidos por los mismos, al expresar: "No supieron hacer martillos con cabo de palo; labraban con unos instrumentos que hacen de cobre y latón, mezclado uno con otro; son de forma de dado, las esquinas muertas; unos son grandes, cuanto pueden abrazar con la mano para los golpes mayores; otros hay medianos y otros chicos y otros perlongados, para martillar en cóncavo; traen aquéllos sus martillos en la mano para golpear con ellos como si fueran guijarros. No supieron hacer limas ni buriles; no alcanzaron a hacer fuelles para fundir, fundían a poder de soplos con unos cañutos de cobre, largos de media braza más o menos, como era la fundición grande o chica; los cañutos cerraban por el un cabo; dejábanle un agujero pequeño, por do el aire saliese más recogido y más recio; juntábanse ocho, diez y doce, como eran menester para la fundición. Andaban al derredor del fuego soplando con los cañutos, y hoy se están en lo mismo, que no han querido mudar costumbre. Tampoco supieron hacer tenazas para sacar el metal del fuego: sacábanlo con unas varas de palo o de cobre, y echábanlo en un montoncillo de tierra humedecida que tenían cabe sí, para templar el fuego del metal. Allí lo traían y revolcaban de un cabo a otro hasta que estaba para tomarlo en las manos". (*Libro Segundo de los Comentarios Reales de los Incas*. Capítulo XXVIII).

Lo antedicho confirma que los metalúrgicos indígenas conocían a la perfección el procedimiento de "destemplar" los broncees, como así también el de endurecer los mismos.

Dicho procedimiento ha sido comprobado también por autores como Mathewson (Mathewson (C. H.), "A metallographic description of some ancient Peruvian bronzes from Machu Picchu". *The American Journal of Sciences*. 4th Series. V. XL, N° 240, pp. 525-616. Now Haven, 1915), y Nordenskiöld (Nordenskiöld (Erland), *The Copper and Bronze Age in South America. Comparative Ethnographical Studies*. V. IV. Göteborg, 1921) entre otros, al analizar broncees procedentes de varias regiones de la América del Sur. Esta comprobación bien podría indicar, que los pueblos que utilizaron este tipo de aleación, provenían de una sola cultura que obedecía a normas de proceder, bien delineadas. He podido constatar que

hallazgos de objetos de bronce, como así también de cobre, se realizan con más frecuencia en las regiones que fueron del predominio de los "pueblos ándidos", concordando con el mapa de dispersión de cráneos con deformación tabular erecta y de plagiocefalia izquierda, establecida por J. Imbelloni en: *Acotaciones al mapa de los Pueblos Deformadores de la región Andina Central*, en *Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales*. T. XL, pp. 253-268, Buenos Aires, 1942.

Los cráneos hallados en las excavaciones efectuadas en la región Chaco-Santiagueña, corresponden, también, al tipo de deformación aludida. Entre el material antropológico de la zona del Río Salado de mi colección, figuran once cráneos con deformación tabular erecta y de plagiocefalia izquierda, concordando con la serie de cráneos estudiados por Imbelloni en: *Los Aborígenes de Santiago del Estero. Síntesis Antropológica*, publicado en *Las Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. T. II. Buenos Aires, 1940.

En vista de haber hallado escorias e incrustaciones de crisol en las excavaciones efectuadas en la zona del Río Salado, cabe deducir que se realizaron fundiciones en la región, valiéndose de minerales de cobre y de estaño traídos de regiones vecinas donde existieron dichos minerales.

CONCLUSIONES. — 1. Los objetos de metal (bronce y cobre) de la región Chaco-Santiagueña, son tipológicamente similares a otros hallados en varias regiones de la América del Sur.

2. Los análisis químicos demuestran que son verdaderos broncees, compuestos por aleaciones de cobre y de estaño, asociados con otros metales y metaloides en proporciones variables.

3. Los hallazgos de escorias e incrustaciones de crisol demuestran que fueron fundidos en la región, no obstante carecer de afloramientos de minerales metalícos.

4. Los ensayos metalográficos demuestran que fueron sometidos a procesos de "destemple" y endurecidos de acuerdo con normas seguidas en otras regiones de la América del Sur.



5. Los hallazgos de objetos de metal (bronce y cobre) son más frecuentes en las regiones que fueron de predominio de los "pueblos ándidos", motivo por el cual correspondería atribuirles su origen a dichos pueblos y no a los incas.

6. La región Chaco-Santiagueña, a juzgar por los hallazgos antropológicos efectuados, formaba parte del área de expansión de los "pueblos ándidos".

ABSJORN PEDERSEN.

## El tiempo en el arte

El arte plástico se ha debatido siempre entre la creación, impulso original, y el afán de sistematizarlo. Se instituyeron reglas para garantizar la eficacia de las obras tomando como modelos de cánones los asertos originales, pretendiéndose así hacer en lo sucesivo más fácil y accesible la consecución de obras dotadas de gracia y armonía. Pero las reglas, las fórmulas, atendiendo a las partes y a sus proporciones, las superficies y sus medidas, no alcanzaron a catalogar y precisar ese algo imponderable que subyace, inmerso en la materia: "el tiempo", que impulsa y hace posible las invenciones que son arte.

Los griegos, después de alcanzada la excelsitud máxima de sus mármoles, trataron de sistematizar el proceso formulando las reglas, pero si bien la gestación se vió facilitada, resueltos los problemas a priori, el artista perdió en mucho la probabilidad de combatir la materia fría e inerte, adicionándola del potencial de su originalidad en un comienzo. Es que, en general, el hombre se debe a sus propias vivencias y no puede hacer suyas todas las experiencias ajenas sin terminar anulándose; pero si le hubiera sido dado a alguien encontrar la fórmula sustitutiva del talento, ese alguien debió estar en la Grecia del pasado; a sus artistas cupo la posibilidad milagrosa de plasmar esa cosa viviente, móvil, que es el sentimiento; nunca superados, comprendiendo la expresión de la vida en su ocurrir, la encerraron en sus estatuas, recreación de imágenes cotidianas, no copias triviales.

En la buena época, antes de haber caído en las formulaciones rigurosas de estilo, tan acusado posteriormente, los trabajos del arte griego fueron resultado siempre de razonamientos lógicos, adherida a los cuales la emoción pudo permanecer latiendo en perfecto acuerdo. Vale decir, la realidad aparente, traducida por el sentimiento, se acomodó a las dimensiones marcadas por el estilo. Por estas razones esas obras son arte, y frente a ellas no pue-

den mostrarse ni aún como obras ciertos arriesgados estudios y experiencias que exhiben algunos contemporáneos.

Grecia dió nutridos ejemplos de lo que pueden ser la expresión, el movimiento, plasmados en el tiempo. El Laocoonte, una de las últimas obras, ya helenística, del arte griego, es uno. Esta obra enorme fué ornato del palacio de Tito emperador. Según Plinio, la hicieron varios artistas en colaboración. Serían ellos: Ajesandro, Polidoro y Atenodoro de Rodas. Representa el suplicio cruento de un sacerdote y sus hijos, entregados a feroces serpientes por dudar de Poseidón. La continuidad de su gesto de torsión es testimonio de un "tiempo" sabiamente encontrado y detenido.

El Apoxíomenos, es un atleta después de la lucha, que se quita con un rascador (strigilo) el polvo y el aceite. Obra de Lisipo, éste no trató de idealizar como lo hacían sus contemporáneos, ni recurría al canon. Naturalista de avanzada, representaba las cosas tal como las veía. El mármol original fué emplazado en las Termas de Agripa y se dice que cuando Tiberio, apasionado por él lo trasladó a su cámara, el pueblo rebelde en el teatro por lo que hubo de restituirlo a la pública contemplación.

El Discóbolo es la célebre escultura de Mirón, probable discípulo de un fundidor de Argos llamado Ageladas. Fué el artista más personal de su tiempo. Petronio, el historiador romano, dijo: "Mirón casi introducía en el bronce el "ánima" (principio vital) de los hombres y de las bestias; no tuvo sucesor". Representa un atleta en el segundo movimiento de la acción de impulsar el disco. Su actitud indica la trayectoria de una órbita de movimiento detenida en el momento ideal, el más explícito y expresamente acondicionado por el artista, sin ser una instantánea del natural. Esta cuarta dimensión del arte, el "tiempo", no existe en el discóbolo como no sea sugerida por las tres dimensiones posibles y reales de la escultura; largo, ancho y profundo, y es impulsada por ellas. En ese "tiempo" que interpenetra las masas, factor esencial, encuentra quien esté dotado para gustarlo, el placentero juego de movimientos y relaciones de la belleza.

Recuerdo un inmenso Hércules dorado que vi en el Vaticano, la impresión notable que me produjo el con-

junto total de sus apretadas, gruesas formas. Lleno de movimientos colosales listos a producirse, desatados en el salto, en la violencia del ataque, parece como si trajera desde el pasado algo del tráfago de sus andanzas, de sus ansiedades; el cansancio formidable de sus luchas y trabajos. La mirada feroz, abierta a la manera implacable del héroe, no teme exponer sus más íntimos pensamiento, sabiéndose vencedor en todos los casos.

En el período arcaico, el Auriga de Delfos caracteriza esa cualidad de "tiempo" a pesar de los pliegues rectos de su saya que lo transforman en columna. Es un cochero que va, sin carro, ruedas, ni caballo, transitando las edades merced a la tensión de sus brazos que sujetan las bridas y por efecto de su fuerte mirada atenta en el camino.

Encontrada en las excavaciones de Delfos, profundamente enterrada, su conservación por tal motivo es perfecta. Se atribuye sin certeza a Onatas y Glaukias, escultores de Egina que ya habían modelado las figuras de los tiranos de Siracusa, para inmortalizar sus triunfos personales en las Olimpiadas de 472 y 468 a. J. C., como también se piensa que este magnífico bronce sea de manos del fundidor Pitágoras de Samos.

Sin "tiempo", sin propiedades interiores, las hechuras académicas de nuestra era, fueron apenas fatigosos remedos chatos y gesticulantes del greco-romano, cuando no reproducciones epidérmicas de la realidad circundante. Tratadas con minucia técnica, huecas, no sostienen nada, ni hay transmisión alguna para el espectador que no pasa a integrarse con ellas. Por no tener su "tiempo" no han permanecido.

Grecia, en cambio, pudo ofrecer aquellos arquetipos a la rendida admiración de las generaciones, porque poseyó la sabiduría ordenadora de las emociones en el tiempo, factor del cual emanan esa quietud, esa serenidad, encanto espiritual de todo lo ético. Una obra que tiene su "tiempo" y no es el pie de ensayo para algo más, o el fragmento, que comienza y termina en sí, que es un todo, es una obra. Completación, finitud que confiere valor de entidad a cada cosa, corporiza los más sutiles anhelos y hace a los míticos personajes vivir por sí mismos.

El artista heleno analizaba, ordenaba componiendo, encajando las partes de acuerdo con leyes dictadas por su

espíritu lógico. En sus arquitecturas, los frisos, las estatuas supeditadas a ellas sin interferirlas y a la vez sin despojarlas ni despojarse de nada de su intrínseco mérito, concurren en orquestaciones serenamente concordadas a producir diversos ejemplares, siempre dentro de un estilo bien diferenciado.

El genio de Grecia se perdió irremisiblemente y fueron siempre vanos los esfuerzos para revivirlo. Para aquellos hombres sanos, lo sobrenatural era fácilmente accesible. Los dioses, sus parientes inmediatos; el individuo, punto normal de referencia.

Los impulsos se canalizaban en ejercicios y bellas fiestas, en acciones guerreras o en la paz; antes de la declinación, el genio tuvo ocasión de manifestarse plenamente. En cambio, nuestras manifestaciones actuales de arte, queriendo ser reflejo de la vida, dan vuelta como un guante nuestro ser exponiendo los más íntimos problemas y complejos. No sabemos qué cosa permanecerá de todo eso.

Los artistas de la Hélade conocieron el sistema de encauzar las más fuertes conmociones del alma humana por las vías ordenadoras. Así, aquellas producciones se nos aparecen tocadas por la elegancia de la serenidad, que por absoluta no es menos eficaz en su transmisión que el moderno expresionismo desarticulado.

En el Partenón, no hay vacío sin respuesta inmediata en los términos llenos; las transiciones de la vertical en las columnas a la horizontal del arquitrabe son dócilmente conducidas por las modulaciones que las van graduando. Encontrada armonía que no resta fuerza al conjunto. La construcción va así alcanzando su desarrollo total, creciendo hasta ser entonces en su plenitud la manifestación completa de un vigor sostenido que está impulsando una cantidad de símbolos y cosas sensibles, expresados ya para siempre en la materia estática. El Partenón, tal como lo conocemos, sin los vivos colores que tuvo en su tiempo, tiene la hermosura de todo aquello que se hizo acorde con la función. Sus aditamentos aparecen colocados para destacarla. Por ejemplo: la columna es soporte del edificio; el entablamento sostén de la techumbre; las estrias, las molduras, todo va produciéndose lógicamente desde los diferentes ensambles de las partes

que más tarde el corintio recubrirá de motivos puramente embellecedores, recamándolas de artificios para disimular la función. En el Partenón en cambio nada deslumbra al principio, pero el espectador avisado no se cansará jamás de contemplarlo, por ello permanece todavía desafiando los siglos como todo lo que sirve realmente. Manifestación de la vida, tiene su "tiempo", como que fué hecho para alojar el espíritu divino.

DORA DE LA TORRE.

## ESTUDIOS Y TRADUCCIONES

LA PROVINCIA DE CONLARA, EN SAN LUIS, CLAVE POSIBLE  
DE UN ENIGMA HISTÓRICO: LA CIUDAD DE LOS CÉSARES

¿Se ha dicho la última palabra sobre la *Ciudad de los Césares*? Pareciera que alrededor de ese enigma histórico las hipótesis giran sin encontrar una salida capaz de evitar el acceso de nuevas suposiciones, y consolidar, sobre bases irrefutables, no sólo la verdad en cuanto a la existencia concreta, sino también el lugar de su erección. Si existió, pues, esta fabulosa "ciudad", ¿en qué lugar geográfico habrá que ubicarla?

Últimamente el investigador Aníbal Montes, en trabajo que refrenda una seria documentación, sostiene que el mito de la *Ciudad de los Césares* tuvo su origen en la existencia efectiva de un pueblo ubicado en las serranías de nuestra actual jurisdicción de San Luis, en la denominada provincia de Conlara, bañada por el caudaloso río del mismo nombre. En ese lugar habría existido una tribu que había alcanzado cierto grado de cultura y que, allá por el 1600, estaba regida por el curaca Jungulo, reyezuelo cuya hospitalidad lo movió a efectuar valiosos regalos, consistentes en oro y pedería, a los conquistadores hispanos que arribaron a esas latitudes. Esas riquezas serían las provenientes de las minas de esa región, más tarde denominada con su nombre actual —La Carolina y Cañada Honda— y explotadas intensivamente hasta su paulatino languidecimiento en los días que corren.

La "Leyenda de los Césares" encuentra asidero, de acuerdo con el Ingeniero Montes, en la existencia real de esos yacimientos auríferos, a los que pueden agregarse los del paraje llamado "Mineral de las Invernadas" en la hoy denominada "Pampa de las Invernadas". No yerra, en este aspecto, el historiador, porque, en efecto, la riqueza extractiva de tales minas, según es fama, hizo del San Luis de fines del siglo XVIII y principios del XIX, una comarca casi legendaria, alrededor de la cual tejó

su hilo prodigioso la quimera del oro. En 1825 visitó esos lugares —en su calidad de director de la Compañía Minera del Río de la Plata— el escritor inglés Francisco Bon Head, quien en su libro *Las Pampas y los Andes* dice que una tarde entró en un jardincito y buscó oro en el suelo. "Realmente —agrega— pude encontrar pequeñas partículas, y era singular dar con tal producto en jardines de gente pobrísima...". En los ranchos del contorno Bon Head colectó, tal vez a cambio de víveres, arenillas de oro, el "lampo" lavado en el río.

Este episodio revela hasta qué punto las minas lugareñas rendían generoso tributo a la ambición del hombre. El oro de Jungulo es un hecho concreto, ratificado por hallazgos lo suficientemente próximos como para acreditar la legitimidad de la hipótesis de Montes, apuntalada por importante documentación y probada competencia en la materia.

*Origen de la leyenda: El Capitán César.* —Fué en 1528 que, fundado el Fuerte de Sancti Spiritus, parte, oeste adentro, en pos de las "minas del Rey Blanco", el Capitán Francisco César. De su incursión, Carcaraña arriba, regresaba apenas con siete hombres luego de varios meses de azarosa marcha que podría haberlo llevado al país serrano del curaca Jungulo. Lo cierto es que a su regreso, con oro y esmeraldas a modo de presente, sus relatos abren a la codicia del conquistador la imagen de esa ciudad acaso quimérica, que da pábulo a la leyenda. La fábula llega a España y se agranda en ese plano de maravillas que Ruy Díaz de Guzmán ofrece en su *Argentina* manuscrita. Los siglos XVI, XVII y XVIII, conjugarán, en el reino de la fantasía, el verbo prodigioso de esta ciudad encantada. Las corrientes colonizadoras del norte, las del Pacífico que cruzaron la cordillera, y las del Atlántico anudarán su impulso aventurero al curso de este imán invisible: Diego de Rojas (1544-45); Francisco de Villagra (1552); Juan Jufre (1562); Aguirre (1566); Cabrera (1573); Abrego (1578); Jerónimo L. de Cabrera (1602); Hernandarias (1604), y las que se suceden de ahí en más, no ya como faena de conquista sino como búsqueda concreta de la legendaria ciudad. De tal suerte, a la manera de Ruy Díaz de Guzmán, las gentes vivían el sueño de tanta riqueza puesta allí, al alcance de quien,

como el audaz Capitán César tenga la suerte de dar con ella. A los Césares que ligaron dicha y desdicha a la expedición de Gaboto, siguieron los que hicieron suya la temeraria empresa. Y "Césares" fueron, por curiosa sinécdoque, los presuntos moradores de la presunta ciudad, como así también todos los que partieron rastreando el rumbo perdido. Pero no sería improbable que la tal denominación hubiera surgido de otro hecho. En efecto, en las cartas que, a partir de setiembre de 1545, dirige don Pedro de Valdivia al Emperador Carlos V, lo llama "Sacratísimo César". Es lícito suponer, entonces, que la búsqueda de la "ciudad", y su posible hallazgo, se hiciera como ofrenda al Emperador y su cesárea dinastía, de modo que fueran estos "Césares" los que usufructuaran sus beneficios y fuera tácitamente de ellos, "de los Césares", la famosa población del oro, la plata y las piedras preciosas. Como quiera que sea —con nombres que fueron "Trapalanda", "El Dorado", "Lin Lin" o "Amazonia", con cúpulas y torres que refugian al sol— en el magín del pueblo, entre la gente culta o inculta, la denominación fue sinónimo de riquezas sin cuento, de magia o de ilusión. Y así, acaeció que nuevas versiones se sumaron a las primeras, y nuevas expediciones se lanzaron a la afanosa búsqueda del rincón encantado. Si los audaces hombres que lleva Hermandarias hasta la confluencia de los ríos Limay-Neuquén, a lo largo de ciento veinte días de penurias no cejan —pese al fracaso— en su creencia de que la ciudad existe, menos cejarán quienes a partir del año 1700 persisten en la apasionante aventura, como Silvestre Antonio de Roxas, por ejemplo, que en 1716 publicó un trabajo en el que aseguraba haber tocado con sus manos los tesoros del místico caserío.

*La flor de los desiertos patagónicos.* — A las misiones jesuitas correspondió buena parte de esa proeza histórica que significó el descubrimiento integral de la Patagonia. El incentivo de la metrópoli dorada llevó a más de un sacerdote hasta lugares no hollados por la planta del hombre. A través de la cordillera y en jornadas sin tregua, la alucinante búsqueda encaminó a Diego Flores de León, en 1621, hasta el lago Nahuel Huapi. Y fue del P. Nicolás Mascardi el privilegio de "rasgar el velo de misterio que desde hacía siglos cubría aquellas tierras

de leyenda". Poyas y puelches suministraron a Mascardi los datos que, si bien no determinaron el hallazgo de la misteriosa ciudad, lo condujeron hasta los restos de colonias fundadas por Sarmiento de Gamboa. Surcando la Patagonia de un extremo a otro, siempre en pos del mito, el infatigable misionero pereció en 1673, sacrificado por los indios del cacique Antu-Llanca. Años más tarde, con los mismos Ideales y esperanzas, otros visionarios de su congregación seguirían su rumbo y abrirían nuevas picadas al progreso. La leyenda de los Césares florecía con distintos matices en el tono hiperbólico de la aventura. Erigida en un país de ensueño, no quedan palabras para describir su magnificencia. Ciro Bayo recoge alguna versión de las tantas en boga. Y dice que esta "flor de los desiertos patagónicos alza sus suntuosos templos y magnífico caserío entre dos cerros: uno de diamante y otro de oro...". Tan grande era que, para cruzarla de extremo a extremo se ponían dos días... y "estaba edificada en la isla de un misterioso lago, rodeada por murallas y fosos...". Blancos y barbados eran sus gigantescos habitantes; vestían capas y chambergos con plumas, usaban armas de plata, y eran, además, invulnerables y longevos. Un reino, en fin, en el que la vida era un divagar feliz y delicioso. ¿Qué extraño, entonces, que se la buscara como quien busca el paraíso perdido...?

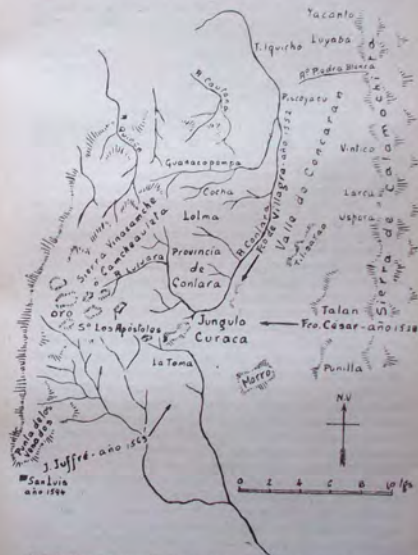
Esta "leyenda áurea del Nuevo Mundo" pudo más que todo otro estímulo en esa tenaz, penosa, lenta jornada del hombre en pos de la civilización y la cultura. La vocación del héroe se sumó más de una vez a la abnegación del santo y lo instó a la lucha por la conquista aquí, en la tierra, de esa felicidad tan cercana y al mismo tiempo tan distante. ¿Qué términos entre la fe y la razón conjugarian, por ejemplo, la ecuación personal del Padre Cardiel cuando, a fines del siglo XVIII se lanzó, él también, a la penosa travesía? No dió, por supuesto, con la forma material, concreta, del espejismo fugitivo. Pero en el quehacer andariego de su empresa, llegó a la vera de un lago perdido en el altiplano patagónico, justamente allí donde una vieja tradición indígena hablaba de una ciudad de encanto. El Ingeniero Domingo Pronsato, en su *Patagonia, proa del mundo*, señala que el lago Cardiel —de aguas saladas— es alimentado de aguas dulces

por un río que baja de la cordillera. "Seguramente el P. Cardiel, al contemplar este raro fenómeno pensó en Pentápolis y en el Mar Muerto; el recuerdo de las ciudades pecaminosas habrá asomado a su aflibrada fantasía, explicándole la desaparición de la ciudad de los Césares... y al emprender el regreso, el jesuita explorador llevó seguramente consigo la impresión de que la ciudad inaferrable yacía en el fondo del lago perdido en la inmensidad santacruceña..."

"El cuento aquel de que existe una nación en esta tierra, de origen europeo y procedente de un naufragio, es a mi entender enteramente falso y sin fundamento, y sólo se debe a una mala inteligencia de las relaciones que dan los indios...", dirá el P. Tomás Falkner, que visitó esas comarcas allá por el año 1747, asegurando, de paso, la imposibilidad absoluta de "que europeos, ni aun cuando fuesen en número de 200 ó 300, casi todos hombres, sin comunicación alguna con país civilizado, hubiesen podido penetrar a través de tan numerosas y tan guerreras naciones", y mantenerse como república aparte por espacio de 200 años "sin haber sido exterminados, ya porque los indios los mataran, ya porque los hubiesen reducido a la esclavitud, o sin perder su apariencia de europeos por el mestizaje con ellos". No obstante, el descreimiento de Falkner no debió ser total ya que en 1760 publicó un *Derrotero de la ciudad de Buenos Aires hasta la de los Césares...*

También el P. Francisco Menéndez parte en 1791 "en busca no sólo de la ciudad misteriosa —como dice Ygobone— sino con el fin de cumplir con su afán de evangelizar y convertir a la fe cristiana a los habitantes de las regiones que visitó". ¿El oro del espíritu contra el oro material de las riquezas sin cuento? ¿Acaso el sueño agustiniano de *La ciudad de Dios* traducido en una bellísima metáfora capaz de acrecentar los imperativos de la Fe? "Tal vez estos misioneros fingían creer en el mito para expedicionar y ensanchar así las posibilidades de la evangelización", dice Payró. Dudas aparte, lo cierto es que "la ciudad encantada" animó todos los empeños de la fe, la razón, la codicia y la osadía, abriendo, con su dimensión legendaria, las rutas que permitieron luego el acceso de la civilización. A fines del siglo XIX —en 1871

para ser más exactos— un viajero singular, G. Ch. Musters, recogerá de los indios sureños versiones actualizadas del prodigioso mito, y pocos años después, tanto Estanislao S. Zeballos como Juan B. Ambrosetti, añadirán nuevos hilos a la invisible trama de la leyenda estimando



Descubrimiento y conquista de la provincia de Conlara, según el ingeniero Aníbal Montes

que la ciudad de los Césares bien pudo estar ubicada en las Sierras de Lihué-Calei, en la actual provincia de La Pampa.

*Tesis de Aníbal Montes.*—Tal como señaláramos en el comienzo de esta nota, Montes, en abono de su tesis, destaca que "la otrora famosa provincia de Conlara estuvo estrechamente ligada a la Noticia de los Césares" y "que el estudio geográfico robustece dicha conclusión". La leyenda tuvo su fundamento en una realidad concreta, y sobre esa base arquitectura Montes —a la luz de documentos probatorios— el excelente trabajo no hace mucho dado a conocer por la Dirección General de Publicidad de la Universidad Nacional de Córdoba y que lleva por título *Las Sierras de San Luis / Sus Indígenas / Sus Conquistadores y La Leyenda de los Césares*.

Cuatro elementos de existencia cierta probarían el origen concreto de "esta fantástica leyenda, que fué la más perdurable y costosa de las fantasías de la conquista española". Esos elementos serían: el viaje del Capitán César, las noticias que les proporcionó el curaca Jungulo sobre la existencia del Rey Blanco del Cuzco, la existencia efectiva de las ricas minas de oro de Londres (Catamarca), y la presencia de naufragos españoles en la desembocadura del Río Negro (Patagonia). Es indudable que estos factores contribuyeron a la expansión del mito y que, en mérito a ese tono hiperbólico asignado por el pueblo, la búsqueda se orientó hacia lo fabuloso dejando de lado lo que pudiera significar algún sacrificio inmediato por parte de los afanosos buscadores. Solamente así pudieron permanecer por tantos años poco menos que ignoradas las minas de oro del valle del Conlara y sus sierras aledañas. ¿Ignoradas o celosamente guardadas por los indígenas auletas? Lo cierto es que solamente en tiempos del Marqués de Sobremonte, por el año 1785, fueron descubiertas y explotadas. Frecuentadas desde esa época por virreyes (Sobremonte, Olaguer Feliú), viajeros ilustres, "facultativos" y mineros de todas partes, su riqueza se fué diluyendo poco a poco hasta configurar su magra realidad actual, en que ya casi no se las explota. Con todo, queda en pie —a modo de nuevo aporte para afirmar la operancia de la leyenda— la valiosa investigación de Aníbal Montes, ceñida a rigurosas pruebas y confron-

taciones que pueden estimarse entre las más serias que se cuentan al respecto. Así, pues, si la ex Sierra de los Apóstoles (hoy del Rosario) señala el paradero de los auletas con su curaca Jungulo al frente, su latitud legerendaria bien pudo ser la misma que animó el infructuoso empeño de tantos hombres hechos a la medida de esa ilusión inasible. Allí quedan, testimonio inamovible, las sierras del oro, con sus bocaninas y socavones abiertos en la dura porfía. Ahora, años al dorso, se sabe que en el trabajo fecundo de los pueblos estaba la clave del hallazgo. Y que por su obra y gracia la leyenda se ha hecho realidad en el prodigio de esta inmensa Ciudad de los Césares que es América.

J. RICARDO NERVI.

#### EL MAR DE LOS SARGAZOS

Estamos en el Mar de los Sargazos. He aquí un nombre tan evocador como el de la Atlántida. Pero mientras este último hace brillar en el pensamiento visiones de tesoros fabulosos, el otro no evoca más que desolación. Allí, bajo los rayos ardientes y casi verticales del sol, los navíos de todas las épocas se pudren prisioneros del abrazo blando pero desplazado de un continente infinito y flotante de algas marinas —se piensa en un cangrejo gigantesco... Nadie aquí retenido prisionero puede escapar jamás, a menos de volar como un ave. Allí el viejo navío de cabeza de dragón de los vikings, duerme al lado de la baghala árabe y de los galeones españoles. Aquí el tiempo pierde su significación en este dominio endurecido de la podredumbre y la pestilencia.

En la edad del helicóptero, lejos de horrorizarse por tal cuadro se estaría enaorado de explorar este museo marino. Desgraciadamente la isla de los navíos muertos no existe y el verdadero mar de los Sargazos, aunque presente un gran interés científico, no tiene nada de aterradorante. El mar de los Sargazos de la leyenda, y el de la realidad, no tienen verdaderamente nada en común, excepto que uno y otro son un jardín de algas. Mientras

que el mar de los Sargazos real llega a ser conocido poco a poco, no despertando casi interés fuera de los medios científicos, el mar de los Sargazos "novelesco" florece en el espacio de un siglo, el XIX. Colón fué el primer navegante que vió el mar de los Sargazos, que señaló su existencia.

En el primer momento su tripulación se había regocijado con su vista, creyendo encontrar allí el signo de un continente próximo. Después se enervó temiendo que los navíos fueran a zozobrar sobre uno de los bancos de arena, sobre los cuales, creían ellos, debían las algas crecer.

Así ataron una bala en la extremidad de una cuerda formando una enorme plomada, y la descendieron hasta doscientas brazas, sin alcanzar el fondo, que de hecho se encontraba a más de mil. Remontaron una muestra del extraño vegetal y notaron un pequeño crustáceo que se encontraba adherido y que se llama todavía el cangrejo de Colón. A partir de este instante aceptaron la existencia de esta vegetación marina y anotaron cada día su presencia en el libro de a bordo, con estas tres palabras: *Vieron muchas yerbas*. El miedo se había ido, pues las "hierbas" no retardaban siquiera la marcha de los cuatro lentos pequeños navíos.

Por tanto, los marinos de oficio prestaron poca atención a las algas del mar de los Sargazos. Lo que les interesaba era el hecho de que ellas se encontraban en la latitud del Capricornio con sus calmas chichas prolongadas. Muchos veleros se apartaron con prudencia no deseando echar sus botes a remos al mar para remolcar el navío. La ciencia, al contrario, encuentra allí mucho más. El alga llamada *Sargassum bacciferum* forma como pequeños racimos de granos de uva que son cámaras de aire que permiten al alga flotar. Muchos sabios la creyeron originaria del Golfo de Méjico.

Colón, y después de él el gran sabio naturalista Alejandro de Humboldt, pensaba que las algas habían sido arrancadas del lugar donde crecían y que flotaban a la deriva. Fué un oficial de la marina americana Matthew F. Maury quien, después, dió la explicación del fenómeno. Hizo notar que cuando se agita en un vaso su líquido, sobre el cual flotan algunos granos o pequeñas hojas, los

objetos que así flotan se aglomeran siempre en lo que es el punto central del líquido. Maury fué primero en probar por sus trabajos sobre los fondos marinos que tender un cable submarino de Estados Unidos a Gran Bretaña era posible. Después de cien años, el botánico Meyen contradice a Colón y a Humboldt respecto de los orígenes del *Sargassum bacciferum*: "Ciertos navegantes creen que estas algas son arrastradas por el Gulf Stream y que la misma especie de alga se encuentra en el Golfo de Méjico; sin embargo, es una idea completamente errónea. Por mi parte, examiné millares de especímenes y me atreví a afirmar que ninguno se encuentra jamás tomado de un cuerpo sólido. Flotando libremente en el agua, esta alga desarrolla sus nuevos gérmenes y proyecta por todas partes sus raíces y sus ramillas que son de la misma naturaleza".

A fin de sostener la teoría según la cual el alga vivía todo el ciclo de su existencia flotando en medio del océano, se hizo notar que las muestras de sargazos no comportaban ningún elemento de fijación y que no se desarrollaban aun puestas en un recipiente. Además estaban habitadas por un mundo animal extraño muy diferente del de las costas: cangrejos, octópodos y peces, limazas de mar, la mayor parte disimulados con dibujos ramificados imitando el dibujo de las algas. El pez de los Sargazos, el *Pterophryne* (o Histrilo), pequeña criatura que parece jironada y que trepa entre estas hierbas, con aletas que recuerdan las manos, es un ejemplo típico.

En 1909, el Dr. Winge, de la expedición danesa oceanográfica, aseguró que el sargazo es un alga pelágica de hábitos particulares. No se multiplica de granos, de ramas, de renuevos, etc. Los diez millones de toneladas de algas de los sargazos que flotan en el Atlántico se reproducen simplemente *quedando con vida*: cada planta brota en una extremidad y muere en la otra. Sin embargo, no está allí toda la historia. Las últimas investigaciones han probado que el sargazo comprende dos especies: *Sargassum natans* y *Sargassum fluitans*, que se encuentran a lo largo de la costa atlántica del Cabo Cod al Orinoco, al mismo tiempo que muchas otras de las ciento cincuenta especies particulares del género. En su suelo natal se reproducen como las otras algas. Cuando son arranca-

dos por la tempestad forman enormes masas, a veces bastante apretadas para detener las hélices de una lancha a motor. Después, cuando el Gulf Stream arrastra esas algas al Atlántico, su modo de vida cambia. Continúan creciendo vigorosamente de un lado, para secarse, morir y convertirse en putrefacción del otro, del lado "raíz"; la parte que servía para fijarse es el primer elemento a desaparecer, por eso Winge no encuentra ningún alga del mar de los Sargazos que tenga este elemento. El proceso consiste en la separación de una planta en dos o más mientras las ramas crecen y el tronco perece. Por esto las más grandes masas de algas se encuentran no en el mar de los Sargazos propiamente dicho sino alrededor de las costas de las Indias Occidentales, antes que ellas hayan sido divididas por las fuerzas naturales de su crecimiento y la acción de las olas. ¿Entonces el alga del mar de los Sargazos propiamente dicha es la misma que deriva de la costa atlántica arrastrada por el Gulf Stream? No sabemos más. Beebe, cree que el Gulf Stream da al alga una fuerza nueva, así ella ha llegado, en plena mar, a poder vivir largos años, quizá indefinidamente. Así podría ser que Colón y Meyen hayan tenido razón. Beebe cree igualmente posible que un factor de la estación del año fluye en la cantidad de algas del mar, lo que hace que en ciertas épocas, existan en masas más espesas que en otras. Es posible también que las variaciones de los vientos, las corrientes, las concentren en ciertas partes del océano y las dispersen en otras, con lo que se explican las grandes diferencias de densidad de las aglomeraciones.

Pero el sargazo mismo es uno de los muchos misterios biológicos del mar de los Sargazos. Acabamos de hablar de estos cangrejos, de estos peces que llevan tatuajes específicamente destinados a adornar a los habitantes del mar de los Sargazos..., pues no se los encuentra en ninguna otra parte más que allí. ¿Cuánto tiempo es necesario a un organismo para llegar a este mimetismo particular? En otros términos ¿desde cuánto tiempo el mar de los Sargazos existe? No se ha podido responder todavía a esta pregunta. ¿Por qué el pequeño animal del género cangrejo, parecido a estos dafnias que forman la base de la comida de los peces de acuario, tiene tan enormes ojos? Esto se explicaría si ellos vivieran en aguas

profundas y sucias, pero ellos viven en la superficie de una agua cristalina. Y ¿por qué existe un insecto de agua salada que se ve correr de un conjunto de algas a otro? Los insectos de agua no son raros, pero son todos insectos de agua dulce. El "corredor" acuático del mar de los Sargazos, el *halobato* es la única excepción a la regla y vive a millares de millas de las costas más próximas y pone sus huevos en las plumas de aves que flotan en la superficie de las aguas, pues ellas no se hundirán en el agua como un alga.

El mar de los Sargazos no es un museo de navíos difuntos ni fué un receptáculo de tesoros para el hombre que logre vencer su pretendida impenetrabilidad. Pero para el biólogo ofrece un museo de curiosidades naturales y un campo casi ilimitado de trabajo y de estudio.

WILLY LET Y SPRAGUE DE CAMP.  
De *L'Atlantide à l'Elderado*.  
Flon, París, 1957.

#### LA MIGRACIÓN DE LAS AVES

Desde la más remota antigüedad, tal vez haya sido la migración de las aves uno de los primeros fenómenos naturales que más atención e interés despertó en la mente humana; las primeras observaciones datan de antes de la época de Hesíodo, Heródoto y Aristóteles.

En la Biblia se encuentran varias referencias sobre el movimiento migratorio de las aves y uno de los pasajes más conocidos es aquel que cuenta, cómo los Israelitas, en el desierto de Sinai, se alimentaron de una gran cantidad de codornices que habían caído vencidas por el esfuerzo realizado, en su migración desde Europa hacia África.

Aristóteles, que fue de los primeros en escribir sobre las migraciones, menciona la travesía realizada por las grullas, desde las estepas de Escitia hasta la cabecera del Nilo; manifiesta también en sus escritos que los pelícanos, cisnes, gansos y otras aves, que no soportan los rigores de la estación invernal, emigran hacia otras tierras más templadas.

Más tarde Plinio, en su *Historia Natural*, repite mucho de lo dicho por Aristóteles, agregando algunas observaciones realizadas sobre el movimiento del mirlo europeo. Además de estas citas existen otras dignas de fe basadas también en las observaciones de hechos reales, las cuales, no obstante, no pudieron dar por tierra con las fantásticas teorías que se habían originado a raíz de la aparición y desaparición de las aves de ciertas regiones en una época determinada del año, lo que muchas veces se explicaba admitiendo que volaban a la luna, donde pasaban el invierno, y de allí regresaban en la estación estival. Otra de las más conocidas era la teoría de la hibernación, cuyos sostenedores decían que las aves, durante el invierno, se aletargaban y permanecían escondidas en los huecos de los árboles o en el barro de los pantanos.

Muchos naturalistas escribieron las cosas más absurdas, tales como las que se refieren a bandadas de golondrinas que se posaban en los juncos de los pantanos, los que con el peso de las aves se doblaban, permitiendo así que las golondrinas se sumergieran en las aguas. Se cuenta el caso de un pescador de los mares del norte, que en su red, junto con los peces, había sacado una golondrina aletargada.

Clarke (1912) cita que Oleus Magnus, Arzobispo de Upsala, publicó en 1555 un trabajo donde dice haber tenido en sus manos una de estas golondrinas y que al ponerla en una habitación con temperatura elevada salió de su estado de letargo, muriendo al poco tiempo.

Se atribuye a don Martín Alonso Pinzón, capitán de la Pinta, la primera observación de aves migratorias en el Nuevo Mundo, por haber visto el 10 de octubre de 1492 una bandada de pájaros que volaba en dirección Sudoeste, hecho que hizo cambiar de rumbo a las carabelas de Colón, que llegaron así a las costas de San Salvador y no a las de la Florida.

Lo cierto es que algunas aves realizan viajes desde sus lugares de cría, en los que permanecen durante la primavera y el verano, hacia otras zonas más templadas, donde pasan el invierno, para regresar nuevamente a sus tierras en la próxima primavera.

El origen de estas migraciones es uno de los tantos problemas que aún inquieta a los científicos, que se dedican al estudio de los mismos sin haber podido llegar hasta ahora a conclusiones definitivas.

Actualmente se cree que las migraciones, después de tanto tiempo, se han hecho hereditarias, repitiéndose en ciclos anuales y bajo la probable influencia de un estímulo fisiológico, asociado al período de reproducción.

A través de los años y con el avance de las investigaciones científicas, se han creado varias teorías, sobre el posible origen de las migraciones, siendo las más conocidas dos de ellas. Mientras una admite, como la primera área de residencia de las aves, el hemisferio norte, la otra fija como residencia original de las mismas la zona de los trópicos.

Para los sostenedores de la primera teoría, el hemisferio norte proporcionó a las aves las condiciones climáticas y el alimento necesario como para permanecer en esos lugares durante todo el año; pero con el avance del hielo glacial, privadas de esos elementos necesarios para la supervivencia y perpetuación de la especie, se vieron en la necesidad de migrar, en invierno, hacia tierras situadas más al sur, volviendo a sus hogares en la primavera, después del retiro de los hielos. Estos viajes impuestos por las condiciones climáticas y repetidos quizá durante miles de años habrían desarrollado el hábito de la migración.

Los que apoyan la segunda teoría, dicen que como consecuencia del exceso de población y en la lucha por tratar de conseguir nuevas zonas donde nidificar, las aves buscaron regiones libres de hielos y situadas más al norte, en las que hubiese menos competencia. Cuando el suelo era nuevamente cubierto por el hielo regresaban al sur, donde permanecían durante todo el invierno. Estas dos teorías han sido, biológica y geológicamente muy discutidas.

Ahora bien, la búsqueda de condiciones favorables, bajo las cuales las aves pudieran criar en la estación estival y tener el alimento necesario durante el invierno, habría sido el principal factor del origen de la migración de las mismas.

Las direcciones geográficas seguidas por las aves, en sus migraciones, son bastante definidas y pueden ser: de

Norte a Sud, como en el caso de aquellas aves que teniendo su hogar en América del Norte emigran, antes de la llegada de la estación fría, hacia América del Sur, donde pasan nuestro verano. De Sur a Norte, en aquellas que después de criar en la parte sur del continente americano, se van más al norte, antes de la llegada de la estación invernal.

Como ejemplo se puede citar el caso del Chorlo de la Patagonia (*Charadrius falklandicus*), que nidifica en la parte sur de la Patagonia, en Tierra del Fuego e Islas Malvinas y migra en invierno hacia el norte, llegando en nuestro país hasta Entre Ríos, y en Chile hasta Antofagasta.

Además de estas migraciones, que se pueden considerar las más importantes, hay también otras de dirección oeste a este y viceversa, y finalmente una migración vertical, que es el desplazamiento que llevan a cabo las aves desde la alta montaña, donde está su lugar de nidificación, hacia los valles, donde permanecen durante todo el invierno.

Las distancias más largas, las recorren aquellas aves que efectúan migraciones de norte a sur, cubriendo en algunos casos alrededor de 11.200 Km., como ocurre con ciertas especies de golondrinas que viven en Yukon y Alaska, de donde emigran hacia América del Sur, hasta llegar a nuestro país.

Pero en realidad, los que efectúan las travesías mayores en su migración son los gaviotines árticos (*Sterna paradisaea*) a quienes el Dr. Frederic Lincoln, en una publicación sobre la migración de las aves, llama "The champion globe trotter". Esta designación ha sido aplicada con justa razón, ya que estas aves recorren desde su salida del Ártico, hasta su llegada a la Antártida, más o menos 17.500 Km., cubriendo cada año alrededor de 35.000 Km., en su viaje de ida y vuelta.

Las rutas seguidas por la mayoría de las aves en sus travesías son las mismas año tras año; algunas de ellas hacen el mismo recorrido de ida y vuelta, mientras que otras hacen la ida y el regreso por distintas rutas.

Generalmente, las que migran de norte a sur efectúan su viaje de ida, siguiendo las costas del Atlántico o del

Pacífico y regresan por las mismas o por el interior del continente. Se puede mencionar como ejemplo el caso del Chorlo pampa (*Pluvialis dominicus dominicus*), que parte de la zona ártica de Canadá, pasa por Labrador, y de allí vuela sobre la ruta del Atlántico, durante día y noche, hasta llegar a las Antillas Mayores o bien, cuando las condiciones climáticas son favorables, hasta las costas septentrionales de Sud América, cubriendo la enorme distancia de 3.800 Km., de un solo vuelo. Después de tan largo viaje quedan exhaustas, pero a pesar de eso, luego de pocos días de reposo emprenden de nuevo su viaje, ahora volando sobre el continente, hasta llegar al fin a la altiplanicie de Matto Grosso o bien hasta nuestra pampas.

Al regreso, vuelan sobre el continente, siguiendo la cordillera de los Andes; cruzan luego el istmo de Panamá y después de atravesar el Golfo de Méjico, llegan al valle del Misisipi y de allí hasta el lugar de partida; en su travesía de ida y vuelta recorren alrededor de 12.800 Km.

Hay una ruta aún más notable: es la seguida por el Gaviotín ártico ya mencionado, que después de criar en las islas del Archipiélago Ártico, en las costas de Groenlandia, Península del Labrador y Bahía de Hudson, emprende su viaje hacia el sur, siguiendo las costas del Pacífico y las del Atlántico, para regresar por esta última ruta, utilizando el camino más largo, pues previamente tocan las costas de África y las occidentales de Europa, Inglaterra e Islandia.

Estas rutas no son hipotéticas, sino que algunas han podido ser establecidas por el hallazgo en distintos puntos de las mismas, de aves que fueron anilladas en diversas estaciones experimentales, que se dedican al estudio de las migraciones en varios países del mundo.

Si bien estas rutas parecen maravillosas, más sorprendente aún es la facultad de orientación de las aves migratorias, que les permite seguir un rumbo exacto en sus viajes sobre inmensas extensiones de tierra y agua, para llegar así, después de haber recorrido ciento de kilómetros, a los sitios donde ellas pasan el verano o el invierno.

Numerosos estudios y experiencias se han efectuado sobre tan interesante tema y se conocen al respecto muchas teorías, siendo algunas aceptadas en ciertos casos

y rechazadas en otros. Una de las más conocidas sostiene que las aves más viejas, enseñarían el camino a las más jóvenes, teoría que se cumpliría en el caso de aquellas en que los adultos y los jóvenes migran juntos; pero como en algunas especies la migración se produce en épocas distintas, este concepto no ha podido ser aplicado en un sentido general.

Otra de las hipótesis admite que las aves poseen una excelente visión y una buena memoria retentiva que les permite reconocer la topografía de los lugares recorridos y poder llegar así a su meta; esto es evidente en las aves que efectúan migraciones sobre rutas terrestres y durante el día o en noches muy claras, pero resulta inadmisibles para aquellas otras que sobrevuelan vastas y uniformes extensiones de agua, donde no encuentran puntos de referencia que les puedan servir de guía.

Muchos investigadores, a raíz de la dirección geográfica seguida por las aves en sus migraciones, pensaron que éstas responderían al campo magnético de la tierra, asegurando que habría en ellas un "Sentido magnético". Los primeros estudios en este aspecto fueron realizados en Rusia en 1855, pero en 1947 y 1948, Yeargley y Gordon demostraron, después de repetidas experiencias, que no existía tal "Sentido magnético".

En la actualidad, la teoría kinestésica sostenida por Meise, parecería ser la que hubiese acertado en el problema de la orientación del vuelo. El Dr. G. Denner de La Tour en su trabajo *El problema de la migración de las aves considerado desde la plataforma interamericana* define el término Kinestesia del siguiente modo: "Como kinestesia designamos la percepción, el sentido (*aisthæsis*, sensibilidad) de los movimientos del cuerpo (*kinesthai*, moverse) en el espacio y su registración inconsciente en la memoria, de suerte que ella facilita la orientación para volver a un punto de partida. La kinestesia es la base esencial para el sentido de orientación, llamado a veces el sexto sentido".

La mayoría de los investigadores acepta la presencia de un sexto sentido, el de la orientación, que existe también en otros seres vivos, estando más desarrollado en unos que en otros; pero que en las aves migratorias alcanza, sin duda, el grado más alto.

## IMITACIONES EN LA NATURALEZA

Entre las cualidades de los seres vivos, en especial la fauna, existe una, por demás sugestiva, la de imitar la naturaleza. Este fenómeno imitativo es conocido en el campo de las ciencias naturales con el nombre de mimetismo. Este vocablo de origen griego, "mimesis", significa imitación y se dice que existe mimetismo o que dos individuos presentan formas miméticas, cuando dichos individuos, en vez de ofrecer sus caracteres externos propios, ya sea en color, escultura o formas, presentan los correspondientes a especies de otros grupos zoológicos u otros seres vivos como vegetales, y aún a objetos inanimados. Esta imitación, siempre lleva implícita una disposición protectora capaz de contribuir a la conservación y mantenimiento de la especie que realiza dicha imitación.

Según algunos naturalistas el nombre de mimetismo debe ser reservado sólo para aquellos casos en que una especie animal se encuentre muy expuesta a los ataques de determinados enemigos, adaptando, entonces, semejanzas externas con otras especies que por las condiciones naturales en que viven no son atacadas.

La naturaleza ofrece este fenómeno o propiedad a todo lo largo de la escala zoológica. Se suele imitar la forma y el color, además sonidos, olores, formas de los vegetales. Por medio de olores desagradables ahuyentan a sus enemigos pudiendo así ponerse a salvo. En lo que se refiere al sonido, suelen imitar el de individuos inofensivos y cuando dicho animal se encuentra a su alcance, pueden fácilmente apresarlo o atacarlo. Pueden, también, imitar el suelo sobre el cual se asientan. Con referencia a los vegetales, los imitan en forma y color de sus ramas y hojas. Aunque resulta más interesante aún, la imitación entre organismos animales. Los casos de mimetismo más notables se observan en zonas selváticas o boscosas ya que los distintos tonos de vegetación y los diversos matices de luz permiten realizar notablemente dicho fenómeno.

Muchas veces nos hemos detenido a observar la rama de un árbol, ya sea para admirar sus flores y aspirar su

perfume, y cuán grande ha sido nuestro asombro al ver que sobre ella se mueve un insecto semejante a un trozo de rama o tallo, comprobando que se trata del vulgarmente conocido "bicho palo", que por sus características de color y forma había pasado inadvertido en los primeros instantes.

Numerosos son los insectos que presentan esta propiedad y quizá sea el grupo donde está mejor representada la facultad de imitar. Así, por ejemplo, ciertos "cascarudos" imitan a avispas haciendo que sus alas se tornen totalmente transparentes como las de ellas.

También ciertas larvas de insectos semejan las deyecciones de las aves pudiendo de este modo pasar inadvertidas, ya que por el contrario servirían de alimento a dichas aves al ser individualizadas.

Interesante es el caso de ciertas mariposas de la zona amazónica, que se caracterizan por su olor y sabor desagradables, y en consecuencia no son alimento de aves insectívoras. Valléndose de esta propiedad, otras especies de mariposas la utilizan en su propio beneficio, asemejándose lo más posible a las primeras, para no ser atacadas por las aves.

Otro ejemplo interesante es el referido por Poulton: es el caso de una chinche sudamericana de gran tamaño, que presenta la parte anterior parecida a la cabeza de un caimán, hacia los lados tiene una doble fila de pequeñas saliencias que simulan los dientes del reptil y en la parte superior presenta dos prominencias como las que llevan los ojos y las fosas nasales del verdadero caimán.

En el grupo de los invertebrados, además de los insectos hay varias formas que presentan marcado mimetismo, como ciertos cangrejos que imitan las piedras del fondo marino en que viven para pasar inadvertidos.

Ciertos peces del mar de los Sargazos presentan un aspecto similar a las algas que los rodean, debido a la forma que adoptan sus aletas, ya que éstas adquieren la misma forma arborescente.

Los anfibios y reptiles presentan grandes variedades de familias o grupos, en los cuales esta propiedad es muy notoria. De tal manera las llamadas "ranas de San Antonio" presentan una coloración similar a la vegetación

que rodea al charco donde habitan. Algunas tortugas tienen su caparazón semejante a rocas del fondo marino, y mucho más conocido es el ejemplo ofrecido por el camaleón, que tiene gran facilidad para cambiar su color, imitando el medio sobre el cual vive; estos cambios de color van desde verde a amarillo y de negro a un tono pizarra.

Otro caso significativo, digno de mención, lo ofrecen las aves, por el color de su plumaje, sobre todo aquellas que construyen sus nidos directamente en el suelo o sobre la tierra, ya que el color del mismo se asemeja admirablemente a las hierbas o matas que los rodean, pasando comúnmente inadvertidos para sus perseguidores. Las aves que presentan más acentuada esta característica son las perdices, patos silvestres y algunos faisanes comunes, además de otras. Aún cabe aclarar que esta propiedad es más notoria en la hembra, ya que es la encargada de proteger los huevos y la cría.

Esta propiedad ha sido bien aprovechada por el hombre, constante observador de la naturaleza y utilizada bajo el nombre de camouflagage, imitando sobre todo los ambientes naturales.

Podemos comprender entonces hasta donde llega la grandiosidad de la naturaleza, capaz de ofrecer a la humanidad un sinnúmero de ejemplos maravillosos, demostrando que cualquiera de sus manifestaciones, en especial el mundo de los animales, es digno de merecer la atención del hombre amante de ella y aún del indiferente.

DELMA A. B. DE MIRALLES.

#### LA PULPERÍA VISTA POR PALLIÈRE

Escribimos mientras contemplamos una reproducción de la célebre litografía de León Pallière titulada "La Pulpería (Campaña de Buenos Aires)". Data de un siglo y es el más vivo documento que pueda mostrarse de la campaña bonaerense de entonces.

Tenía el pintor, a la sazón, treinta y cinco años, y honrosos antecedentes artísticos. Nació en Río de Janeiro

—de ralgambre francesa— el primer día del año 1823, y bautizado con los nombres de Jean Pierre León, firmó siempre León Pallière, simplemente. Criado en un ambiente familiar pictórico, lo llevaron de siete años a Francia, donde empezó su carrera plástica. Después volvería a Brasil, se perfeccionaría en la Academia Imperial, y a los 27 años retornaría a Europa, becado por su patria.

Tras recorrer las principales ciudades del viejo continente, incrementando su educación artística, vuelve Pallière a la América del Sur en 1852. Viene a Buenos Aires en 1856 y permanece diez años en la Argentina. Su radicación en la ciudad del Plata se alterna con su gusto de viajar y ver. Va de Buenos Aires a Chile y Bolivia, tomando apuntes y realizando panoramas o viñetas costumbristas; desdénando, casi siempre, el asiento del interior de las diligencias y ocupando un sitio al lado del postillón o montando a veces los caballos del relevo y emprendiendo veloz carrera hasta el próximo paradero. Regresa, en el mismo plan, por cuatro provincias: Salta, Tucumán, Santiago del Estero y Córdoba. Después se allega al sur de su patria pero recorriendo antes otras regiones de la nuestra: Entre Ríos, Chaco y Misiones.

En 1864 publica en Buenos Aires su más importante trabajo, el que le asegurará eminente posteridad. Es el "Album Pallière" de litografías, que con la colaboración estimable de Jules Pelvilain, especialista en tales impresiones e instalado con taller en la calle Potosí (hoy, Alsina) N° 38, es lanzado por entregas durante un año, completándose con cincuenta y dos láminas.

Muchas de esas litografías han sido primeramente acuarelas de formato más reducido, que luego amplió el autor, complacido de su realización. Está en ese caso la que nos da tema. La acuarela respectiva llamóse "Interior de pulpería". En el rústico recinto del negocio rural, el pintor encontró reunidos los elementos objetivos y psicológicos capaces de dar una idea general de la vida en la ancha llanura pampeana. Les capta con aguda mirada y emotiva penetración. Los fija con su pincel. Posteriormente rotulará la ampliada litografía así: "La pulpería (Campaña de Buenos Aires)". Hoy, la segunda parte del rótulo, más nos parece una inocuatable y digna ambición de realizador que una aclaración informativa de lugar.

Mejor dicho, la leemos nosotros dándole de corazón tan grande sentido. ¿Y acaso no lo merece la rectangular lámina centenaria, de breve medida: 17x 24½ centímetros, que reencuentran nuestros ojos y nuestras meditaciones?



La pulpería vista por Pallière

Atendiendo al rumbo que el propio León Pallière indica en su *Diario de viaje por la América del Sur*, es de suponer que el pintor tomó los tipos y costumbres bonaerenses de la zona oeste de la provincia. Saliendo de la ciudad cabecera, Pallière ha de haber encontrado en el antiguo camino del poniente, hacia la pampa, la escena de su lámina. Primero ha divisado, a regular distancia, un conjunto rústico —entre rancho y galpón— que tiene enastada una banderita blanca ondeando sobre el mojinete, y unos cuantos caballos ensillados sujetos por la rienda a los postes del largo alero. Es la pulpería. La del párrafo de Sarmiento que anda en libro desde 1845: "Allí concurre cierto número de paisanos de los alrededores; allí se dan y adquieren las noticias sobre los animales extraviados; trázanse en el suelo las marcas del ganado; sábese dónde caza el tigre, dónde se le han visto los rastros al león; allí se arman las carreras, se reconocen

los mejores caballos; allí, en fin, está el cantor; allí se fraterniza por el circular de la copa y las prodigalidades de los que poseen".

Pueden ser una misma —en contemporaneidad— la pulpería del escritor y la del pintor. Mas el párrafo del escritor, por natural tendencia, abarca las generalidades; el enfoque del pintor ha de ser único y eterno. Veamos, en seguida, cómo enfocó Pallière. Entremos a la pulpería con su retina. Habría de fijar en ella —y en su presumible croquis instantáneo— los detalles y figuras que pasarían primeramente a la acuarela y después a la litografía definitiva. En el local precursor del muy auténticamente argentino y campero "almacén de ramos generales", cruzan la pared de fondo unos gruesos estantes divididos, con botellas de bebidas, quesos, libras de chocolate, tabaco..., y hasta alguna bacinilla de loza. Cuelgan de los mismos tableros, y de espaciados clavos, un atado de velas, un bacalao seco, ristas de ajíes —también secos—, un par de escobas, el rollo de un lazo y una guitarra. Sumaría cantidad de aquello y de esto; pero el conjunto es justificante de los "ramos generales". Los parroquianos son siete gauchos típicos: algunos, evidentes reseros, emponchados, recubiertas su nuca y parte del rostro con pañuelos "cogotos" que bajan del chamberg; traen a mano el inseparable rebunque y calzan bota de potro abierta en la puntera para estribar con los dedos. Todos están reunidos ante el mostrador; uno de ellos, sentado en un cajón de mercaderías, junto a un barril; otro, sentado en el propio mostrador, con la pierna izquierda cruzada y la derecha apoyada en un tercio de yerba; otro, de facón en el cinto, se reclina en la tabla del expendio, con un vaso en la mano. Los cuatro restantes, hacen parejas separadas en ambos costados de la ilustración. Un chicuelo descalzo, de alborotada pelambre, con una botella bajo el brazo y arrastrando juguetonamente una ramita de árbol, habrá acabado de llegar desde algún cercano "puesto", a comprar vino.

Detrás del mostrador está el pulpero, en mangas de camisa, con un gorro de lienzo liado a la cabeza y atado con una cinta. Lo que hace el pulpero es lo que da carácter al cuadro íntegro y lo vitaliza con un expresionismo genial. El pulpero está leyendo en voz alta "La Tribuna",

cuyo ejemplar despliega ostensiblemente, y tiene a la clientela pendiente de su palabra. Inclusive al chicuelo, miniatura tierna. Uno de los erguidos reseros mantiene el cigarrillo humeante tan suspenso en los dedos como en sus ojos la atención. El que está a su lado —perill gauchesco vigoroso, muy caro al pincel de Pallière— mira al lector con expresión grave. El sentado en el mostradoruye agachando la cabeza, concentrado. El bebedor ha dejado a mitad de camino el recorrido del vaso a la boca. A su lado, un paisano que luce una rastra chapeada, escucha cruzado de brazos. Junto a él, otro, de rasgos indígenas, también atiende a lo que lee el pulpero. No necesitamos ver las expresiones del que está sentado en el cajón ni la del chicuelo —ambos de espaldas— para saber que no es menor su interés por la lectura de "La Tribuna". Acaso estemos en lo exacto al suponer que en esa plana "tamaño sábana" del diario porteño de Héctor y Mariano Varela, bajo las grandes letras titulares, el pulpero lee a sus parroquianos noticias de la llegada de los "colorados" emigrados de la Banda Oriental, derrotados esta vez por los "blancos" y dispuestos a tomar partido por la causa de Buenos Aires contra la Confederación del Paraná.

A grandes y chicos campesinos, en su silvestre entendimiento —que aunque confuso por incultura, podrá ser limpio por intención— les llega la vibración política del país que pugna por organizarse tras negros años de absolutismo. Les llega por conducto de un periódico con olor de ciudad en su tinta de imprenta. En esta lámina de pocos centímetros, León Pallière ha documentado un pedazo de historia de nuestra nacionalidad. Eliigió magistralmente la región, el sitio, los personajes. Y sobre todo, el motivo céntrico.

Como era natural en su vocación costumbrista, Pallière ya había pintado pulperías. Pero en ésta, la mano misteriosa del instinto engrandece el asunto. No se juega en esta pulpería una disputada partida de truco. Ni se prepara una "cuadrera" entre pingos y jinetes mentados. Ni menos estamos ante un repentino duelo sangriento de facones. Cualquier escena de ésas hubiera tenido un dramatismo directo, no lo dudamos. Esta guarda, en cambio, el más profundo dramatismo en lo que sugiere la cir-

cunspcción de sus modestos protagonistas criollos de hace un siglo, atentos a las novedades de un diario de la metrópoli.

Barajas, parejeros y cuchillos temerarios se doblan ante el prestigio imponderable de un leve soplo de la civilización.

FRANCISCO GARCÍA JIMÉNEZ.

#### DONDE LA VIRTUD DE LA HUMILDAD RECUPERA SUS DERECHOS

La identificación con el héroe, esta empresa mítica inscripta profundamente en el inconsciente humano, es susceptible, como todos los fenómenos vivientes, de variaciones y aberraciones. ¿No tienen allí su raíz algunos delirios de grandeza? Sin llegar a estos casos extremos, se puede descubrir dónde se desvirtúa la identificación, dónde pierde su carácter religioso (es decir, se reconcilia con los ritmos esenciales) para tomar el de la *hybris* y el de la rebelión insensata. Es como si, en lugar de aceptar el gran ciclo de la vida y de la muerte, del ascenso y de la declinación, el sujeto quisiera aferrarse al cenit de una fantasía omnipotente. En estos casos, se reconoce claramente, bajo el héroe espiritual frustrado, la presencia ingenua del antiguo héroe solar. "Así se inició el ocaso de Zarathustra".

Hay en Tolstoi un apólogo impresionante. Se ha prometido a un hombre tanta tierra como pudiera recorrer hasta ocultarse el sol; se apresura, corre, el sol baja, corre más rápidamente. Finalmente alcanza a dominar el gran circuito, en el momento en que el sol cae bajo el horizonte. Extenuado, cae también; está muerto. Se le concederán algunos pies de tierra, de los cuales tiene necesidad para un ataúd. Esta historia se llama: *Lo que necesita de tierra un hombre*.

1. Nietzsche, del *hombre Zarathustra*. Recordemos esta página magnífica, con la cual se abre el *Zarathustra* y donde el profeta compara su propia "calda" con la del sol que se oculta. Esta imagen del *Oceanos*, como más adelante la de la calda del danzante de cuerda, no muestra todas sus resonancias más que si va allí el presenciamiento del derrumbe próximo, del que Nietzsche está amenazado.

¿Este hombre ha tenido éxito? Ciertamente sí, en el sentido estricto de la palabra. Y sin embargo, este resultado es una cruel bufonada. Este apólogo va más allá que el banal consejo de prudencia y moderación de una moral burguesa. Al leerlo, se siente que hay resonancias secretas y que nos toca en las profundidades.

Jung ha tenido ocasión de estudiar muchos de estos casos de *breakdown* nervioso, de los cuales los americanos no tienen ciertamente el monopolio, pero parecen presentar los ejemplos más violentos. Un jefe de empresa ha realizado, en negocios, las más bellas "performances"; es un modelo de concentración, de capacidad de trabajo, de equilibrio, de maestría, en fin, de éxito. Uno se complace en repetir que en lo que proyecta, es un cerebro napoleónico. Ciertamente sí, y no se crea decir tan bien, pues también lo acecha Wartelo. "Señor, el porvenir es de Dios". De pronto, llega el derrumbamiento.

¿Surmenage? Eso se dice enseguida. Pero esta explicación simplista no agrega a estos casos más que el banal consejo de moral burguesa del cual hablamos. ¿Qué muestra el análisis? Que estos hombres han construido su triunfo y su poderío merced al sacrificio continuo de una parte esencial de ellos mismos; se puede expresar esto diciendo simplemente que han reprimido sus "sentimientos", quizá asimismo su "alma", y todos comprenderán. Un día, esto resulta demasiado. La parte oprimida reclama sus derechos. Es entonces que el blanco gigante, de súbito desarmado —Hércules a los pies de Onfalá— no es más que torpeza y desorden, y llora como un niño perdido.

En los primitivos, que nos enseñan tantas cosas sobre nosotros mismos, sucede que un cierto movimiento del cuerpo se repite y se continúa indefinidamente, según una especie de frenesí o, si se quiere, de posesión; el sujeto puede terminar por sucumbir. Es el camino de Amok. Jung ha señalado curiosas relaciones entre este fenómeno impresionante y la tendencia que tiene el hombre civilizado de hipnotizarse sobre una sola de sus actividades, de identificarse con esta parte de sí mismo y de perderse en ella. Así uno se puede perder en el placer,

2. Jung, *Ensayos de psicología analítica*.

3. Ilustrado por la novela de Stefan Zweig "Amok".

4. C. G. Jung, *Tipos psicológicos*, Rascher, Zurich, 1951, pág. 209.

en el trabajo, en la idea fija de "triunfar". Uno se arroja tanto más apasionadamente allí cuanto más se hace necesario olvidar todo lo demás, escaparse a sí mismo: se sigue el camino de Amok. El personaje del cuento de Tolstoi, seguía, también, el camino de Amok.

Para retornar a este apólogo, se puede decir que nos presenta el más bello comentario de la palabra "ambición" que, según su etimología, quiere decir: "acción de ir alrededor". Por acrecentamiento, es una ambición análoga a la de un héroe solar, puesto que se trata en suma de rivalizar con el curso del sol. Esta ambición es la misma, en el fondo, que la del conquistador, que sueña que "el sol no se oculta jamás en su imperio". ¿Cuál es el vicio de todas estas actitudes? Es que son totalmente en extensión y llevan al hombre a su periferia (ir alrededor). El descuida, por consiguiente, la intensidad interior, el llamado del centro de sí mismo, y es de esto de lo que desde entonces debe huir, en una carrera siempre más desenfrenada. La ambición es centrífuga.

Cuando el hombre, cediendo a su parcialidad natural, identifica su yo con una sola función de su ser, las demás funciones sucumben en el rechazo, caen más o menos en el inconsciente, que permanece entonces con el consciente en un estado de tensión penosa, y no deja de minar sordamente la actividad de este último. Cuando la tensión es demasiado fuerte, es la catástrofe, el *breakdown*. El corredor cae. Pero asimismo, cuando la catástrofe no se produce, y desde afuera, todo parece en buen orden, la tensión está allí: es presentida por el sujeto bajo forma de malestar, de descontento, de angustia. Se podrían evocar los versos de *Cyranos*:

Ved, cuando se ha obtenido demasiado en la vida  
se sienten, no habiendo hecho nada, mi Dios, de malo,  
mil pequeños disgustos de sí, cuyo total  
no es un remordimiento, sino una pena oscura.

Pero no es asimismo necesario llevar la discusión al plano moral, y hablar de remordimiento. No es necesario haber triunfado en detrimento de otro, basta haber triunfado en detrimento de sí mismo, para experimentar esta tensión: algo reclama, y por eso la voz puede tornarse irritante.

Brevemente, el dilema del éxito es el siguiente: aunque nos complaciáramos en hacer de "triunfar" un verbo intransitivo y una especie de absoluto, no obstante, desde que queremos dar a esta noción un contenido concreto, el triunfo consiste, necesariamente, en el hecho de tener éxito en una cosa. Ahora bien, ¿cómo tener éxito en una cosa? Los americanos lo han dicho y repetido: es necesario "concentrarse" sobre esta cosa. Pero se conocen las relaciones de la concentración, de la fascinación y de la hipnosis. A fuerza de concentrarnos sobre una cosa, corremos el riesgo de identificarnos con ella, y de perdernos, de perder *nuestro* centro. No se escapa a este dilema. Se lo ignora, porque los éxitos obtenidos por otros, no se los ve sino desde afuera; estas fachadas están bien construidas, deslumbran; pero a menudo vale más no ir a ver el "yo" que se oculta detrás. Fachada perfecta; pero, como en cierta historia, el arquitecto ha olvidado la escalera.

Tenemos que llevar la lucha sobre muchos frentes. Uno de nuestros frentes de combate está vuelto hacia el exterior, el otro hacia el interior; guardémonos de descubrir éste, y de ser tomados por la retaguardia, mientras que creemos vencer sobre aquél. He ahí donde las banales recetas son insuficientes y la psicología puede ayudarnos. Vale más, en definitiva, una conquista menos amplia, pero más segura, de la cual no estemos ausentes. Y si la fachada interior es, como en Versailles, más suntuosa que la otra, entonces seremos arquitectos de la gran tradición.

CHARLES BAUDOUIN.  
*Psychanalyse du symbole religieux.*  
Librairie Arthème Fayard, Paris 1957.

Traducción de Luis Adolfo Daza.

## ACTUALIDAD PEDAGÓGICA

### GOBIERNO DE LA ENSEÑANZA TÉCNICA NACIONAL

El propósito de descentralizar el gobierno de la enseñanza media, tal como se ha procedido con la primaria al hacer revivir el Consejo Nacional de Educación, viene siendo controvertido desde dos puntos de vista distintos:

el de si toda la enseñanza media —incluida la vocacional o técnica— debe ser gobernada por un solo Consejo, o si esta última debe estar separada y confiada a un Consejo ad hoc.

El primer criterio fué expuesto inicialmente por la Universidad de Buenos Aires y sostenido, también, con muy serios fundamentos, por algún importante órgano periodístico; el de la creación de un Consejo para la enseñanza técnica tiene su origen en el planteo formulado por el último Gobierno Provisional de la Nación y es auspiciado, al parecer, por las actuales autoridades nacionales a las que apoyan técnicos y educadores de gran solvencia moral y profesional.

Frente a una y otra alternativa hemos de permitirnos terciar con nuestra opinión en esta interesante disputa. Nuestro criterio lo hemos formado a través de casi una década de actuación en la actual Dirección General de Enseñanza Técnica.

Es de rigor, en materia educativa, el planteamiento de estos tres problemas básicos: el de la teleología, la ontología y la mesología pedagógicas, es decir: *a dónde se quiere ir (fines), con quién se quiere ir (sujetos) y cómo se quiere ir (medios)*.

No cabe que nos extendamos ahora sobre el primero de los problemas, no obstante advertir que aún hoy aparece poco menos que soslayado, cuando no olvidado en nuestra enseñanza técnica; salvo que pretenda satisfacerse sus ideales con el hecho de darse a la simple empresa de proveer de instrumentos a los alumnos para satisfacer los reclamos del desarrollo industrial de nuestro país y, a la par, una desarticulada cuanto precaria educación general. Si continuamos manteniendo la primacía de los medios sobre los fines, la llamada educación técnica tenderá a reducir a nuestros jóvenes a simples *homo faber*, con lo que vendría, entonces, a convertirse en hecho cierto aquella sentencia de Franklin de que "el hombre es un animal que fabrica utensilios". Para salvar ese gran escollo es indispensable que quienes dirijan la enseñanza posean una clara concepción de la vida del hombre y un ideal acerca de su formación, máxime cuando en estos momentos se pretende erigir en una falacia ese *debe ser* para substituirlo por un *poder ser* a través de un ambiente dominado por la técnica.

Encarar la enseñanza profesional desde el exclusivo ángulo de la técnica, es caer en una actitud irreflexiva, ingenua; es rendirse al mito de la sobreestimación de los bienes materiales; deformación que un proceso educativo debe prevenir, pues la posesión de la técnica como conjunto de operaciones prácticas para acrecentar el dominio de la naturaleza por el hombre, sólo ha de ser un instrumento al servicio de valores de mayor jerarquía.

Valgan estas brevisimas consideraciones acerca de la finalidad de la enseñanza técnica para que se nos permita entrar en el problema que plantean los sujetos de la educación: el educando y el educador, pero internándonos solamente en el campo de las cuestiones que lo configuran respecto del primero, es decir de los alumnos.

La edad de ingreso en la enseñanza industrial, según las disposiciones del artículo 142 del Reglamento General, aprobado por decreto del 17 de mayo de 1943, era de doce años, que —decía— "deberán cumplirse antes de la iniciación del período lectivo"; pero, por resoluciones ministeriales del 21/II/1947 y 2/XII/1950, se estableció que los doce años "debían cumplirse antes del 31 de diciembre del año de inscripción". Según se ve, estamos ante la presencia real de resoluciones ministeriales que modifican un decreto del P. E., y ante el virtual ingreso en la enseñanza técnica a los once años.

Tal norma consagra, lisa y llanamente, una herejía pedagógica: la de colocar en el trabajo a niños de tal edad, durante 16, 20 o más horas semanales, con máquinas y herramientas impropias de su desarrollo físico.

No sabemos si el Ministerio de Salud Pública o el Cuerpo Médico Escolar tienen realizados estudios acerca de las características del desarrollo físico y mental de nuestros adolescentes, pero valga para afirmar la heterodoxia de nuestra posición el valiosísimo resumen de la memoria preparada por los profesores Harris y Cullis contenido en "La Educación de la Adolescencia y la Reforma de la Enseñanza Secundaria" que, junto con el respectivo informe de los Comités Hadow y Spens, seleccionara y tradujera el profesor Lorenzo Luzuriaga. Allí, al hacerse el estudio del desarrollo de niñas y niños entre los 11 y 16-17 años, se sostiene terminantemente: "Antes de que se haya completado el crecimiento longitudinal, todas las unio-

nes o junturas son especialmente susceptibles de lesión por un sobreesfuerzo, y los huesos, no estando aún soldados, se hallan expuestos a lesiones, deformaciones y daños al cartilago en desarrollo. Además, las partes más sometidas al crecimiento están expuestas a las enfermedades, de acuerdo con el hecho bien conocido en la vida vegetal y animal de que los tejidos en crecimiento son especialmente sensibles a las influencias nocivas. Por esta sola razón, no debería permitirse a ningún adolescente, hasta que no esté completa la calcificación, realizar un fuerte trabajo muscular continuo, dentro ni fuera de la escuela, especialmente si supone una fatiga de actitud o posición".

Después de manifestar esa memoria que el cese del crecimiento en el codo ocurre entre los 15 y 16 años, pero que en el hombro tal crecimiento no se completa hasta los 19, y que los huesos del antebrazo dejan de crecer en el codo alrededor de los 16 años, pero que en el puño prosiguen su desarrollo hasta los 18 ó 19, sentencia: "*Se deberá prestar gran cuidado para evitar que los niños no excedan sus energías en el campo escolar, cavando y empujando carretillas, y en el banco de carpintero, cepillando y aserrando*".

No seguiremos argumentando con la mención de cuanto allí se sostiene acerca del daño que puede infligirse a las niñas si pasan largos periodos de tiempo en posturas antihigiénicas, ni sobre las posibles deformaciones de la espina dorsal, que dan lugar a distintas anomalías en los adolescentes, como son las lordosis, quifosis y escoliosis; también dejamos de lado cuanto se arguye respecto de las estructuras y funciones glandulares del cuerpo humano y, asimismo, cuanto atañe al desarrollo mental de los niños de 11 a 16 años, aspecto éste del informe que se basa en una enjundiosa memoria preparada por el profesor Cyril Burt.

Nos parece que la sola mención de aquello que pudiera afectar al desarrollo físico de los adolescentes ha de bastar para que el Ministerio de Educación adopte las medidas necesarias para evitarlo, porque no puede comprometerse desde el punto de vista científico en un plan de enseñanza en el que predominantemente se procura satisfacer las demandas económicas de la Nación.

Si observamos atentamente el panorama mundial de la llamada enseñanza técnica —la Unión Panamericana, cuando en 1950 realizó la "Encuesta Preliminar para las Américas sobre Educación Vocacional" aclara qué debe entenderse por educación vocacional, técnica y profesional— se advierte esta característica: en los países de mayor adelanto técnico y cultural, nunca se da el ingreso en ella para los menores de 15 ó 16 años; si, en cambio, la de 11-12 años en los más atrasados, aunque entre los primeros, en ciertas épocas recientes, también admitieron esta última edad cuando estuvieron dominados por regímenes totalitarios que, en un descabellado afán expansionista y colonizador, atendiendo a ventajas políticas circunstanciales, sacaron de su eje el problema educativo trasladándolo al de la técnica en lugar de mantenerlo centrado en el hombre como sujeto activo de ese proceso.

Ahora bien, cabría el interrogante acerca de quién es el responsable de esta falla capital en la enseñanza técnica, que aún subsiste, pero aquí no hace el caso el determinar. En términos generales consignemos que el vicio se debe al hecho de una defectuosa organización escolar, que viene de lejos y que se agravó durante los años de predominante criterio centralizador. Las diversas ramas de la enseñanza media —a igual que la primaria— estuvieron a cargo de directores generales que, si bien fueron asesorados por los organismos técnicos correspondientes —inspección general, secciones técnico-didácticas, departamentos técnicos—, en última instancia prevalecían criterios personales, prescindiendo del más serio fundamento pedagógico. De ahí las resoluciones ministeriales que modificaron esencialmente la norma reglamentaria proveniente de un decreto del P. E., convirtiendo la edad de 12 años cumplidos antes de la iniciación del periodo lectivo, en los 12 años a cumplir antes del 31 de diciembre del año de inscripción.

Un parecer personalísimo, también, es el que implantó los planes de estudio del año 1952. Analizados a grandes rasgos, cabe advertir que, sin la menor base matemática en los alumnos, se incluye la enseñanza de la Física y de la Química en 1º y 2º años, aparte de que las cinco horas semanales de Matemática, con programas sobresaturados de contenido, no contemplan para nada los pro-

fundos cambios del desenvolvimiento espiritual de los adolescentes, sobre todo sus características intelectuales, agravado ello, en muchos casos, por la ausencia de una conveniente distribución didáctica de tal materia y de un adecuado concepto metodológico.

Se advierte, pues, que el gobierno de la enseñanza técnica por medio tan sólo de una Dirección General, sin un consejo que legisle racionalmente sobre todos los aspectos que hace a su organización científica, pedagógica y administrativa, no sólo puede ser inoperante para su mejor desarrollo sino, incluso puede conducirla —en particular si soslaya al hombre como problema esencial— a yerros gravísimos y a un estrechamiento de lo que debe ser la formación profesional en cualesquiera de los grados que le incumban.

Se nos plantea, ahora, otro interrogante: ¿La complejidad de la enseñanza técnica en sus distintos grados permite que ella pueda estar confiada a un departamento dentro del Consejo Nacional de Enseñanza Media? Respondamos a él con los antecedentes recogidos a través de largos años de dependencia de lo que fuera la Inspección General de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial, los que podríamos resumir en estos conceptos: en ese interín, la enseñanza industrial constituyó, diríamos, tan sólo un apéndice sin importancia dentro de aquel organismo, confundida, cuando no extraviada o amenguada en el mare magnum de problemas de toda la enseñanza media.

Claro que tal subestimación —si así pudiera llamarse— no era deliberada, sino que constituía la expresión de un estado de conciencia colectivo en un determinado momento histórico y sociológico del país. El colegio nacional, la escuela normal y, ya algo menos, la escuela de comercio, eran el foco de atracción para los estudios de nuestra juventud; las escuelas de enseñanza técnica no contaban, casi, frente a la mezquina demanda de nuestra incipiente industria, ni al concepto de supeditación a lo foráneo que entre sus manifestaciones contaba con la facilidad de contratación de técnicos extranjeros.

Quizá pudiera decirse que es al finalizar casi la cuarta década de este siglo, cuando comienza a advertirse que la formación profesional de los trabajadores debe aban-

donar el empirismo de fábricas y talleres para alcanzar la categoría de una educación especializada y también —aunque sólo teóricamente— para que tal educación técnica fuera dada como *medio* más que como una finalidad en sí, ajena a un cabal ordenamiento de la vida del hombre.

La Dirección General de Enseñanza Técnica creada por un grandilocuente decreto —Dirección Especial de Enseñanza Técnica era la denominación que él le daba— substraía dicha enseñanza del fuero de la Inspección General de Secundaria, pero se omitió crear el organismo capaz de orientarla con inteligente penetración, a fin de que en ella no privaran criterios personales, sino el de un Consejo responsable por la voz sabia de sus miembros y su voto consciente en las decisiones.

Pero, paralelamente a tal creación, por otro decreto originado el mismo año en otro ministerio —el N.º 14.438 del 3/VI/1944— nacía la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, la que, en muchos aspectos, vendría a superponerse en la función que desempeñaban las escuelas de artes y oficios y las industriales, e incluso a superarlas materialmente dada la manifiesta superioridad económica con que los decretos y luego las leyes dotaron a tal Comisión. Prescindiendo de cuanto tal institución haya sido en los hechos, advertimos que, como organismo rector de los establecimientos bajo su fuero, se lo instituye como comisión, es decir, como cuerpo colegiado en el que actuarían representantes del Ministerio de Trabajo y Previsión, del de Industria y Comercio y de organismos patronales y obreros.

A casi tres lustros de haber sido creadas, aún subsisten ambas instituciones —Dirección General de Enseñanza Técnica y Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional— para la orientación y gobierno de nuestra enseñanza técnica. El caos en la materia se completa si se tiene en cuenta que casi todos los ministerios nacionales poseen alguna o algunas escuelas profesionales bajo su dependencia, lo mismo que otros entes autárquicos o autónomos, como: Y. P. F., la Municipalidad de la Capital Federal, el Consejo Nacional de Educación, las universidades nacionales y las populares, los gobiernos de provincia, etc.; y todo ello aparte de la enseñanza pri-

vada que fiscaliza el Ministerio de Educación y aquella que también escapa a esa inspección, tales muchas academias y las escuelas por correspondencia.

Excusémosnos de considerar en esta oportunidad un problema conexo: el de si atento a la concatenación del proceso económico, los organismos rectores de la enseñanza industrial no deberían abarcar, también, el proceso relativo a lo que en Economía Política constituye el capítulo de la transferencia de la producción, esto es, el comercio. Por ahí habríamos de llegar a que el Consejo Nacional de Enseñanza Técnica debiera ser de Enseñanza Industrial y Comercial, o bien de Educación Profesional, ya que según la Organización de los Estados Americanos, de acuerdo con lo resuelto en el seminario de Caracas de 1948, entiende por "educación profesional la culminación de las etapas de la educación vocacional en todos sus grados y especialidades, con el fin de formar y seleccionar los dirigentes de la industria, de la producción, del comercio y de la administración".

Sobre las circunstancias actuales de la enseñanza técnica hemos considerado o mencionado, pues, una porción de antecedentes que objetivan un estado de cosas. Sobre esa base es que pretendemos intervenir con nuestro parecer en la búsqueda de un término de equilibrio para el desenlace del proceso.

Los estudios de la más rigurosa severidad científica que hemos mencionado, demuestran que un niño de 11-12 años, no debe cursar las escuelas técnicas porque el esfuerzo del trabajo a que debe ser sometido en sus talleres atenta contra su desarrollo físico. Una edad relativamente más apropiada podría ser la de 14-15 años, pero, por lo común, el egreso de nuestra escuela primaria se produce entre los 11-12 años. ¿Cómo llenar ese intervalo? ¿Cabe la exigencia previa, para el ingreso en la enseñanza industrial, de un bachillerato de tendencia humanista, cumplido en su ciclo básico? ¿Es posible admitir, como ahora, que a los 15-16 años, después de aprobar cuatro de estudios técnicos, puedan egresar alumnos de las escuelas industriales con el título de *experto*, tal como lo confieren los decretos del P. E., que implantaron los varios planes de estudio que se han venido sucediendo de varios años a esta parte? ¿Se ha pensado que para alcanzar tal categoría de *experto* no sólo ha de poseerse el conocimiento

proporcionado por el estudio y cierta habilidad práctica, sino, también, la experiencia de los años y de la atenta observación, como así, incluso, de los principios y las reglas de aplicación o de doctrina que se aceptan o se es capaz de elaborar? ¿Cómo adecuar la compleja organización y gobierno de las escuelas técnicas a las exigencias apremiantes de mano de obra especializada, a la satisfacción de la diaria e imperiosa demanda de más y más contramaestres o jefes de taller, de técnicos e ingenieros de fábrica? ¿Cómo evitar que la técnica, la especialización, que día a día amplían la dimensión social de los trabajadores, no se traduzcan en instrumentos que anulen su naturaleza humana, que es donde mora la eterna aspiración a la libertad y a su propio perfeccionamiento? ¿Cómo supeditar en este momento y para un futuro próximo la dependencia de los establecimientos de educación técnica, cuando en esta era científica, tecnológica, electrónica y de automatismo que se abre y amplía ante nuestros ojos, se está reclamando elemento humano con estudio de las ciencias aplicadas y aun trabajadores manuales especializados en la relación—según se ha dicho—de seis a uno con respecto al reclamo de otras actividades y cuando las remuneraciones de tales trabajadores están varias veces por encima de las que perciben tantísimos licenciados en disciplinas de carácter teórico y muchas más, por cierto, de las que reciben la inmensa mayoría de los empleados públicos?

Tal la cantidad—entre otros—de los interrogantes con sus delicados problemas en cada uno. Para ellos tratemos, ahora, de compendiar nuestra respuesta.

El Estado debe hallar la solución para extender la enseñanza común, obligatoria hasta los 14-15 años de edad, ora ampliando la escuela primaria con nuevos grados, ya acortándola en un año—seis, en vez de siete como en la actualidad—para que forzosamente, niñas y niños, pasen a cursar el primer ciclo de un bachillerato que, a la par de su sentido humanista posea un marcado carácter educativo. Otra fórmula, que tal vez podría conciliar con nuestra realidad social, sería la de las escuelas de preaprendizaje, después de los seis años de la primaria, no sólo con miras a la orientación profesional de los adolescentes sino, también, para atender y ampliar la cultura general adquirida en la primaria.

La enseñanza del primer ciclo del bachillerato dependería, por cierto, del Consejo Nacional de Enseñanza Media; el preaprendizaje, del Consejo Nacional de Educación; pero cuando ya los jóvenes ingresen en un establecimiento de educación vocacional, éstos, por razón de la materia, por virtud de los problemas que hacen a su organización y funcionamiento, por causa de las diversas especialidades que abarcan, por los objetivos generales y especiales que deben satisfacer, no deberían depender de un consejo donde el predominio de las ramas humanísticas podrían mediatizar sus terminantes propósitos o interferir en la celeridad con que han de disponerse los medios para su logro.

Se impone, según nuestro juicio, la creación del Consejo Nacional de Enseñanza Técnica (o de Educación Profesional, o de Educación Vocacional, o de Educación Técnica) con jurisdicción en todos los grados del nivel medio y para todas las ramas de las disciplinas técnicas, a fin de evitar las superposiciones, los posibles conflictos y la inoperancia que ya hemos señalado. Dentro de ese Consejo Nacional de Enseñanza Técnica es donde debe funcionar un departamento o una comisión —éste es el nombre más común para tales organismos en los cuerpos colegiados— que asesore, oriente y decida respecto de los problemas que plantea la consideración de los valores culturales en la enseñanza y que son los que han de impedir la deshumanización del profesional, procurando el afinamiento de su sensibilidad y el afianzamiento de una conducta que sea la exteriorización de una recta conciencia moral. En otros términos: para hacer de ellos verdaderas estructuras de valores que, al ser capaces de subordinar lo material a lo espiritual, y tal como lo señalaba el Cardenal Mercier, a cualesquiera de las profesiones puedan sobreponer la profesión de hombre.

El ingreso en la enseñanza técnica aún después del ciclo básico del bachillerato, no excluye de sus respectivos planes de estudios la incorporación de materias que contribuyan a una verdadera formación, durante todos los grados hasta llegar al técnico; grados que el plan de 1948 denominaba de capacitación, de perfeccionamiento y de especialización, pero que una denominación más feliz podría trocar llamando así a tales etapas: de aprendizaje, de

especialización y de perfeccionamiento, sin derecho a obtener título una vez cumplida la primera de ellas, no siendo el certificado de aprendizaje.

El proceso formativo, hoy tan desmedrado en los planes vigentes para la enseñanza profesional, no debe limitarse a la primera etapa, sino a todas ellas, y debe abarcar un determinado e intangible sector dentro de la totalidad de sus fases. Como ejemplo, y al pasar, digamos que el aprendizaje de nuestro idioma, ni medianamente se agota manteniéndolo con tres horas semanales los tres primeros años, como ahora; tampoco el de Historia y Geografía, unidas en una asignatura, con sólo tres horas hebdomadarias hasta tercer año. Bien sabemos que en el primer caso, aparte de ser más que menguadas las incursiones en el terreno literario, algunos profesores, cerrados a los nuevos métodos, creen cumplir sus deberes docentes limitándose a las explicaciones gramaticales y a la exigencia de sus reglas, en vez de dar predominio al cultivo de la expresión; que la Historia suele ser una cronología preponderantemente política, sin noticias ni espíritu de sistema sobre la evolución científica, industrial y técnica de la humanidad y bastante indigente acerca de la economía y la vida artística, moral y religiosa de los pueblos.

Hemos aludido a la complejidad de la organización y gobierno de la enseñanza técnica. Limitándonos a enunciarlas, señalemos ahora algunas de las cuestiones que configuran ese complejo:

1º Desde el punto de vista del objeto, debe:

- Considerar al trabajo como elemento para la formación profesional de los trabajadores y a la técnica como un medio al servicio del hombre en su propósito de utilizar y transformar los recursos naturales que hacen a la satisfacción de sus exigencias;
- Precisar los límites y el concepto de cada una de las etapas de la formación profesional;
- Señalar los alcances de la orientación y selección profesional;
- Examinar los problemas derivados del trabajo y proponer las técnicas que más convengan a su racionalización;
- Tener en cuenta en el desarrollo de los planes para la formación profesional de los trabajadores, un

orden ajustado a las distintas categorías de funciones, y que, no obstante sus fines diferenciados, deben poseer la unidad necesaria aportada por una educación general que sirva de base cultural a los aspectos especializados, pero restrictivos, del quehacer técnico.

2º Desde el punto de vista de los sujetos, debe:

- a) Orientar e interesar a la juventud en las actividades y profesiones manuales de carácter productivo que más convengan a sus aptitudes y según los intereses a satisfacer para el armonioso desarrollo económico del país;
  - b) Atender la formación profesional en orden a determinada categoría de funciones, que vaya desde el oficial o artesano calificado a los contraatares, expertos o peritos prácticos y a los técnicos y directores;
  - c) Cuidar de su educación intelectual, física, estética y ética, en orden a los siguientes propósitos:
    - I. En lo intelectual, guiando tanto el aprovisionamiento de los contenidos culturales como el desenvolvimiento de sus facultades.
    - II. En lo físico, atendiendo tanto al armónico desarrollo del cuerpo como al estado de su salud.
    - III. En lo estético, iniciándolo en la comprensión artística y estimulando el sentimiento de lo bello como expresión necesaria y valiosa de la vida humana.
    - IV. En lo ético, acendrando la idea de la nacionalidad y proveyéndolo de normas reguladoras de su conducta a fin de que su comportamiento social constituya la exteriorización de una recta conciencia moral.
  - d) Formar los profesores y maestros que deban tener a su cargo la enseñanza profesional y atender a su perfeccionamiento;
  - e) Promover las relaciones entre alumnos y egresados con los medios de producción.
- 3º Desde el punto de vista de los medios, debe:
- a) Adoptar para la acción docente, como principio didáctico fundamental, el de la participación activa del educando en el proceso del aprendizaje;

- b) Organizar la enseñanza vocacional teniendo en cuenta el racional desarrollo de las etapas propias para su progreso y perfeccionamiento;
- c) Aplicar la orientación y selección profesional como proceso de estudio y dirección del trabajador a fin de que pueda elegir el trabajo que convenga a sus aptitudes dentro de los requerimientos del desarrollo económico del país;
- d) Coordinar los esfuerzos para el perfeccionamiento de la enseñanza de las diversas especialidades: mecánica, carpintería, construcciones civiles, construcciones navales, automotores, aviación, ferrocarriles, frío, electricidad, telecomunicaciones, química, petróleo, minería, curtiduría, pesca, propaganda, dibujo, profesiones femeninas, etc., etc.;
- e) Afinar el ejercicio de la práctica de taller de modo que el empleo de las manos sea la expresión de habilidades impulsadas por el pensamiento creador y no el fruto de la rutina o del empirismo;
- f) Organizar la inspección de enseñanza, teniendo en cuenta como principio primordial sus funciones de orientación, estímulo y consejo;
- g) Promover las investigaciones periódicas tendientes a lograr una objetiva evaluación de los planes y programas, teniendo en cuenta el desempeño de los egresados y las exigencias de la industria;
- h) Organizar cursos, seminarios y conferencias de perfeccionamiento para los docentes en ejercicio y propiciar todo estudio e investigación que proporcionen las soluciones más acabadas para el progreso de la educación técnica;
- i) Facilitar el otorgamiento de becas para el perfeccionamiento del personal docente en el país y en el extranjero, mediante concursos de selección;
- j) Editar una publicación para divulgar la doctrina pedagógica y los conocimientos científico-técnicos de autores nacionales y extranjeros;
- k) Estudiar los problemas relativos a la ubicación de las escuelas y aspectos que cada creación debe resolver, dentro de su respectiva área geográfica, desde los puntos de vista económico, social y técnico.

- 1) Organizar cursos de perfeccionamiento para los trabajadores;
- 2) Coordinar el enlace de los estudios técnicos con los de acceso a la universidad.

Hemos planteado específicamente el grave problema de la edad de ingreso en la educación industrial. Quizá éj sólo bastara para llevar al convencimiento de que los aspectos pedagógicos de la enseñanza técnica y, en términos generales, de toda la enseñanza profesional, no pueden quedar a cargo de criterio personal alguno. Tal realidad más los muy importantes y particulares problemas conexos que solamente hemos enunciado, nos llevan a decidírnos por la necesidad impostergable de crear el Consejo Nacional de Enseñanza Técnica —o de Educación Profesional— en el cual, insistimos, habría de funcionar, inexcusablemente, un departamento o comisión interna que entendiera sobre los aspectos culturales que deben tener vigencia en dicha enseñanza y, sobre todo, para que a tenor de aquellos principios sustentados por una Filosofía del Trabajo, quede liberado de toda perversión o falseamiento el cometido de la Pedagogía Industrial.

Ahora bien, la legislación sobre tal Consejo podría adoptar cualquiera de estas dos formas básicas: una, como aquella instituida por la Ley Nº 1.420 para el Consejo Nacional de Educación (habrá que cambiar a dicho Consejo su actual denominación por el de Consejo Nacional de Enseñanza Primaria); otra, como la establecida por la Constitución de la provincia de Buenos Aires para el gobierno de la escuela común, en la que un ente ejecutivo —Dirección General de Escuelas— pone en obra, en acción, aquello que, en términos de legislación, potencializa el Consejo General de Educación. Nosotros nos decidimos por esta última forma, dada —repetimos— la complejidad de la enseñanza profesional y la exigencia de rápidas medidas que en muchas ocasiones impone el manejo de sus establecimientos. Artículo aparte merece el análisis de los principios en que se fundamenta el ministerio de la inspección de enseñanza que, paralelamente a la función ejecutiva de una Dirección General y a la legislativa del Consejo, vendría como a desempeñar los atributos de una judicatura docente.

RODOLFO PÉREZ DUPRAT.

#### ANZUELO CEREBRAL PARA UN CONCEPTO

"La reunión de hechos en la manos de un científico es un arte que debe perfeccionarse; hay una infinidad de hechos en el mundo, y en cualquier momento dado solamente algunos de ellos son de vital importancia para él".

"¿Es Ud., un científico cuando cuenta los granos de arena en las playas de Coney Island? No. Es verdad que Ud., está reuniendo hechos... pero Ud., está probablemente loco. Los científicos reúnen hechos que son eficaces... para que alguna teoría sea probada o ampliada".

Con esta cita podemos comenzar bien nuestro acercamiento a la tesis de estas notas sobre un valor mayor de la ayuda visual: es, en cierto sentido, un anzuelo cerebral para un concepto. Como tal, la ayuda visual debe ser eficaz; y la eficacia, según se aplica al concepto formación, significa selección de sucesos, hechos y observaciones apropiadas al concepto.

Nosotros organizamos la escena que estamos observando, y tratamos de verla como en un dibujo. Los procesos de nuestro pensamiento parecen llamar la atención a la parte más simple del dibujo que describe la escena. Este sencillo dibujo, que nos ayuda a ordenar los hechos, es un concepto. Un concepto es una reducción, en cierto sentido, de los sucesos a una configuración reconocible.

Por ejemplo,  $\text{HCl}$ ,  $\text{HNO}_3$ ,  $\text{CH}_3\text{COOH}$ ,  $\text{H}_3\text{PO}_4$ , son ácidos y  $\text{KOH}$ ,  $\text{Ba}(\text{OH})_2$ , y  $\text{Al}(\text{OH})_3$ , son sustancias alcalinas. Nosotros reconocemos las configuraciones; hemos reducido el modelo de hidrógeno ionizable ( $\text{H}^+$ ) al modelo más simple (para propósitos de química elemental), al concepto de sustancias ácidas. Similarmente,  $\text{OH}^-$  ha sido modelado en el concepto de sustancia básica. Este no es el concepto total, pero es una configuración que ayuda a los estudiantes a ver un número de hechos en un solo dibujo. En la misma forma, podemos reconocer que un concepto ha sido aprendido, o está operando, por la apropiada selección de los elementos que encierran el concepto.

Tenemos un concepto cuando reconocemos los elementos comunes en una situación. Hemos asido el concepto de

la oración cuando identificamos en todas las oraciones sus elementos comunes, al principio esto es inconsciente, luego es aprendido y reconocemos conscientemente el modelo de una oración; entonces tenemos el concepto. Y al formar el concepto de sustancias ácidas y alcalinas, observamos el modelo  $H+$  en el ácido, y  $OH$  en la sustancia alcalina.

Se puede decir que un concepto tiene dos caras. Un concepto nos ayuda a discriminar o clasificar. Así un ganso, un sapo, un conejo, un mosquito, un bananero son clasificados porque tenemos los conceptos de pájaro, anfibio, mamífero, insecto y planta. Tenemos concepto de patea, elevador, y plano inclinado, y podemos clasificar, en esa forma, máquinas simples. Los conceptos, entonces, nos ayudan a discriminar, clasificar o analizar.

La posesión de conceptos también nos ayuda a asociar o combinar. Así el ganso, sapo y conejo son también vertebrados; el plano inclinado, patea y elevador son también máquinas simples. Suponemos que una gansa tiene plumas y un cuerpo caliente, y que pone huevos; éstos están asociados en el concepto "pájaro". Los conceptos, por consiguiente, nos ayudan a combinar o asociar, o también a sintetizar.

Así un concepto no es nunca una sola cosa: nos ayuda a adquirir un significado a través de la discriminación o asociación. ¿No fué Einstein quien definió la ciencia como experiencia en búsqueda de significado? ¿No podemos definir la ciencia como una actividad en busca de conceptos? La búsqueda del concepto, junto con su fin, la formación del concepto, llega a ser un objetivo legítimo y por cierto central, del maestro de ciencia.

En resumen, Ud., y yo no prestamos atención a todas las cosas. Tendemos a ignorar lo insignificante, nos concentramos en lo que es significativo para nosotros, o descartamos lo que nos parece inadecuado para nuestros propósitos. Tendemos a ver la escena delante nuestro como un todo, en términos de relación, es decir, en un modelo. Como maestros, vemos una clase en actividad, con estudiantes que participan en toda forma; no notamos al niño solo, que es muy tímido, quieto y que no participa. Un psiquiatra, probablemente, aprehendería la situación en forma distinta; él podría "ver" al niño tímido

y excluir, relativamente, al resto. Un espectador que observa un partido de baseball ve que Williams o Mantle tiran la pelota; el entrenador ve la debilidad del capitán, el observador experimentado ve que el pase de Williams o Mantle no fué efectivo.

Repetimos: nosotros organizamos la escena que estamos observando y tratamos de verla como en un dibujo.

Esto tiene significación para la organización de las ayudas visuales y sus usos. Y tiene significación para la enseñanza de la "materia" en sí misma.

Se ha estimado, en forma aproximada, que la cantidad de conocimiento será el doble en las dos décadas próximas. Es evidente que este nuevo conocimiento, más el conocimiento ya existente, no puede ser aprehendido por una sola persona; similarmente, no puede ser enseñado en cualquier "materia" en el mismo tiempo que un curso, digamos de física, o de historia europea, o economía. Expresado en otra forma, el conocimiento actual y la tecnología aumentarán ampliamente y cambiarán —los conceptos principales permanecerán relativamente estables. Así, el consumo y la demanda aún estarán relacionados; entrada y salida de trabajo aún tendrán una relación bastante estable si deseamos determinar la eficiencia de una máquina. La masa de hechos será abrumadora. En la ciencia, en particular, esto será cierto.

Y, por supuesto, los maestros que prefieran basar su enseñanza en el pasado —la historia de la materia— encontrarán una abrumadora tarea. La mayor parte de la enseñanza está relacionada con la historia de la materia. En la ciencia, por ejemplo: "Lavoisier hizo esto, repitámoslo; Mendel hizo esto, leamos acerca de ello; Ohm hizo esto, repitamos sus cálculos; Oersted hizo esto, repitamos su experimento". Especialmente en matemáticas estamos tristemente atados al pasado; Euclides reina y la matemáticas moderna es ignorada.

Si queremos ayudar a nuestros estudiantes a desarrollar conceptos, entonces, tendríamos que seleccionar de la historia de la materia (su pasado) solamente unos pocos elementos, y en esa forma ayudaríamos a los estudiantes a usar estos elementos junto con los elementos presentes para modernizar un concepto. Esto impone al maestro la responsabilidad de seleccionar hechos tale-

deros, para ayudar a los estudiantes a asociar y discriminar al formar el concepto.

Entonces las ayudas visuales, propiamente usadas, podrían ayudar a los estudiantes, en forma considerable, en sus esfuerzos de asociar hechos valederos para formar el modelo de lo que llamamos, un concepto.

Primero, la ayuda visual, generalmente, pide una atención concentrada; propiamente concebida, es una destilación de hechos valederos. Concebido propiamente, está concentrada alrededor de un concepto. Propiamente concebida, ordena los datos o lleva los datos o los hechos memorizados a un orden consciente. La ayuda visual, para repetirlo, puede ser, entonces, un anzuelo cerebral para un importante concepto.

Por ejemplo, la película *La tierra es nuestra* se refiere a muchos hechos sobre el mal uso de la tierra, pero expone un concepto principal y único: la dependencia entre el hombre y su medio ambiente. Pero es el maestro, quien tiene que seleccionar la película para este propósito; usarlo simplemente para enseñar el acto de erosión es malgastar la ayuda visual. Y otra vez, el uso de una sola lámina para visualizar, digamos los elementos de la arquitectura gótica, no serían efectivos en la formación del concepto, más bien una docena de láminas distintas sería necesario, y en cada caso los elementos necesitarían ser aislados de cada lámina, aislados, es decir, de su contexto, y asociados para formar el concepto que llamamos gótico. Así, un paseo para conocer los pájaros de Nueva York o de California, no sería efectivo si no ayudara a los jóvenes a aislar los elementos de ese modelo llamado pájaro, para que puedan discriminar entre los que son pájaros y los que no lo son, y en esa forma poder llegar a discriminar con certeza, como para que puedan derivar el concepto pájaro, de un simple dato, como ser pluma.

*Uniendo lo viejo con lo nuevo.*

Lo que hace un maestro con la ayuda visual, entonces, fortalecerá el hecho de la formación del concepto. Supongamos que se desliza el pico de un globo sobre el cuello de una botella, y luego se los ata fuertemente con un hilo. Luego se calienta suavemente la botella y el globo se infla; los jóvenes reconocen (por inferencia) que esta expansión del globo demuestra la expansión del aire caliente. Este procedimiento ayudará a la formación del

concepto, si es usado como el anzuelo cerebral para otros hechos valederos —el aire caliente se expande y eleva, la goma se expande en tiempo caluroso, el calor pasa a través del techo de una casa, etc. Así la ayuda visual ayuda a ordenar un modelo— y un concepto se afirma.

Aparentemente, al "afirmar" el concepto, el maestro —por medio de preguntas hábiles— saca los hechos valederos del pasado (la historia de la materia) y del presente. Y al hacerlo ayuda al estudiante a crear, porque la creación da como resultado una nueva relación; en esa forma lo relaciona con el futuro. Al ayudar a los estudiantes a trabajar en la formación de un concepto, el maestro hace la catálisis de la creación— a la que definiremos como el acto de producir nuevas configuraciones de elementos viejos. Hemos tratado de decir que la ayuda visual puede ser usada como un punto focal donde se concentran los elementos viejos; puede fusionar la historia de la materia (elementos viejos) con la observación presente, y por medio de una enseñanza hábil, el maestro puede usar las ayudas visuales con el objeto de ordenar los hechos valederos y formar así un modelo conciso que llamaremos concepto.

PAUL BRANDWEIN.

*Audiobulinal Instruction*, vol. 3, N° 8, nov. 1958.

Traducción de Adela Travaglia.

#### COMENTARIOS PEDAGÓGICOS

CONTRALOR DE LA INFLUENCIA CULTURAL EN EL EXAMEN DE LA INTELIGENCIA: Un test experimental (Controlling culture influence in mental testing: an experimental test) R. D. Hess "J. of Educational Research", Vol. XLIX.

Los tests de inteligencia comunes, cuando se los aplica a grandes grupos de individuos pertenecientes a clases económicas y sociales diferentes, tienden a favorecer a los sujetos de las clases económicamente superiores. Este hecho ha sido objeto de diferentes interpretaciones. El autor del artículo que comentamos resume las tres po-

siones que, distintos autores, asumen frente al mismo: 1) la mejor actuación de los individuos pertenecientes a los grupos económico-sociales superiores es la consecuencia de una superioridad genética vinculada con la inteligencia; 2) existe una diferencia en la inteligencia de ambos grupos —los económicamente inferiores y superiores— obedeciendo la misma a factores ambientales más que a genéticos y 3) "la actuación diferente de los grupos superiores e inferiores (siempre se refiere a la situación económica) surge de factores culturales intrínsecos a los instrumentos de examen y a la situación de examen y no reflejan necesariamente diferencias genéticas o ambientales en relación con la inteligencia de ambos grupos".

Para demostrar este último punto de vista, el autor construye un test experimental cuyo contenido, si bien dirigido a apreciar la capacidad intelectual, se caracteriza por presentar problemas estrechamente vinculados con situaciones de la vida real, comunes a los niños de todas las clases sociales, más que con cuestiones típicamente escolares. Además, dichos problemas, el vocabulario y las instrucciones empleadas, así como los materiales y los incentivos ofrecidos, fueron escogidos para evitar toda ventaja de un grupo sobre el otro, fundada en factores culturales.

El test experimental se aplicó a 545 alumnos de la escuela elemental cuyas edades oscilaban entre los seis años y medio y los nueve años y medio. La muestra estaba integrada por varones y mujeres en número aproximadamente equivalente y provenientes de tres sectores de la población: grupo económico-social superior, inferior y de color.

Los resultados tienden a confirmar el punto de vista señalado en el enunciado 3). Salvo para el sector de color, los niños de ambos grupos (superior e inferior económicamente) obtienen, prácticamente, los mismos puntajes cuando se desempeñan en la prueba experimental que controla las influencias culturales. No ocurre lo mismo cuando se utilizan tests comunes de inteligencia contruidos sin ese propósito.

La experiencia que comentamos es interesante para el maestro y los educadores en general. En efecto, advierte sobre la necesidad de adecuar los programas escolares

para ofrecer las mismas oportunidades de aprendizaje y desempeño para los niños cualesquiera sean las clases sociales de las cuales provienen.

#### EL PAPEL DE LAS APTITUDES ESPECÍFICAS EN LOS CAMBIOS DEL COCIENTE INTELECTUAL (Specific Ability in IQ Change) C. T. Baker, L. W. Sontag and V. L. Nelson, "J. of Consulting Psychology", Vol. 19.

Los autores se ocupan de un fenómeno muy común cuando se confeccionan curvas de crecimiento mental en base al cociente intelectual (CI) de un individuo a lo largo de su desarrollo: los ciclos de crecimiento mental rápido o lento que cubren periodos de larga duración en niños estudiados hasta su adolescencia. La consistencia y magnitud de las tendencias de los cambios en la curva de crecimiento mental, descarta cualquier suposición fundada en factores estadísticos artificiales. Con el propósito de determinar si alguna capacidad específica para resolver determinados tipos de ítem (verbales o no verbales) contribuye a las modificaciones de la curva del crecimiento intelectual, los autores realizaron un estudio longitudinal con 140 niños a los cuales aplicaron, desde muy temprana edad hasta la adolescencia, y en intervalos de un año, las escalas Stanford Binet revisadas por Terman y Terman y Merrill. Admitiendo las limitaciones involucradas en la muestra, los autores concluyen que no existe evidencia alguna acerca de la influencia de esa capacidad específica para determinar las modificaciones en las curvas del crecimiento intelectual. Suponen además que "los factores asociados con las diferencias individuales en la curva de crecimiento mental son, probablemente, los mismos que influyen sobre el aprendizaje en cualquier situación".

#### DISCIPLINA Y OBJETIVO (Disciplina, and purpose) R. W. Edgar, "Teachers College Record" Vol. 57.

El problema de la disciplina —en su sentido clásico o contemporáneo— sigue preocupando a pedagogos y psicólogos de la educación. El autor se ocupa del mismo y repasa algunas de las imágenes que sugiere la palabra "disciplina", particularmente en relación con el binomio

maestro-alumno. Afirma que la obediencia debe ser ubicada en una escala de valores, sin olvidar que siempre será un medio —un instrumento— para lograr objetivos y nunca un fin en sí mismo. Se pregunta qué clase de vida conduce por sí misma al desarrollo de la autodisciplina y aconseja, para obtener una respuesta adecuada, dirigirse a aquellos aspectos de la vida en los cuales el autocontrol es una parte natural y necesaria de la conducta. Uno de esos aspectos es el juego colectivo de los niños. Aquí hay acatamiento voluntario a las reglas, hay disciplina. Puede decirse que una cosa es el juego y otra el trabajo escolar. El niño también percibe esa diferencia y ésta se vincula con los fines de una y otra actividad. Ocurre que en el trabajo escolar los fines u objetivos que deben alcanzar los alumnos han sido impuestos a los mismos por influencia y control externo. No ocurre lo mismo cuando el niño se propone hacer algo con una finalidad determinada y pensada por él mismo. Lo vemos trabajando con disciplina y amplia participación en lo que hace. ¿No podría la escuela aprovechar ésta y muchas otras observaciones? El autor afirma que es posible, pero advierte que no debe confundirse la escuela con las actividades productivas del mundo adulto. Por otra parte, la escuela tiene necesidad de actuar en determinadas direcciones y, en muchas ocasiones, en el momento mismo de la clase diaria. Cualquiera sea la respuesta deben rechazarse las soluciones fundadas en la autoridad y el control externo. Concluye su interesante contribución con las siguientes palabras: "La tarea escolar es el alimento de autodisciplina. Debe bosquejar, adaptar, inventar y descubrir actividades con propósitos que el alumno incorpore como suyos... La tarea del niño se transforma (de esta manera) en el motor de su inteligencia, conocimientos y comprensión, así como en el estímulo para un esfuerzo sostenido dirigido a alcanzar objetivos que el alumno valora. A medida que desarrolle su capacidad para hacerlo así, también se desenvolverán en él las formas características de la autodisciplina".

UN METODO RACIONAL PARA UBICAR LOS SUBTESTS EN LAS ESCALAS DE EDAD MENTAL (UNE METHODE RATIONNELLE DE LOCALISATIONS DES TESTS DANS LES ECHELLES D'AGE), M. Laurendeau et A. Pinard, "Canadian Journal of Psychology", Vol. 11.

Una cuestión muy debatida en relación con las escalas de edad mental la constituye el criterio a adoptar para ubicar los distintos subtests en una determinada edad mental. Dicho en otros términos, ¿qué condiciones debe reunir un sub-test para que lo consideremos apto para determinar una edad de cinco y no de seis años de edad mental? Hasta el momento no se ha superado un enfoque francamente empírico y, según los autores, hasta arbitrario. En general, los constructores de escalas de edad mental concentran su preocupación en obtener un CI medio de 100 puntos para todos los niveles de edad abarcados por la escala. Al proceder así, no pueden mantener un límite fijo de porcentaje para aceptar o rechazar un test determinado. Esta ausencia de precisión trae como consecuencia una "considerable variación en las medias y en las dispersiones del CI obtenidos a diferentes edades, de tal manera que la misma edad mental puede ser alcanzada no obstante amplias diferencias en la actuación de los examinados". Esto se debe a dos hechos fundamentales: 1) el porcentaje de respuestas positivas (nivel de dificultad) —para ser ubicados en cada nivel de edad— ha sido determinado con demasiada arbitrariedad, y 2) el valor discriminativo de cada ítem ha sido poco atendido. Para remediar esta situación los autores proponen un método que establece previamente el nivel de dificultad ideal para los ítems ubicados en un determinado nivel de edad y los porcentajes de aprobados exigidos en los niveles precedentes y sucesivos para que los ítems alcancen el máximo de su capacidad discriminativa.

NICOLÁS M. TAVELLA.

## EL PEQUEÑO MUSEO ESCOLAR

Una vieja y loable aspiración del maestro es la creación de pequeños museos escolares. Así lo comprendemos quienes estamos vinculados de cerca a los museos de ciencias naturales; allí llegan pedidos, solicitando materiales diversos, flora y fauna principalmente, que no siempre se está en condiciones de proveer, aún cuando se tiene el más amplio sentido de colaboración en la educación popular y pleno conocimiento de la importancia en la difusión de las ciencias de la naturaleza.

Nadie puede disminuir importancia, ni restar interés al estudio de los animales, plantas y minerales, tanto más cuando tales estudios están orientados hacia una faz práctica o utilitaria de los mismos.

Despertar en el niño el amor a la naturaleza es tarea del hogar y del maestro, pero amarla significa algo más que enseñar una bonita frase, significa conocerla, protegerla, afianzar la idea de conservación y de aprovechamiento. Este es el fin inmediato que persigue un modesto museo escolar; para realizarlo no es necesario gran cantidad de ejemplares, que ostenten difíciles nombres, a manera de un museo científico; bastará lo más representativo y lo auténticamente nuestro, acompañado de sus nombres vulgares, indígenas o criollos, tanto como quienes lo apodaron.

Los ejemplares no serán expuestos como piezas de viejos museos, sino haciendo referencia a sus rasgos sobresalientes, lugar de origen, costumbres, utilidades que prestan y perjuicios que ocasionan, que despierten en el niño sentido de protección o destrucción en cada caso.

Es muy posible que el escolar de la campaña argentina conozca los daños que ocasionan la "vizcachá" o el "tucutú", considerados plagas nacionales, pero al niño de los centros urbanos hay que enseñárselo, y nada mejor que hacerlo gráficamente, mostrándole la vizcachá atacando los sembrados o los tucú-tucú en sus cuevas.

De nuestros animales pampeanos, posiblemente el más citado sea el "ñandú", no pocas veces confundido con el avestruz africano, pero el "ñandú" es tan nuestro como el Martín Fierro, y lo mismo lo son, la "comadreja", el "chajá", el "cul" o las "martinetas".

Principalmente, los insectos son material fácil de recolectar y conservar, por tanto, así como se enseña la utilidad del gusano de seda o de las abejas, deberá señalarse con igual énfasis, la destrucción del "bicho de cesto" o del "pulgón", o de las "chinches", "moscas" y "mosquitos", vectores de enfermedades diversas.

De igual manera que damos la idea de exhibir nuestros animales típicos, modelados o esquematizados, tampoco debe faltar en el soñado museo la flora más representativa.

Convenientemente preparados en herbarios, de fácil realización, debiera exhibirse una rama de ombú, habitante de nuestras pampas, o el sauce, el resistente quebracho, algarrobo, algodón, yerba mate y las útiles gramíneas, trigo, maíz, avena, etc., esto es, árboles de bienhechora sombra o de importancia económica y alimentaria particularmente.

Muchos libros de texto de la primera enseñanza hablan de la historia del trigo o del maíz. ¿Qué más representativo que mostrar sus hojas, su clásica espiga, y por qué no, exhibir también alguna planta medicinal o venenosa de los bosques o de las llanuras argentinas?

En cuanto a los representantes minerales, integrantes de nuestro suelo y subsuelo, que conviene exponer aún cuando ellos no tienen nacionalidad, un trozo de granito, mármol, mica, caliza, carbón, hierro, oro o plata, hablan mucho y bien de la inmensa riqueza de nuestra tierra.

Con estas palabras sólo pretendemos dar una idea al maestro, asiduo lector de esta revista, y dejar esbozada una iniciativa fácilmente realizable; para ello basta con coleccionar materiales vivientes, fauna y flora o minerales, los más abundantes y comunes en cada zona, en excursiones o aisladamente, por maestros, alumnos, personas interesadas o allegadas al educando, estableciendo intercambio por medio de las direcciones de los colegios del interior con los urbanos, o de los del interior entre sí, para que los niños de cada establecimiento, ya sea del Delta o de los Andes, del norte boscoso o del sur patagónico, conozcan lo que existe en su patria y el valor de cada cosa.

Entonces sí, podrá fundamentar el maestro su frase "Amad y protegéd la naturaleza, este pequeño trozo de naturaleza que tenemos frente nuestro, que de ella dependen el futuro y la grandeza del país".

## CONTEMPLACIÓN DE LA REALIDAD

La realidad, tal como la entendemos desde una posición crítica, está constituida por cosas, hechos y fenómenos que se dan con independencia del sujeto que los percibe. Según esta manera de ver, la mera aptitud subjetiva no explica la realidad sino en cuanto ésta contiene una evidencia objetiva conformada en una imagen. Percibimos la realidad en nuestro contorno sólo cuando está representada por algo, sólo cuando se define en algo —objeto, idea o producto del pensamiento—. Pero a pesar de esta aparente limitación no podríamos concebir el absoluto vacío de toda realidad, ya que hasta el absoluto vacío físico es una realidad perceptible.

La imagen a que nos referimos es esa estructura ideal de lo que, por la experiencia sensible o por la intuición, incorporamos a nuestro conocimiento. Sería, para el caso que exponemos, como la realidad metafísica en la concepción platónica. El castillo medioeval que tenemos ante los ojos, y la evocación que en el mismo instante hacemos del señor feudal que lo habitaba en los días de su dominio, dan dos estímulos, uno real e ideal el otro, que determinan en el pensamiento la persistencia de otras tantas imágenes, con las que hemos de reconstituir la realidad de un momento de nuestra reflexión. Una imagen definida por líneas y volúmenes, y otra cuya substancia es conceptual, se avienen a traducir los motivos distintos —pero coherentes en este caso— de una valoración estrictamente subjetiva. Podemos reanimar a una de esas imágenes más que a la otra, desconectarlas a voluntad, pero no podríamos destruir lo que en cada una de ellas es expresión intrínseca de una realidad vivida.

¿Deduciríamos de lo dicho en el párrafo inicial que nuestra capacidad de percepción es inagotable, o que son inagotables las notas que la realidad ofrece a nuestra percepción? Admitamos que los dos supuestos son válidos, y ello nos llevará a afirmar que la presencia de la realidad total es cierta, como que nos basta situarnos en ella o frente a ella para captarla en aspectos unitarios o múltiples.

Nuestro poder de percepción se ejercita con prescindencia de la voluntad o gracias a ella. En el primer caso

aprehendemos la realidad circundante como el pez del acuario capta los corpúsculos de que se nutre. Por eso Ortega y Gasset definió al hombre al reflexionar sobre sí mismo: "*Yo soy yo y mi circunstancia*". Si pudiera hacerlo, el pez del acuario razonaría de la misma manera, y hasta protestaría con inquietud cada vez que lo pescamos en una redcilla para pasarlo a otro recipiente. En el segundo caso, por el contrario, vamos hacia la realidad como cediendo a un movimiento preconcebido.

La realidad, pues, una y múltiple, existe; y existe... como una realidad de la que no podemos evadirnos: gravita hasta sobre ese hombre-avestruz que esconde la cabeza en un vano intento por escapar de su presencia, porque alguna vez desbarata sus planes, desintegra sus ilusiones o le llena de miedo el alma.

Hemos dicho al pasar que la realidad es una y múltiple. Frente a nosotros, sobre la curva turgente de una colina, un celbo cubierto de flores parece arder al sol como enorme brasa. Esa nota de intenso color es toda la realidad del paisaje. Podrá haber allí muchos árboles, agrupados o dispersos, pero la cualidad distintiva de tal paisaje seguirá siendo la determinada por aquella presencia. Ya Galileo se refirió a las propiedades espaciotemporales y cuantitativas de la materia, es decir de lo real concreto, que no hacen a la esencia de lo representado; aquí, en cambio, entra a operar la valoración subjetiva, que es la que atribuye al árbol rojo la condición que lo singulariza, equiparándolo a una realidad percibida con las apariencias de lo irreal.

Realidad total dijimos, porque ella, una o múltiple, concreta o metafísica, lleva en sí la suma de los estímulos necesarios para mover nuestra facultad de percepción. ¿Y si la llamáramos realidad vital...? Porque es el caso que ella crece en torno del hombre la atmósfera en que éste fortalece sus vivencias, el aire respirable en el que se sumerge con sus apetencias urgentes, unas veces para satisfacerlas, y otras para contrastarlas con lo que está por encima o por debajo de sus posibilidades de comprensión. Ortega y Gasset dice que hay algo de común entre el ser real y el ser irreal, y que ello no es otra cosa que "constituir la meta de nuestra conciencia...". "ser aquello a que nos referimos cuando vemos, imaginamos, concebimos, juzgamos, queremos o sentimos". Y entonces

podríamos preguntarnos: Y todo esto, ¿no es acaso el vivir en plenitud?

Hablando a maestros y profesores de Boston deciales William James que vivieran permanentemente asomados a la realidad de su época y de su medio, a fin de poder llevar a sus discípulos algo así como una ración diaria de verdad y de belleza; y les aconsejaba ser un poco filósofos frente a esa realidad cotidiana, en un constante y tenaz esfuerzo para *verla y pensarla* con claridad. En la introducción a uno de sus libros el profesor Mantovani condensa ese pensamiento en una fórmula feliz: "La educación debe ser como la viviente realidad lo exija"; y glosando la fecunda reflexión del maestro del pragmatismo, anota el prologuista: "No concebía al hombre como un extraño a la realidad..." "Confiaba en las inmediatas vivencias y en el devenir continuo de la realidad que transcurre en el tiempo".

La vida en el mundo actual se ha tornado compleja, sombría y a ratos endemoniada. Vemos a los jóvenes de esta época, hijos o discípulos, frente al tremendo enigma del incierto futuro, en tanto que la didáctica formativa sigue moviéndose en un plano de abstracciones y utopías, cuando no de veleidades dialécticas. Necesitamos una pedagogía de perspectivas abiertas hacia más claros horizontes, que permita destacar ante la perplejidad del hombre angustiado y vacilante el valor vital de los contenidos de verdad y belleza que integran la realidad, ya se trate de comprender dónde empieza y dónde termina la responsabilidad de cada uno, o de poner una rosa junto al cristal de la ventana, como lo quería Maurice Magre, para poder contemplar con ánimo sereno lo que hacen los demás hombres al otro lado de la calle.

EMILIO M. OGANDO.

#### LOS DEBERES

Deber es una de esas palabras que se aplican a ejercicios muy diferentes; el objeto de un deber puede ser tanto un problema a resolver, un relato a componer, como un mapa a dibujar. Lo que caracteriza todos esos ejercicios,

es: 1º, que son escritos; 2º, que son la obra del niño librado a sus solos medios. El mapa que el maestro pide al escolar que dibuje en el pizarrón, el problema que es resuelto por el cálculo mental, no son deberes. La composición en la cual el padre ha puesto la mano, el problema del cual el alumno ha copiado la solución del cuaderno de un camarada complaciente, no son deberes.

El deber acompaña a la lección, como la escritura a la lectura, y también como la composición a la improvisación. Cuanto más viviente es la clase más tiene la apariencia de una libre conversación, más es necesario habitar al niño a poner en orden por escrito los conocimientos adquiridos, a prolongar la conversación con ejercicios en que las cualidades de disciplina y de lógica serán tan necesarias como la imaginación y el sentimiento. Es una verdad fútil relacionar lo que acontece a muchas personas muy cultivadas: ellas hablan menos correctamente que cuando escriben; se permiten en la conversación digresiones, incorrecciones gramaticales, que no tolerarían en sus escritos. ¿No es eso una tendencia común en la mayoría de los niños? La ventaja del deber, ya sea un problema, un mapa o un relato, es que exige siempre dos condiciones: la *composición*, puesta en orden, búsqueda de un encadenamiento; la *corrección*, esta cualidad que hace huir "el más o menos", la imprecisión, la hesitación.

El deber puede ser ejecutado en la escuela o en la casa, durante las horas de clase o fuera de las horas de clase. Augelo Patri (*Vers l'école de demain*, Hachette, 1919) suprimía los deberes para hacer en la casa. Otros querían que los deberes en la casa fuesen facultativos, y que el niño los redactase porque experimenta la necesidad de hacerlo (Demoor y Jonckere, *La science de l'éducation*, 1925). Nos parece difícil obviar la cuestión con un sí o un no brutal; busquemos simplemente las condiciones que es necesario tener en cuenta para encontrar las respuestas adaptadas a los diferentes casos:

1. Es necesario, desde luego, considerar el número de horas de clase, a fin de que, junto con aquellas, las horas de trabajo en la casa no pasen de una cifra razonable. En la escuela primaria, lo esencial es el trabajo hecho en clase, el trabajo hecho en la casa no debe ser tal

que fatigue al niño y disminuya al mismo tiempo la calidad del trabajo hecho en clase.

2. El deber hecho en la casa demanda de parte del niño una cierta madurez, un cierto gusto por el trabajo, para que él comprenda la necesidad de lo que hace y no lo considere como una tarea abrumadora.

3. El maestro tiene en cuenta, en fin, el medio en donde vive: ¿hay allí muchos niños que frecuentan el estudio? ¿no hay allí un cierto número cuyos padres los ocupan al retorno de la escuela?

RENE HUBERT y HENRI GOCHIER.  
*Manuel élémentaire de Pédagogie générale.*

Traducción de Martha G. Lapalma.

## LECTURAS

NICOLÁS AVELLANEDA

Nacido hace ahora un siglo, en medio de los sucesos tumultuosos de una época aciaga, de la que su padre fue actor y mártir glorioso, ese insigne argentino surgió predestinado a la lucha en pro de la organización y del progreso de la República. Una vocación poderosa, servida por aptitudes superiores, le llevó a participar casi desde la adolescencia en la vida pública del país, hasta alcanzar en edad temprana su más alta magistratura. Continuator de Mitre y de Sarmiento, integró felizmente esa triada de grandes presidencias argentinas que abre nuestra era constitucional como un triple arco de triunfo, que juntara a la solidez romana la elegancia de una ática sencillez. Desde aquella posición y a lo largo de toda su actividad política, Avellaneda hizo grandes cosas, que marcan etapas trascendentales en el desarrollo de la vida nacional. Afrontó con sabiduría y amplia visión de gobernante los problemas del agro argentino; inició la exportación de nuestros productos agrícolas, estableciendo una de las principales bases de la futura prosperidad económica; trazó vías férreas que unieron partes lejanas del territorio; dispuso la conquista del desierto, para ampliar los dominios de nuestra civilización; defendió e hizo

triunfar la soberanía argentina en la Patagonia; salvó el crédito comprometido por la más penosa de las crisis; resolvió arduas cuestiones de límites; multiplicó los elementos y centros educativos; estimuló la actividad intelectual en todos sus aspectos; creó el régimen universitario, que aún subsiste; operó la conciliación de los partidos políticos, para que sus esfuerzos coincidieran en objetivos fundamentales de grandezza común y cerró su presidencia histórica, que se desenvuelve noblemente, en medio de economías heroicas y de memorables esfuerzos, coronando el edificio de la nacionalidad con la cúpula magnífica de la Capital en Buenos Aires.

Este gran ciudadano, tan pujante y eficaz como vemos en la acción dirigente, amó por sobre todo los dones del espíritu y trató de preservarlos en sí mismo de toda contaminación o desmedro, aun en medio de esas tremendas bregas políticas, de esa pugna de apetitos e intereses menguados en que otros van dejando a jirones la probidad intelectual y el respeto debido al propio pensamiento. Como aquel rey de la leyenda que tenía en su palacio, abierto a todas las solicitudes del tráfico mundanal, un seguro inviolable, donde se retiraba de tanto en tanto para entregarse a los goces puros de la meditación y del ensueño, así Avellaneda, después de cumplir sus agobiadores deberes en la plaza pública, en el Parlamento o en el gabinete de gobierno, se recogía en la intimidad de su ser para reanudar su coloquio con los grandes pensadores que admiraba, para reflexionar sobre nuestra historia y evocar las figuras de sus héroes amados, para gustar la estrofa alada de sus poetas predilectos. Entonces surgían de sus plumas esas páginas armoniosas donde ha dejado tantos hondos pensamientos y primorosas frases, o se elaboraban en su mente las oraciones magistrales que iban a deslumbrar más tarde a los auditores vibrantes de la época, infundiendo al mismo tiempo en ellos sabios conceptos y saludables verdades. Porque creyó en el poder de la palabra grávida de ideas y artísticamente manejada y la esgrimió como un arma, para hacer triunfar sus designios de gobernante y sus afanes de superior cultura. Verdadero Pericles argentino, como alguna vez se le llamó, con algo más que una simple

figura retórica, ya que en efecto, como al tribuno ateniense, le fué dado regir la suerte de su pueblo, merced, sobre todo, al ejercicio de una mágica elocuencia.

ALVARO MELIAN LAFINUR.

#### LAS ACEITUNAS

*Agueda:* Marido, ¿os sabéis qué he pensado? Que aquel renuevo de aceitunas que plantastes hoy, que de aquí a seis o siete años llevará cuatro o cinco hanegas de aceitunas, y que poniendo plantas acá y plantas acullá, de aquí a veinte y cinco o treinta años, ternéis un olivar hecho y drecho.

*Torubio:* Eso es la verdad, mujer, que no puede dejar de ser lindo.

*Agueda:* Mirá, marido, ¿sabéis qué he pensado? Que yo cogeré el aceituna, y vos la acarrearéis con el asnillo, y Mencigüela la venderá en la plaza. Y mira, mochacha, que te mando que no me des menos el celemin de a dos reales castellanos.

*Torubio:* ¿Cómo a dos reales castellanos? ¿No veis que es cargo de conciencia, y nos llevará al almotacén cada día la pena? Que basta pedir a catorce o quince dineros por celemin.

*Agueda:* Callad, marido, que es el veduño de la casta de los de Córdoba.

*Torubio:* Pues aunque sea de la casta de los de Córdoba, basta pedir lo que tengo dicho.

*Agueda:* Ora no me quebréis la cabeza. Mira, mochacha, que te mando que no las des menos el celemin de a dos reales castellanos.

*Torubio:* ¿Cómo a dos reales castellanos? Ven acá, mochacha, ¿a cómo has de pedir?

*Mencigüela:* A como quisieredes, padre.

*Torubio:* A catorce o quince dineros.

*Mencigüela:* Así lo haré, padre.

*Agueda:* ¿Cómo así lo haré, padre? Ven acá, mochacha, ¿a cómo has de pedir?

*Mencigüela:* A como mandárades, madre.

*Agueda:* A dos reales castellanos.

*Torubio:* ¿Cómo a dos reales castellanos? Yo os prometo que si no hacéis lo que yo os mando, que os tengo de dar más de doscientos correonazos. ¿A cómo has de pedir?

*Mencigüela:* A como decís, padre.

*Torubio:* A catorce o quince dineros.

*Mencigüela:* Así lo haré, padre.

*Agueda:* ¿Cómo así lo haré, padre? Tomá, tomá, hacé lo que yo os mando.

*Torubio:* Deja la mochacha.

*Mencigüela:* ¡Ay, madre; ay, madre; que me mata!

*Aloja:* ¿Qué es esto, vecinos? ¿Por qué maltratáis así la mochacha?

*Agueda:* ¡Ay, señor! Este mal hombre que me quiere dar las cosas a menos precio, y quiere echar a perder mi casa; ¡unas aceitunas que son como nueces!

*Torubio:* Yo juro a los huesos de mi linaje, que no son ni aun como piñones.

*Agueda:* ¡Si son!

*Torubio:* ¡No son!

*Aloja:* Ora, señora vecina, hacéme tamaño placer que os entréis allá dentro, que yo lo averiguaré todo.

*Agueda:* Averigüe o póngase todo del quebranto.

*Aloja:* Señor vecino, ¿qué son de las aceitunas? Sacadlas acá fuera, que yo las compraré, aunque sean veinte hanegas.

*Torubio:* Que no, señor; que no es de esa manera que vuesa merced se piensa, que no están las aceitunas aquí en casa, sino en la heredad.

*Aloja:* Pues traedlas aquí, que yo os las compraré todas al precio que justo fuere.

*Mencigüela:* A dos reales quiere mi madre que se venda el celemin.

*Aloja:* Cara cosa es ésa.

*Torubio:* ¿No le parece a vuesa merced?

*Mencigüela:* Y mi padre a quince dineros.

*Aloja:* Tenga yo una muestra dellas.

*Torubio:* ¡Válame Dios, señor! Vuesa merced no me quiere entender. Hoy he yo plantado un renuevo de aceitunas, y dice mi mujer que de aquí a seis o siete años llevará cuatro o cinco hanegas de aceituna, y que ella la cogería y que yo la acarrearé, y la mochacha la vendiese, y que a fuerza de derecho había de pedir a dos reales por cada celemin; yo que no, y ella que sí, y todo esto ha sido la quistión.

*Aloja:* ¡Oh, qué graciosa quistión; nunca tal se ha visto! Las aceitunas no están plantadas y ¡ha llevado la mochacha tarea sobre ellas!

*Menci güela:* ¡Qué le parece, señor!

*Torubio:* No llores, rapaza. La mochacha, señor, es como un oro. Ora andad, hija, y ponedme la mesa, que yo os prometo de hacer un sayuelo de las primeras aceitunas que se vendieren.

*Aloja:* Ahora andad, vecino, entraos allá adentro, y tened paz con vuestra mujer.

*Torubio:* Adiós, señor.

*Aloja:* Ora por cierto, ¡qué cosas vemos en esta vida que ponen espanto! Las aceitunas no están plantadas, y ya las habemos visto reñidas.

LOPE DE RUEDA.

#### DEL VALOR

—Señor —dijo el juglar—, pues que con tanto tesón defendéis a Valor, quiero que me digáis qué cosa es valor—. Respondió Blanquerna que valor es valimiento de virtudes contra vicios; y valor es aquella cosa por la cual es la utilidad y conservación contra el engaño y defecto. Bajo de este valor están la verdad, liberalidad, cortesía, humildad, medida, lealtad, piedad, gratitud, conocimiento y otras muchas virtudes, hijas de la fe, esperanza, caridad, justicia, prudencia, fortaleza y templanza, de las cuales es hija la de valor. Mientras le manifestaba Blanquerna qué cosa era valor, venía un caballero a pie con espada en mano y lanza al hombro, y, estando ya junto

a los dos, le conoció el juglar y dijo a Blanquerna que aquél era el emperador, que le reconocía muy bien, porque le había visto muchas veces. Hicieronle todos grande honor y reverencia, y el emperador les saludó también con agrado.

El juglar preguntó al emperador qué casualidad le había traído allí en aquel bosque, solo y a pie. Respondió el emperador que, siguiendo en la caza de un jabalí, se desvió tanto, que había perdido su compañía, y que, habiendo alcanzado al jabalí, este le mató su caballo; pero, en fin, él le había herido y muerto. Habiéndoles referido el suceso, el emperador les pidió si tendrían alguna cosa que comer, porque se hallaba muy hambriento, pues había pasado dos días sin comer ni beber cosa alguna. —Señor —dijo Blanquerna—, muy cerca de aquí hay una bella fuente de gentil y cristalina agua; allí podéis beber y comer también algunas tiernas y sabrosas hierbas que hay alrededor de la fuente—. Pero el emperador le respondió que no podía beber sin comer y que no estaba acostumbrado a hierbas, por lo cual creía sin duda morir en breve mientras no tuviese algo que comer de aquello que tenía en costumbre.

Entonces Blanquerna condujo al emperador a la fuente, y reclinándose los tres sobre aquella fresca hierba, sacó Blanquerna tres panes que le habían quedado de su provisión, y juntos comieron aquel día. A este tiempo preguntó Blanquerna al emperador qué cosa le parecía entonces aprovecharle más, o el pan que comía o todo su imperio. A que respondió que, en aquella ocasión, más valía y le aprovechaba aquel pan que comía que todo su imperio. Muy pobre de valor, pues —dijo Blanquerna—, es aquel imperio que no es tan provechoso como el pan para su señor. Y por esto tú, juglar, puedes conocer qué cosa es valor; pues todo valor consiste en tres cosas. La primera, en las cosas terrenales que valen para substar y mantener el cuerpo. La segunda, en ganar virtudes y mérito. La tercera, en cuanto todas las cosas son buenas, si Dios, con ellas y por ellas, es conocido, amado y servido y quiere usar de su poder en sus criaturas.

RAIMUNDO LULIO.  
*Libro de Eixit y Blanquerna.*

## EL PODER DE LA IMAGINACIÓN

En una aldea de España, había una señora, madre de un muchacho muy travieso y dueña de una imaginación que habría servido de modelo al filósofo que llamó a esa facultad, la loca de la casa.

La señora de que habla el párrafo anterior era medianamente feliz por todo lo que dependía de la materialidad de la vida, pero se hallaba continuamente mortificada por las cavilidades que la asaltaban y la grandísima facilidad que tenía para llegar a las mayores exageraciones, partiendo de los sucesos más insignificantes.

Una vez, por ejemplo, su hijo, el muchacho travieso, se había comido un bollo, sin pedirlo a su mamá; ésta lo advirtió, y tomando una actitud trágica y al muchacho por un brazo lo llevó al rincón más oscuro de la casa para reprenderlo. —¿Sabes lo que has hecho?— le dijo. Has cometido un robo, insignificante, es verdad, pero así se comienza; has cometido un robo y quizá ignoras que este crimen es penado severamente por las leyes de España.

El muchacho, chiquilín de diez años a lo más, abrió tamaños ojos, y quizá en ese momento cruzó por su cabeza la idea de que a su pobre mamá se le iban a quedar definitivamente vacíos los aposentos del cerebro.

Pero ella, que ya había dado toda la cuerda necesaria a su imaginación continuó su discurso en esta forma: ¡Un robo, un robo a tu edad! ¡Qué diría tu padre, él que era tan honrado y que te dejó en la orfandad, pobre, por sólo su honradez! ¡Qué diría él si supiera que tiene un hijo que desde tan tierna edad comienza a cometer crímenes de esta especie!

"Hoy es un bollo que tomas de la alacena, aunque sea en tu propia casa: mañana será una gallina, que tomarás en corral ajeno; tendrás que saltar las paredes; te perseguirán, como a un ladrón; si te alcanzan te llevarán preso; si consigues escapar te sentirás alentado para proseguir tu carrera del crimen; ya no te contentarás con robar pequeños objetos; te volverás ambicioso; querrás fortuna e irás a buscarla en las casas de los ricos, y como en las casas de los ricos no se entra sin dificultad, tendrás que buscar el amparo de las sombras de la noche

## LECTURAS

para forzar las puertas y perpetrar tu crimen. Si hay quien se oponga a tus pasos, añadirás el asesinato al robo; el puñal de que irás armado se clavará en el pecho de tus semejantes indefensos; serás un asesino, un asesino, un asesino ladrón, caerás en manos de la justicia; te meterán en un calabozo, allí te iré a ver, no me dejarán hablarte, lloraré a la puerta noche y día, y cuando te saquen para ahorcarte en la plaza pública, yo correré como una loca por esas calles, gritando: "Matan a mi hijo", y te veré subir al patíbulo y asistiré a tu agonía y a tu muerte con el corazón destrozado; los hombres malos dejarán tu cadáver tirado en el suelo y yo tendré que ir a pedir por caridad que te entierren y el cura no querrá dar licencia para que te entierren en sagrado, porque serás el cadáver de un ajusticiado y yo tendré que llorar, que suplicar y desesperarme, y nadie me hará caso y mi hijo será enterrado como un perro, fuera del cementerio... ¡Ay!, mi hijo querido, hijo de mi corazón, que ni en sagrado me lo quieren enterrar... Voy ahora mismo, voy que vuelo a casa del cura, a pedir por la Virgen, por lo que más quiera en este mundo, que dé una licencia para sepultar al hijo de mis entrañas al lado de su padre...".

Y diciendo y haciendo, toda despavorida y con la angustia en el pecho y la desesperación en el alma, tomó su rebozo y salió a la calle como una loca, en busca de la licencia del cura para enterrar a su hijo en sagrado, por haberse comido un bollo.

Ejemplos como el de esta señora tenemos a cada momento en Buenos Aires. La misma prensa nos los presenta casi todos los días.

Ello toma un hecho insignificante, lo borda, lo comenta, lo resuelve y desfigura, y cuando el lector acuerda, de adición en adición, de transformación en transformación, llega a encontrarse en el pináculo de las exageraciones más sorprendentes.

Algo más hace todavía. En muchas de sus elucubraciones, ni el bollo que se comió el muchacho existe siquiera; no hay tal bollo.

EDUARDO WILDS  
Páginas sueltas.

## EL IRUPÉ

El 3 de marzo reinicié la navegación, y descendiendo siempre con rapidez el Paraná, llegué a la desembocadura del arroyuelo San José, que forma un inmenso pantano, antes de unirse al río. Allí encontré una planta que es, tal vez, una de las más hermosas de América. Esa planta, que parece pertenecer a la familia de las ninfáceas, vecinas del nenúfar de Francia, pero de dimensiones gigantescas, es conocida por los guaraníes con el nombre de *grupé*, nombre que debe a su residencia habitual y a la analogía de la forma de sus hojas con las de ciertos grandes platos o con la tapa de ciertas cestas redondas fabricadas en el país. Imagínese en una extensión de casi un cuarto de legua de ancho y más de largo, hojas redondas, flotando en la superficie de las aguas, de un tamaño de uno a dos metros y cuyo contorno tiene bordes levantados y perpendicularmente dos pulgadas arriba del agua como un plato. Esas hojas, lisas por arriba, se dividen por abajo en una serie de compartimientos regulares que hacen a los lados muy salientes y están llenos de aire que las mantiene en la superficie del agua. Toda la parte interior de la hoja, así como su tallo y sus flores, están cubiertos de largas espinas. En medio de esa vasta planicie brillan, en proporción a las hojas, grandes flores de más de un pie, de color tanto violáceo como rosado o blanco, siempre dobles y exhalando un perfume delicioso. Esas flores producen una especie de fruto esférico que, en su madurez es grande como la mitad de la cabeza y está lleno de granos redondos muy harinosos, lo que hace que a esa planta se le denomine *maíz del agua* por los españoles del país, quienes, según parece, recogen tales granos y los tuestan para comerlos. No pude dejar de admirar a ese coloso de los vegetales, del cual recogí flores, hojas y frutos, y me encaminé hacia Corrientes, donde llegué a las cuatro de la tarde.

ALCIDES D'ORBIGNY.

## LENGUAJE Y ESTILO

## EL SUFJO "BLE"

Como no podemos traer a cuenta todas las palabras del *Diccionario* para mostrar concretamente cómo "pule, fija y da esplendor" la docta Academia, vamos a tomar un sufijo al acaso, con lo que resultará fácil inferir la proporción total. Veamos el crecimiento que motiva el sufijo *ble*, proveniente del latín *bilis*, que forma adjetivos juntándose con la radical de algunos verbos, mediante una vocal eufónica, comúnmente *a* (*cant-a-ble*) o *i* (*mov-i-ble*). Viene a evitar toda una frase, ya que a falta de adjetivo *abaratable*, por ejemplo, habría que decir "que se puede, o es posible, *abaratar*". Y conste que no es el más fecundo de los sufijos; *dor*, por ejemplo, forma muchas más palabras.

La antepenúltima edición del *Diccionario* dió cabida a las siguientes palabras "nuevas" formadas con *ble*: *azotable, coercible, conversable, habitable, identificable, inaguantable, permutable, remisible, restituible, transitable e impresionable*; voz esta última que Baralt puso en la cuenta de los galicismos intolerables y que ha sido citada por Toro Gisbert, Echeverría y Reyes, Uribe y Uribe, y por M. L. Amunátegui Reyes, quien en *Mis Pasatiempos* se propuso dar fe de la buena ley de este vocablo aduciendo el testimonio de Selgas, Alarcón, V. de la Vega, L. Alas, J. M. Pereda, J. O. Pición, Duque de Rivas, E. Pardo Bazán, R. Altamira, A. Palacios Valdés y otras autoridades que dieron en emplearlo.

En la penúltima edición, que apareció al mismo tiempo que mi *Crecimiento del habla* (en 1925), entran éstas: *apiazable, apropiable, armonizable, conjugable, cotizable, destituable, destructible, dignificable, dirigible, doctrinable, elaborable, encasillable, encuadernable, endosable, enmendable, equiparable, eternizable, evocable, encarcelable, exonerable, explorable, explotable, exportable, extirpable, fertilizable, fiscalizable, fraccionable, fructificable, generalizable, glorificable, graduable, guardable, importable, inctinerable, inscribible, justiciable* (que había sido puesto en la piqueta de sus galicismos por Baralt), *limitable, malitizable, menospreciable* (lo curioso es que ya estaba admi-

tido, muy de antemano el adv., *menospreciablemente*; y como venimos hilando delgado para descubrir el método y el criterio adoptados por la Academia, no dejará de convenirse conmigo que es más que curioso, muy raro, si se lo considera etimológicamente, esto de que nazca primero el adverbio derivado y después el adjetivo que ha de originarlo), *reembolsable*, *refutable*, *reproachable*, *retractable* (y se da como *retractable*. La Academia está para enderezar entuertos: por más común que pueda resultar la asimilación que suprime la *c*, *retractable*, ha debido incluirse para expresar lo que "se puede o debe *retratar*", y adviértase que este verbo *retratar* nace del latín *retractare*), *rozable*, *santificable*, *saturable*, *simplificable*, *sindicable*, *subsancable*, *suministrable*, *suplantable*, *tergiversable*, *terminable* (estaba ya, en ediciones anteriores, *interminable*, y no se había dado como existente al progenitor, que tiene que ser *terminable* desde que no existe un verbo *interminar*), *tocable*, *trabajable*, *tragable*, *trasladable*, *traspasable*, *trazable*, *tributable*, *violable* (pasa lo mismo que ocurre con *terminable*, como que ya existía el compuesto *inviolable*). Bien se verá que aumenta pero no mejora la admisión de neologismos, y fácil es advertir que resulta muy pobre tal aumento, si se tiene en cuenta el abundante caudal de voces que queda sin entrada.

La nueva edición del *Diccionario* (la de 1936) trae, de las voces que propuse en mi *Crecimiento del habla*, las siguientes: *acumulable*, *agasajable*, *canalizable*, *comprobable*, *confesable* (ya estaba *inconfesable*; a la Academia se le ocurre que puedan venir al mundo los hijos antes que los padres), *confortable*, *consumible*, *descriptible* (ya estaba *indescrutable*...), *elogiable*, *exterminable*, *inocuable*, *legislable*, *pagable*, *renovable*, *rescindible*, *revisable*, *sobornable* y nada más.

He de contar que agrega las siguientes, entre las que no he presentado: *amoldable*, *audible* (cabe preguntar si no está demás esta voz desde que existe *oible*), *certificable*, *coagulable*, *concentrable*, *concesible* (sonaría mejor *concedible*, aunque corresponda la *s* cuando caben los sufijos *sor*, *sión*), *consagrable*, *cotejable*, *declarable*, *deleble* (es el padre de *indeleble*, admitido hace rato), *diseable*, *disociable*, *distensible*, *eluctable* (otro padre que aparece después del hijo *ineluctable*), *escalable*, *gacetable* (esta voz está hecha para España, donde la *Gaceta* es el

diario oficial del gobierno; será *gacetable* el proyecto que puede convertirse en disposición gubernativa y publicarse como tal en la *Gaceta*... y queda pendiente un verbo *gacetar*, que no ha nacido aún), *ilegislabile* (nace con su padre, con su componente, *legislable*), *imprevisible* (no existe *previsible*, nace el hijo antes que el padre), *inaprensible* (como el anterior) *inasible* (el orden etimológico daría *aslr*, *asible*, *inasible*; pero falta la voz *intermedia* *asible* porque para la Academia, según venimos observando, los hijos pueden nacer antes que los padres), *incalumniable* (otro fenómeno, no hay *calumniable*), *indemorable*, *inesperable*, *inexpresable* (otro, falta *expresable*), *insospechable* (otro, falta *sospechable*), *irreglamentable* (otro, falta *reglamentar*), *irreprimible* (otro, falta *reprimible*), *ministrable* (innecesario para nosotros que poco empleamos el verbo *ministrar*), *obtenible*, *recurrible*, *reflexible* (der. de *reflejar*), *refrangible* (der., de *refractar*; más claro y directo habría sido *refractable* y *refractabilidad* mejor que *refrangibilidad*, otro de los neologismos académicos), *reservable*, *reveable* y *rolatilizable*. En este artículo tuvimos presente la edición de 1936; el lector puede confrontar las de 1947 y 1956, para advertir las palabras con sufijo "ble" que no habían entrado todavía en ese léxico.

JUAN B. SELVA.

#### EL PASO DE UN MUNDO A OTRO

"Armas maravillosas, naves sin piloto, castillos encantados", escribe Yves Le Hir, al hablar del Graal, se encuentran ya en las Canciones de Gesta; pertenecen a la tradición bretona. Pertenecen adaptados a la magia céltica, a los antiguos ciclos de la partida y del retorno, a la multiforme Odisea. También en los poemas célticos están las navegaciones y entre otros monstruos los espantosos molinos con su cruel molinero. Nave sin piloto, que conduciría a países de ultratumba, y los mitológicos aunque reales molinos, halla don Quijote en el Ebro. En su mente se desarrolla la navegación portentosa que Sancho, que vive en nuestro tiempo y en nuestro espacio, no entiende.

En la navegación llega al naufragio, al punto de ser triturado por los molinos. El naufragio señala, como en Ulises y Eneas, el cambio de ruta de don Quijote. Por el naufragio sale del mundo conocido occidental; la ruta lo lleva a un imaginario Oriente, que quizá ni don Quijote sospecha; se acerca a un país de maravillas, donde se hace que sea verdadero lo imaginario; llega a ese mundo, oriental de diversiones y de juegos, como Eneas a Cartago, como Ulises a los jardines del Alcinoos, y aun si se quiere de Armida. El palacio de los Duques está en esta región, es una quimérica Cartago, en que las gentes se complacen con la fantasía y aunque sea burlescamente la crean donde se realiza lo imposible. El palacio de los Duques está en esta región de las tradiciones mediterráneas, adonde se llega después del naufragio en una África legendaria. ¿Qué importa que don Quijote la encuentre por tierra, a dos pasos, en España? El palacio de los Duques ya no es España, pertenece al universo oriental, adonde llegaron Ulises, Eneas y en el peor de los tiempos, Cervantes. Un arte de sugestivas equivalencias da la posibilidad de esas creaciones, que no podían faltar en la verídica historia de un entero ciclo. Pinta Cervantes el castillo como un orbe que encierra en sus características un "centro" del mundo y la variedad de la vida humana y de las sobrenaturales aventuras; crea, para don Quijote, la immanencia de una fantástica Cartago de Dido. Al alejarse del castillo y de sus fiestas e intrigas palaciegas —allí también se advierte lo humano—, lo espera lo desconocido de la aventura. El Caballero del Bosque apareció ante don Quijote como un nuevo Hércules. Al ser vencido, la virtud del héroe pasó a don Quijote. Vencedor, poco después, de las fieras, se llamará Caballero de los Leones; con ese nombre llegó al palacio de los Duques. No es difícil que la nueva aventura esté en el ciclo de los trabajos de Hércules: que don Quijote, de la Cartago de los Duques, llegue a un emblemático Egipto. Hércules cayó en Egipto bajo el poder del tirano Busiris que inmolaba a los forasteros. Don Quijote debía también caer en poder de los bandidos. Allí estaba llamándole el tema de los salteadores egipcios de las *Etiópicas* de Heliodoro; en esta escena de los bandidos de Roque Guinart, para usar las mismas palabras, al hablar del *Persiles*, que en esos días estaba componiendo, se "atreve a competir con Heliodoro", sin olvidar los bandoleros del *Asno de oro* de Apuleyo.

En las *Etiópicas* los bandoleros señalan la entrada en el Egipto. Sancho y don Quijote "vieron los racimos de aquellos árboles que eran cuerpos de bandoleros". Era la señal segura que anunciaba la proximidad de Barcelona. Roque les dice: "No habéis caído en manos de un cruel Osiris". Roque debió decir Busiris. El hacer que Roque confunda el nombre del dios con el del bandido es un antiguo recurso cómico. Quizá no los confunde. Si inmoló a los viajeros será Busiris, si los juzga ya muertos será Osiris. Lo que importa es la magia del nombre. Ninguno, como el de Osiris, evoca el Egipto. En la descripción de la vida de Roque y de sus bandoleros, Cervantes, con universal experiencia, vuelve a incluir un estado de la vida humana con sus normas y su irónica justicia. También llega don Quijote precedido de su fama porque Roque algunas veces le había oído nombrar; este "oír nombrar" al héroe pertenece al estilo de la epopeya. Roque, aunque ha existido, adquiere en la creación cervantina un valor de mitología novelesca. Los personajes cervantinos entran en Cataluña, en el país de los bandos, de las guerras civiles; hay un innegable acercamiento al Egipto de la *Farsalia* de Lucano, que Cervantes había leído mucho. A los comentadores de Cervantes les sorprende que no lleve nombre catalán el aposentador de don Quijote en Barcelona. "El apellido Moreno, dicen, no es catalán, y parece extraño que un forastero fuese partidario del bando nriaro". Lo que a mi ver se propuso Cervantes está en el valor evocador de los nombres. Aparece, entre los principales caballeros de Barcelona, don Antonio Moreno como un hombre exótico, con intención meditada. Dos Antonios frecuentan la imaginación de Cervantes cuando escribe estos capítulos: el célebre Marco Antonio, habitante exótico de Egipto, en sus relaciones con Cleopatra, asunto dramático desde la tragedia de Jodelle a la de Shakespeare y que quizá tentó la pluma de Cervantes. El apellido Moreno puede establecer una relación de don Antonio con el África, con el moro; Antonio el Africano como Escipión el Africano. A este Antonio se agrega el San Antonio de las tentaciones, de nombre también extraño en el Egipto; el tema de las tentaciones que empieza en el castillo de los Duques se prolonga en la casa de don Antonio, donde don Quijote se defiende: *Fugite...* Este don Antonio Moreno tiene en su casa una cabeza parlante, y aunque el artificio de este oráculo sea

conocido en tiempos de Cervantes, no hay duda que don Antonio no lo tiene solamente por entretenimiento en época de bandos en lucha, y aunque sea cierto lo que don Antonio dice que es imitación de otra cabeza que vivió en Madrid, es cosa sabida que de este oráculo autófono se servía, para engañar, Alejandro, el falso profeta que ridiculiza Luciano. Cervantes da a suponer más de lo que escribe. La cabeza parlante es un elemento exótico egipcio, que refuerza el poder evocador del nombre de don Antonio Moreno.

ARTURO MARASSO.

#### LA BASE LINGÜÍSTICA DEL ESPAÑOL AMERICANO

¿Cuál es la base lingüística del español de América? Contesto rueltamente: la verdadera base fué la nivelación realizada por todos los expedicionarios en sus oleadas sucesivas durante todo el siglo XVI. Ahí empieza lo americano. Lo que otros han pensado con el término "base", interés legítimo y que yo comparto, es otra cosa: de las diferentes hablas peninsulares que cooperaron en la nivelación americana, ¿cuál es la que hizo la más cuantiosa e importante contribución de materiales para esa base? La andaluza, dicen algunos, con espejismo ya criticado. La castellana, refutativo, y ésa en una proporción abrumadora; no hay duda ninguna de que las Castillas fueron las mayores contribuyentes, porque en general todo el mundo estaba preparado para aceptar su hablar como el mejor, puesto que era el más cercano al español, casi idéntico con él. Si a los materiales peninsulares con que se hizo la nivelación se quiere llamar *base lingüística del español americano*, la base es el castellano=español, traído por los castellanos como forma (casi) única, y por los regionales como forma variamente informadora de su regional respectiva. Los andaluces, fuera de toda duda, fueron factores activos y muy importantes en la formación de la base americana, pero poquísimo —en proporción a la totalidad del español americano— con lo que su hablar andaluz tenía de específicamente andaluz, casi todo con lo que tenía de castellano=español (y además con las novedades nativamente

americanas). Ya que los andaluces no hablaban dialectos románicos hermanos del castellano, como los leoneses, asturianos y aragoneses, sino un castellano dialectalizado recientemente desde el siglo XIII, todavía falta aclarar que los que afirman la base andaluza del español americano significan con ello el castellano en su modalidad andaluza. Así se lo entiende y ésta es la idea contrariada por los hechos. De una modalidad andaluza del castellano sólo se puede hablar con sentido significando lo que los andaluces tenían de disidentes y peculiares en el uso del castellano; en cuanto instrumento interregional y nacional, la idea del idioma que funcionaba en los andaluces también estaba montada sobre el castellano de Toledo y sobre la lengua literaria, ambos engranados a su vez. Y con ello volvemos de lleno al concepto de lo dialectal: la tendencia localista que, contrapesada con la tendencia a lo general, mueve en todo individuo el funcionamiento de su habla como instrumento social. Los andaluces contribuyeron sobre todo con su castellano general, no con el disidente por peculiarmente andaluz. Era el castellano=español, la lengua nacional e interregional, la que entró como componente principal en los materiales originarios, aquello del castellano en que coincidían andaluces, castellanos, extremeños, gallegos, leoneses y aragoneses. Si al hablar de *base*, lo que se busca es cuál fué la modalidad del castellano que predominó cuantitativamente en la composición primitiva del castellano colonial, ésta es sin duda la base: el que ya en España era el castellano general e interregional; la contribución de las modalidades locales, en lo que tenían de peculiares y disidentes, no pasaba de un porcentaje mínimo, de expresión millesimal aun sumadas todas juntas. Pero es que, además de esta capital contribución cuantitativa inicial, el castellano general, el *español*, como desde entonces se le llama, siguió durante todo el siglo XVI contribuyendo capitalmente a la constitución y a la fisonomía del castellano de América a la vez cuantitativamente, con las incesantes oleadas de nuevos expedicionarios que reproducían las condiciones lingüísticas de los primeros, y cualitativamente con la fuerza actuante que tenía la idea, impuesta por la necesidad social, de un castellano para todos. El castellano para todos no era ciertamente en América exactamente el mismo que en la península; la nivelación americana lo remoldeó según su índole; pero el *español* entraba en la nivelación americana como fuerza orientadora real.

El efecto perseverante que la lengua nacional o "el español" iba teniendo década tras década en la naciente modalidad americana se manifiesta en el hecho estu-  
pendo de que el español ultramarino compartió sustan-  
cialmente la grave evolución fonética que el idioma cum-  
plió en España, en contraste con el judeo-español, que  
siguió otro rumbo.

AMADO ALONSO.

*Estudios Lingüísticos. Temas hispanoamericanos.*  
Gredos, Madrid.

#### CRITERIOS EXTERNOS O DE AUTORIDAD

Vamos a pasar rápida revista a los criterios externos, que son los diversos criterios de autoridad, la corte y la aristocracia. Todos los lingüistas señalan como criterio para la prevalencia de las voces el prestigio de la corte y de la aristocracia y de las altas clases sociales. El prestigio lingüístico de la aristocracia se ha dado principal-  
mente en las épocas en que la nobleza ofrecía una cul-  
tura superior a la de otras clases sociales. Pero ocurre  
muchas veces que la corte introduce la incorrección por  
extranjización. Se ha recordado la influencia hannove-  
riana sobre la corte inglesa en algún tiempo, la antigua  
influencia alemana en la corte danesa y la antigua in-  
fluencia francesa en la corte de España.

Ocorre otras veces que la corte se traslada y su pre-  
stigio recae sobre la región en que se establece. Toledo,  
antes de la recuperación castellana, tenía un dialecto  
parecido al catalán: *meu fill*, por "mi hijo"; pero en el  
siglo XIII el Rey Sabio pone a Toledo "como a metro de  
la lengua castellana", olvidando que esta lengua era bur-  
galesa. El prestigio de las clases elevadas es evidente en  
relación con la masa. El pueblo bajo procura imitar las  
maneras lingüísticas más refinadas, como procura imitar  
los demás modos sociales. Pero las clases elevadas, con  
relación al vulgo, son a su vez un conglomerado hetero-  
géneo de elementos, elevados por su riqueza, por sus  
puestos sociales o por su real cultura, como son los le-  
trados y profesionales de las letras. De ahí que el es-

trato social de la clase elevada y el estrato lingüístico no  
coincidan. Valdés llamaba plebeyos a los altos de linaje  
y ricos de renta si no eran altos y ricos de juicio. La aris-  
tocracia de la cultura, esto es, la lengua culta, tiende a  
repeler las formas concurrentes de la lengua vulgar. Eri-  
gidos por sí los letrados en jueces de la propiedad, lo  
vulgar es para ellos impropio mientras no salga de esta  
capa social. Un culto no dice *pescuezo* por *cuello*, ni *mer-  
car* por *comprar*, que son términos del vulgo. No importa  
que la lengua vulgar haya seguido estrictamente las mis-  
mas normas que la culta. La lengua culta ha aceptado el  
cambio de *bebra* en *brevia* y de *abebrar* en *abreviar*; pero  
repele el caso idéntico del vulgar *probe* por *pobre*, sólo  
por ser vulgar. Valdés no halló razón interna contra  
*trujo* en vez de *trajo*; pero lo rechaza por ser del vulgo.  
La lengua culta formó el latinismo *formidable* como pon-  
derativo abstracto, pero rechaza la forma de miedo, que  
sigue el mismo camino, por ser del vulgo. La lengua  
culto ha admitido *anduvo* en vez de *andide*, por analogía  
de *hubo*, y rechaza la forma vulgar *andó*, hecha por ana-  
logía aún más próxima de *andar*. Contra la ortografía  
fonética escribimos *juzar* con *z*, pero rechazamos que  
el vulgo pueda cambiar la *d* en *z* en *avertir*. No importa  
que en la concurrencia de formas sea la lengua vulgar  
la que tenga la razón, para que se la otorgue la lengua  
culto. Tiene razón el pueblo cuando dice *emienda*, y no la  
tiene la lengua culta al decir *enmienda*; y la tiene el vulgo  
al decir *invierno*, y no la tiene la lengua culta al decir  
*inviérno*; pero la lengua elevada es la que disclerna la ra-  
zón, y el idioma lo acepta, aunque sea una sinrazón. "¿Por  
qué quitáis la *n*, diciendo *invierno*? ¿es por descuido?",  
pregunta Marcio a Valdés. "El descuido —dice éste— está  
en los que ponen *n* sin razón". Es cierto que la lengua cul-  
ta acepta muchas expresiones vulgares, pero es cuando  
a ella llegan las voces callejeras por osmosis ocultas o  
insentidas. A veces el hombre culto acepta para la in-  
timidad voces bajas, y en la familiaridad algunas caen  
en gracia y se extienden luego en el vocabulario común.

VICENTE GARCÍA DE DIEGO.  
*Lecciones de Lingüística Española.*  
Gredos, Madrid.

## ¿POR QUÉ ESCRIBIR?

Uno de los principales motivos de la creación artística es ciertamente la necesidad de sentirnos esenciales en relación con el mundo. Este aspecto de los campos o del mar, esta expresión del rostro que he descubierto, si yo los fijo en una tela, en un escrito, estrechando las relaciones, introduciendo el orden donde no se encontraba, imponiendo la unidad del espíritu a la diversidad de la cosa, tengo conciencia de producirlos, es decir, que me siento esencial a causa de mi creación. Pero esta vez, lo que se me escapa es el objeto creado: no puedo revelar y producir a la vez. La creación pasa a lo inesencial a causa de la actividad creadora. Por de pronto, aunque aparezca a los demás como definitivo, el objeto creado siempre se nos muestra como diferido: siempre podemos cambiar esta línea, este color, esta palabra. Así *no se impone jamás*. Un aprendiz de pintor preguntaba a su maestro: "¿Cuándo debo considerar que mi cuadro está terminado?" y el maestro contestó: "Cuando puedas mirarlo con sorpresa, diciéndote: ¡Soy yo quien ha hecho esto!"

Lo mismo que decir: jamás. Pues esto equivaldría a considerar su obra con los ojos de otro y a revelar lo que se ha creado. Pero va de suyo que tenemos tanto menos conciencia de la cosa producida, cuanto más tenemos de nuestra actividad productora. Cuando se trata de una vasija o un armazón que fabricamos según las normas tradicionales con útiles cuyo uso está codificado, es el famoso "se" de Heidegger el que trabaja por medio de nuestras manos. En este caso, el resultado puede parecerse suficientemente extraño para conservar a nuestros ojos su objetividad. Pero si producimos, nosotros mismos, las reglas de producción, las medidas y los criterios, y si nuestro impulso creador viene de lo más profundo de nuestro corazón, entonces nos encontramos siempre en nuestra obra: somos nosotros los que hemos inventado las leyes según las cuales la juzgamos; es nuestra historia, nuestro amor, nuestra alegría, lo que reconocemos allí; aunque la contemplemos sin tocarla más, no recibimos jamás de ella esta alegría y este amor: los ponemos

allí; los resultados que hemos obtenido en el lienzo o en el papel no nos parecen jamás *objetivos*; conocemos demasiado los procedimientos que la han producido. Estos procedimientos quedan como un hallazgo subjetivo: son nosotros mismos, nuestra inspiración, nuestra astucia y cuando buscamos *percibir* nuestra obra, la creamos todavía, repetimos mentalmente las operaciones que la han producido, cada uno de sus aspectos aparece como un resultado. Así, en la percepción, el objeto se da como lo esencial y el sujeto, como lo inesencial; éste busca la esencialidad en la creación y la obtiene, pero entonces el objeto deviene inesencial. En ninguna parte esta dialéctica es más manifiesta que en el arte de escribir. Pues el objeto literario es un extraño trompo que sólo existe en movimiento. Para hacerlo surgir, es necesario un acto concreto que se llama la lectura y no dura más que lo que esta lectura puede durar. Fuera de esto, no hay más que trazos negros sobre el papel. Pues el escritor no puede leer lo que él escribe, en tanto que el zapatero puede calzar los zapatos que acaba de hacer, si son de su medida, y el arquitecto habitar la casa que ha construido. Leyendo, se prevé, se espera. Se prevé el fin de la frase, la frase siguiente, la siguiente página; se espera que confirmen o que infirmen estas previsiones; la lectura se compone de una multitud de hipótesis, de sueños seguidos de despertares, de esperanzas y decepciones; los lectores están siempre más adelante de la frase que leen, en un futuro solamente probable que se derrumba en parte y se consolida en parte a medida que ellos progresan, que retroceden de una página a otra, y forman el horizonte móvil del objeto literario. Sin espera, sin futuro, sin ignorancia, no hay objetividad. Pues la operación de escribir comporta una *cuasi-lectura* implícita que hace la verdadera lectura imposible. Cuando las palabras se forman bajo la pluma, el autor las ve, sin duda, pero no las ve como el lector, puesto que las conoce antes de escribirlas; su mirada no tiene por función despertar rozándolas palabras dormidas que esperan ser leídas, sino controlar el trazado de los signos; es una misión puramente reguladora, en suma, y la vista no advierte aquí nada, salvo pequeños errores de la mano. El escritor no prevé ni conjetura: *proyecta*. Acontece a menudo que él se espera; espera, como se dice, la inspiración. Pero él

no se espera como espera a los otros; hesita, sabe que el futuro no está hecho, que es él mismo quien va a hacerlo, y si ignora todavía qué le sucederá a su héroe, esto quiere simplemente decir que todavía no ha pensado en ello, que no ha decidido nada; entonces el futuro es una página blanca, mientras que el futuro del lector son estas doscientas páginas recargadas de palabras que lo separan del fin. Así, el escritor no encuentra en todas partes más que su saber, su voluntad, sus proyectos, en resumen, él mismo; no toca más que su propia subjetividad, el objeto que crea está fuera de alcance; no lo crea para él. Si se releve, es ya demasiado tarde; su frase no será jamás a sus ojos enteramente una cosa. El va hasta los límites de lo subjetivo, pero sin franquearlos, aprecia el efecto de un rasgo, de una máxima, de un adjetivo bien puesto; pero es el efecto que harán en los otros; puede estimarlo, no volverlo a sentir.

JEAN PAUL SARTRE.  
*Situations, II.*  
Gallimard. París.

## LIBROS Y REVISTAS

CARLOS A. DISANDRO, *Las "Geórgicas" de Virgilio*, Edición de la Academia Argentina de Letras. Buenos Aires, 1956-1957.

El autor de este estudio, y de tantos otros de literatura clásica, tiene la virtud admirable, por la extensión de su saber y su sensibilidad, de identificarse con el genio poético que estudia, virtud de poeta y de maestro en la flexibilidad del saber, en la eficacia de la expresión esclarecida por todos los aportes que la modernidad del pensamiento y del método le ofrecen con el íntimo conocimiento de la filiología, y le dan la universalidad de juicio y la actualidad de su visión de crítico. Investigador ante el texto que estudia con intuición y raciocinio, con rigor y penetración en el instante creador, en la totalidad expresiva de la palabra, del hexámetro, del poema entero, de su raíz y de su universo propio, de su estructura en el espíritu inspirador, este helenista que es Disandro, este

latinista que habita con Lucrecio, con Cicerón, con Virgilio, se une a ellos para darnos la significación al parecer inalcanzable, en que su expresión se consubstancia con la materia estudiada, en un idioma que asume la vigencia de la palabra animada de trascendencia expresiva. "El lenguaje poético de Virgilio, —escribe— ofrece en el caso preciso de las *Geórgicas*, detalles singularísimos que en definitiva esclarecen la dimensión universal de todo lenguaje poético". "Pues entre la nominación directa del árbol o del animal, entre la presentación simple del precepto y la transfiguración última de una imagen o de un conjunto, van apareciendo los diversos estratos de la palabra, desde su pura significación coloquial y cotidiana hasta su más alta resonancia religiosa".

En el largamente meditado y medido estudio de las *Geórgicas*, de sus antecedentes de género hesiódico, erudito, filosófico, de interpenetración estoica, epicúrea, órfica, "más allá de la doctrina, que pudo alimentar la inquietud insaciable del poeta, se yergue el descubrimiento personalísimo de las realidades circundantes y se distingue la consciente apertura que en él va diseñando Virgilio". El estudio de Disandro descubre "la capacidad poética de este complejísimo ser, Virgilio": su redescubrimiento de la vida campesina: "el redescubrimiento o experiencia retrospectiva del mundo campesino y estructuración de la realidad". Desde la composición primigenia de las *Eglogas* a las *Geórgicas* "la distancia entre las *Eglogas* y las *Geórgicas* representa el esfuerzo por retornar de aquel "paisaje espiritual" al mundo de lo concreto, mundo contenido por el límite infranqueable de una actividad humana y por la racionalización técnico-científica elaborada desde la más remota antigüedad hesiódica".

Disandro anuda y comenta la actual bibliografía de las *Geórgicas* con la actividad de sus propias investigaciones, con un saber que es experiencia de textos largamente trabajados, y puede ampliar así, por ejemplo, el camino que va de la *tellus* lucreciana a la *tellus* de las *Geórgicas*. Dentro de lo personal, indefectiblemente está la integridad del pensamiento en cuanto alcanza en su proceso descubridor. Parte central de este estudio es el capítulo dedicado a la estructura del poema. Ningún comentario puede

ni siquiera servir de itinerario en la densidad de hipótesis y de hallazgos por los que se desliza el ensayo de Disandro. El placer de gustarlo, la novedad educadora que se desprende de su análisis, la actividad constructiva a la que se ciñe, el don de entender y apreciar, de ser intérprete de la modernidad nunca extinguida de Virgilio, de su orbe poético, le dan un ilustre realce. Es una suerte para nosotros esta impropia tarea que con tanto amor y exclusiva consagración ha emprendido desde hace años este sabio, labor que junta al universal conocimiento, a la investigación propia, su talento encendido de un fervor que despierta nuestra íntima simpatía, en la que compartimos el acercamiento comprensivo al inmortal poeta.

LA REDACCIÓN.

MANUEL GARCÍA PUERTAS, El romanticismo de Esteban Echeverría. Publicaciones del Departamento de Literatura Iberoamericana de la Facultad de Humanidades y Ciencias. Montevideo, 1957.

Varias etapas de la literatura argentina están estrechamente unidas a la evolución literaria uruguaya. Tanto es así que la historia y la crítica han preferido el ancho criterio de referirse a la "poesía rioplatense", al "teatro rioplatense". Florencio Sánchez, Horacio Quiroga y numerosas figuras vinculadas a la vida cultural argentina nacieron en la otra orilla, pero desarrollaron sus actividades en ésta y se incorporaron casi de una manera definitiva a la vida nacional. Y por otra parte una "Argentina peregrina", la de "los proscriptos", encontró en las playas uruguayas el calor hogareño y las posibilidades de continuar luchando contra la tiranía de Juan Manuel de Rosas. Allí plantaron sus tiendas, constituyeron familias, criaron hijos, escribieron libros, fundaron periódicos, recibieron alientos fraternales los hombres que en la historia argentina se agrupan bajo la denominación de "generación del 37". Esteban Echeverría fué el jefe indiscutido. Aportó los elementos teóricos del nuevo credo político-social-estético y contó con discípulos que lo perfeccionaron en la elaboración doctrinaria: Juan Bautista Alberdi y

Juan María Gutiérrez, que vivieron para ver cumplidos, aunque en parte, los ideales enunciados por el Maestro. Y tal vez pocos grupos puedan llamarse como aquél estrictamente generación, si nos atenemos al concepto elaborado por José Ortega y Gasset, y desarrollado por su discípulo Julián Marías. "Si admitimos como signos distintivos de una generación, dice Félix Weinberg, la circunstancia que sus integrantes exterioricen independencia y aun originalidad en sus planteos y actitudes; homogeneidad en sus enfoques analíticos y críticos de hombres, ideas y hechos; identidad y coherencia en el multiforme obrar intelectual y material; exaltación de los propios valores; premiosidad en renovar y perfeccionar la realidad heredada; y toma de conciencia de todo ese complejo fenómeno, entonces sí no cabe duda alguna que los jóvenes de 1837 se desempeñaron con sentido y perspectivas generacionales".

En Uruguay, donde Echeverría viviera desde 1840 hasta su muerte acaecida en 1851, el estudioso Manuel García Puertas ha publicado un interesante trabajo titulado *El romanticismo de Esteban Echeverría*. El autor hace en primer lugar una presentación de las ideas dominantes en el Río de la Plata en las primeras décadas del siglo XIX. Sostiene que la *Ideología* realizó la Revolución de Mayo, se prolongó hasta la presidencia de Rivadavia y enfrentó al Romanticismo. En el maridaje *Ideología-Romanticismo* ve el origen de una serie de contradicciones en el pensamiento de Echeverría. En este juicio como en el que a continuación transcribimos: "Los sistemas filosóficos y estéticos contra los que, como reacción, se levantó el romanticismo, estaban más firmemente arraigados en el Río de la Plata que en Europa, puesto que el *status social*, político y económico aún vigente en América latina iba a la zaga en relación con el de Europa, en donde la revolución industrial comenzaba ya a desatar los antagonismos ideológicos que prepararon el terreno del romanticismo", notamos un planteo que más correspondería a la sociedad europea, pero no a ninguna de las estructuras hispanoamericanas. Las formulaciones teóricas de la Revolución de Mayo son primarias —las advirtió sagazmente Alberdi—; el Romanticismo se impuso fácilmente sin encontrar oposición —por tanto no se puede hablar de reacción—, y ello fué posible debido al fracaso político

de la generación de Rivadavia. Sería preferible ver —como pareciera vislumbrarse finalmente en el presente trabajo— en Echeverría una superación de aquellos elementos ideológicos que se entrecruzan en los comienzos de nuestra nacionalidad.

Con respecto a la primera parte del trabajo, Echeverría y las escuelas pre-románticas deseamos agregar que la *Ideología abstractiva y oratoria*, cuya primera parte (Lógica, Metafísica y Retórica) oíría Echeverría de labios del sacerdote español José María Fernández de Agüero, había sido desempeñada anteriormente por Juan Crisóstomo Lafinur, y a partir de 1827 por Diego de Alcorta, el médico-filósofo, evocado en el destierro por Alberdi y López, y del que tan memorable recuerdo dejaría José Mármol en *Amalia*.

La formación intelectual del poeta romántico surge de las páginas de Juan María Gutiérrez, el más valioso testimonio que tenemos hasta el presente. Se completa y corrige con el riguroso estudio crítico que Julio Cailliet-Bois publicó en la "Revista Hispánica Moderna", año VI, Nº 2, abril de 1940, *Echeverría y el romanticismo en América*. Allí encontrará el lector un amplio panorama de la literatura francesa y de las lecturas de nuestro poeta, así como de las influencias, y verá que de "las concepciones románticas que parten del *Genio del Cristianismo* (legitimista y católica) y *La littérature* (liberal y enciclopedista), sólo la segunda parece informar la teoría estética de Echeverría".

Cuando no se tiene al alcance periódicos y revistas de la época, y algunos libros recientemente aparecidos, no es fácil tender las coordenadas espirituales y culturales del Buenos Aires de 1830, fecha del regreso de Echeverría de Europa. Vicente Fidel López en su *Autobiografía* da una lista numerosa de los escritores franceses que los jóvenes porteños leían. En su hermoso libro *La literatura argentina y sus vínculos con España*, Rafael Alberto Arrieta dice que Santiago Viola había logrado traer de París los más recientes libros de literatura moderna y las colecciones completas de la *Revue de Paris* y de la *Revue Britannique*. Tan preparados por sus maestros y lecturas estaban los jóvenes de 1830, que Arrieta ha llegado a sostener que: "Aun sin el influjo de Echeverría —quien no

lo ejerció, hasta un lustro después, fuera del estrecho círculo de sus iniciados— la renovación espiritual se hubiera producido casi con la misma universalidad. El libro y la revista europea eran su alimento cotidiano".

Si la crítica y la investigación literaria erudita ejercidas con el decoro y la responsabilidad que corresponde, tienen la finalidad de esclarecer las obras y proporcionar el fruto de los resultados a los hombres que se desvelan por los mismos afanes, agregaremos que el presente trabajo de Manuel García Puertas tiene el señalado mérito de ubicar desde el punto de vista ideológico y estético a Echeverría; hacer la crítica de la obra y dar el mensaje de esa figura, que más significa en nuestra historia por su repercusión, su influjo en los discípulos, que por la realización poética.

Algunos reparos poco significativos tenemos que hacer. Por ejemplo, habría sido más sugerente ver al maestro entre los jóvenes del 37. Así se comprendería la aparición de la *Memoria descriptiva sobre Tucumán* (1834) de Juan Bautista Alberdi, obra impregnada de romanticismo francés, en la que se nota el gran influjo de Chateaubriand, formulador teórico de la doctrina del color local y su primero y más brillante ejemplificador.

En realidad en 1832 se podía vivir aún en Buenos Aires. La época asfixiante comienza con el advenimiento de Rosas y el otorgamiento de las facultades extraordinarias en 1835, que restringirá la prensa y coaccionará a los universitarios, para suprimir posteriormente el presupuesto asignado a la Universidad. Las salidas para el exilio datan de unos años más tarde.

Hemos notado que García Puertas no ha tenido en cuenta el libro de Martín García Merou, *Echeverría*, que hasta el momento es el estudio más completo que se ha hecho sobre el poeta. Esperamos que estas notas complementen la información del investigador uruguayo y lo alienten en los trabajos que realiza sobre una figura tan cara para los argentinos, justamente cuando las energías de los estudiosos parecieran retornar al poeta de *Los Consuelos*. La prueba la tenemos en la reciente reedición de *El salón literario* (M. Saastre - J. B. Alberdi - J. M. Gutiérrez - E. Echeverría), precedido de un valiosísimo prólogo de Félix

Weinberg, quien con materiales de primera mano —revistas, diarios de la época— ha reconstruido la actividad de los años 1830 a 1837, y probado los comienzos reales de nuestra crítica bibliográfica y literaria.

LUCILO ORIZ.

**JORGE V. OLBRICH, Concepto dinámico del universo.**  
Hachette. Buenos Aires, 1958.

A principios de este siglo un profesor alemán radicado en Mendoza publicó un libro, *Evolución Planetaria*, que de ser conocido en el extranjero en aquel entonces hubiera podido revolucionar al mundo científico contemporáneo. Las teorías cosmológicas contenidas en esa obra eran tan atrevidas para la época que sólo los últimos descubrimientos de la física y de las matemáticas habrían podido confirmarla.

El hijo de ese hombre de ciencia, Jorge V. Olbrich, deseando desenterrar del olvido la obra de su padre, y aprovechando la celebración del Año Geofísico Internacional, ha escrito este libro para mayor enriquecimiento de nuestro acervo científico y para el mejor esclarecimiento de algunos problemas astronómicos que son de especial interés en esta era, que ve nacer la exploración del espacio sideral.

Muy largo es el camino que ha recorrido la humanidad en el campo de la cosmología desde las primeras civilizaciones conocidas. Dejando de lado las interpretaciones míticas de la remota antigüedad, las terribles deidades que pueblan las cosmologías caldeas y egipcias, llegamos a los pensadores griegos que trataron de hallar una explicación racional a los fenómenos naturales que atraían su atención. A pesar de que durante toda la Edad Media prevalecieron las teorías geocéntricas de Aristóteles con su complicado juego de esferas concéntricas que giraban alrededor de la Tierra, hubo otros filósofos griegos que imaginaron distintos sistemas, especialmente Heráclides Póntico, contemporáneo de Aristóteles, quien sostuvo que la Tierra giraba en torno de sí misma en veinticuatro horas, y que, además, los planetas Mercurio y Venus giraban alrededor del Sol, aunque este último lo hiciera en torno

de la Tierra. Pero el verdadero precursor de la teoría heliocéntrica fué Aristarco de Samos, y en él habría de inspirarse Copérnico a principios del Renacimiento. Luego, las posteriores observaciones astronómicas de Tycho Brahe y Kepler confirmaron la teoría heliocéntrica de Copérnico, agrandando de esta manera el universo conocido y dejando de considerar la Tierra como centro del cosmos. Y Galileo habría de dar el remate final a las teorías geocéntricas que reinaron durante toda la Antigüedad y la Edad Media.

Pocos años después, Newton al enunciar las leyes de la atracción universal trató de hallar una explicación lógica a la fuerza que mantiene a los astros en sus órbitas. Esta hipótesis durante casi tres siglos fué la base incontestable sobre la cual reposaba la ciencia oficial, y sólo durante los últimos años las conquistas de la física nuclear que nos permitieron un conocimiento más exacto de la naturaleza del átomo, la teoría de la relatividad que cambió nuestros conceptos sobre el espacio y el tiempo, y el perfeccionamiento de los instrumentos de medición y de los telescopios, a los cuales hay que añadir la recepción de las radioondas provenientes del espacio, nos revelaron una cantidad de hechos que no concuerdan con la teoría enunciada por Newton. Y por eso se sintió más que nunca la necesidad de una completa revisión de las leyes e hipótesis que habían satisfecho hasta ahora al pensamiento científico.

Pues, como lo señala acertadamente Olbrich, en el libro de su padre "se pusieron de manifiesto, en forma clara y sintética, los sofismas que sirven de fundamento a las explicaciones de numerosos fenómenos cósmicos, demostrando los absurdos en que se incurre al aplicar a ellos supuestas leyes naturales que, en unos casos, resultan contradictorias, y en otras inverosímiles".

Después de pasar revista a distintas hipótesis cosmológicas, notablemente a la enunciada por Kant y Laplace, según la cual los planetas se desprendieron del Sol debido a la fuerza centrífuga, Olbrich las refuta mencionando las irregularidades que presentan las órbitas y movimientos de los planetas y satélites, para las cuales esta hipótesis es incapaz de proporcionar una adecuada explicación.

Niega igualmente la teoría del fuego central, ya que de acuerdo con la teoría del autor, los planetas y satélites se

formaron por la acumulación del polvo cósmico en la nebulosa que dió origen a nuestro sistema planetario. La diversa naturaleza de los terrenos que se ven en los estratos geológicos, ya sean de origen eruptivo como los granitos, basaltos, andesitas, o metamórficos como los esquistos, gneis, o sedimentarios como las toscas y rocas calcáreas, y las huellas dejadas por las glaciaciones fueron producidas por las sucesivas aproximaciones y alejamientos del Sol que la Tierra experimentó en su larga vida.

No sólo cita en apoyo de sus teorías los últimos descubrimientos de la ciencia, sino que las fundamenta en sólidos principios filosóficos. "El examen a la luz de la Filosofía y en especial de la Lógica —dice— de las teorías e hipótesis que siguen dominando en textos de ciencias físicas y cosmológicas, para explicar las causas y efectos de los fenómenos cuyo estudio corresponde a esas ciencias, proporciona notables ejemplos de razonamientos imperfectos, de proposiciones con términos contradictorios o absurdos, así como de numerosas ideas confusas y conclusiones inverosímiles, que se pondrán de manifiesto al tratar los distintos temas".

Luego, Olbrich expone la más importante de sus hipótesis, la teoría dinámica de la luz como fuerza motora del universo, en reemplazo de la ley de atracción universal.

Este no es un concepto completamente nuevo para la ciencia. Nichols y Lebedeff, Maxwell-Bartoli y Poyting habían ya estudiado la fuerza impulsiva de la luz, aunque limitando sus efectos a cuerpos muy livianos o a los gases muy difusos que forman la cabellera de los cometas.

En cambio para Olbrich la luz es la verdadera fuerza dinámica del universo, la generadora de esos torbellinos de energía y materia que forman las galaxias, el impulso que produjo los movimientos de rotación y traslación de los planetas y satélites de nuestro sistema solar. Para él la atracción universal es una fuerza de segundo orden, una especie de cohesión, cuyos efectos se hacen sentir a corta distancia y que no influye en absoluto sobre el movimiento de los cuerpos celestes.

Refiriéndose a la acción de la luz sobre el movimiento de la Tierra, dice: "La parte oriental de la esfera terrestre, primitiva nebulosa, es la que recibió primero la impresión de la luz solar y quedó girando, de Oeste a Este, sobre un eje imaginario, y, al mismo tiempo, fué arrastrada alrededor del astro central.

"Una combinación de fuerzas es la que mantiene el planeta siempre a la misma distancia del astro central. Por una parte, es el equilibrio que se ha establecido entre la fuerza que engendra la rotación y la que produce la traslación, es decir la fuerza impulsiva y la de arrastre, y, por otra parte, es la acción de la luz misma que obra sobre el planeta como algo material que impide su acercamiento y, al mismo tiempo, su rechazo al espacio, como el globo de vidrio que se mantiene en equilibrio y se columpia en el extremo del rayo líquido que brota de la fuente de un jardín".

Aplica luego el mismo proceso a los demás cuerpos del sistema solar, logrando de esta manera una teoría que aclara las distintas anomalías observadas en nuestro sistema solar, sobre las cuales la ciencia oficial nunca supo dar una explicación concluyente.

Después de diversas consideraciones sobre la aplicación de la teoría impulsiva de la luz a la formación de las galaxias y sobre los distintos fenómenos que presentan los cuerpos celestes estudiados por la astronomía, pone fin a su libro con observaciones geológicas del Sur de la provincia de Mendoza.

GABRIELA DE CIVINY.

**ROGER GAILLAT**, Análisis caracterológico de los alumnos de un curso realizado por su maestro. Ed. Kapeluz, Biblioteca de Cultura Pedagógica. Buenos Aires, 1958.

La nueva orientación de la Pedagogía ha sido denominada por Claparède, "educación a la medida". Para educar a un niño de esta forma se hace preciso más que nunca conocer sus posibilidades y tendencias individuales. El resultado más exitoso de este conocimiento de los caracteres de los educandos será llegar a hacer de ellos, los mejores adultos que puedan ser.

Roger Gaillat estudia a sus alumnos, unos cuarenta niños entre los ocho o nueve años de edad. Lamenta conocer las manifestaciones de su carácter sólo en la clase; el ideal sería verlos moverse en una sociedad de niños, ya que la convergencia de sus modalidades en el hogar, en los juegos infantiles, en su trato con los mayores, revelará la verdadera dimensión de su carácter.

Se trata, en primer término, de confeccionar un cuestionario previsto para uso del educador. El maestro será a la vez el que interroga y responde; para ello tratará de no perturbar la clase. Con Le Senne reconoce tres propiedades fundamentales en todo carácter: la emotividad, la actividad y la resonancia, es decir la rapidez y duración de la reacción del individuo frente a un estímulo. En cuanto a la resonancia, los niños de reacción rápida y efímera son primarios; los secundarios son de reacción perdurable pero lenta. Atendiendo a estas tres notas principales se dividirán los individuos en ocho tipos: nervioso, sentimental, colérico, apasionado, sanguíneo, flemático, amorfo y apático.

El procedimiento de exploración caracterológica no ha de ser el test, ya que éste con su carácter artificial falsea los resultados con las condiciones excepcionales a que somete. La nerviosidad de algunos niños ante la experiencia de pruebas, la timidez, el afán de lucimiento, la ofuscación de otros, son causa de que los tests tengan un valor parcial que fragmenta la personalidad. Gaillat sostiene que para un estudio caracterológico como el que se dispone a realizar, el método permanente es la observación. El test es sólo un procedimiento de verificación suplementario.

Con pruebas clásicas y algunas tomadas de la pedagogía nueva, el autor ofrece ejemplos de cómo el maestro puede observar las capacidades caracterológicas de sus educandos. Los pequeños problemas de matemáticas, las lecturas que deberá puntuar con corrección, los relatos que urdirá el niño teniendo en cuenta tres o cuatro ideas matrices, darán la pauta de su grado de atención, inteligencia panorámica o preocupación por los detalles; también indicarán su vuelo imaginativo.

Es importante también que el maestro observe atentamente los cuadernos de deberes de los alumnos. Las grafías, las manchas o la prolijidad, los espacios desperdiciados o el aprovechamiento de papel al máximo, demostrarán las características del niño. Una fuente de información preciosa es la ojeada al cuaderno borrador o a los papeles sueltos, en los cuales deja más libremente correr su personalidad, creyéndolos librados de la mirada del maestro. En cuanto a las apreciaciones del caracte-

rólogo de dibujos y lecturas realizadas por el niño, los datos obtenidos serán más fehacientes cuanto más libremente actúe éste.

La vida psíquica no se manifiesta en un solo aspecto; por ello una apreciación aproximada proviene de la acumulación de observaciones en diversos sentidos, ademanes, juegos infantiles, ortografía, explicaciones y palabras del niño, sin descartar un estudio morfopsicológico.

Con un amplio acopio de informaciones propone Gaillat tres cuestionarios, que irán acercándose, a manera de círculos concéntricos, a lo medular de la personalidad. El primero de ellos, cuestionario elemental, ofrece una aproximación al sujeto mediante una evaluación de las tres propiedades ya enunciadas, emotividad, actividad y grado de reacción o resonancia. También se tienen en cuenta factores menos originarios que éstos, como la amplitud del campo de la conciencia, el egocentrismo o alocentrismo y la inteligencia.

El segundo cuestionario o cuestionario típico, hará las veces de contraprueba, verificando si los comportamientos observados en el sujeto, corresponden a la fórmula caracterial en que se le ha incluido. Por último, el cuestionario característico afinará los perfiles evidenciados ya en grandes rasgos en su tipo caracterológico correspondiente. Descenderá a los subtipos y luego a las variedades, pretendiendo intuir la originalidad individual.

Acompaña Gaillat la exposición con el resultado de sus experiencias escolares. Fichas individuales de niños apasionados, coléricos, flemáticos, etc., documentan el libro. Además, una estadística de los treinta y siete alumnos en que se anota su edad, grupo dominante, clasificaciones mensuales, aptitudes e ineptitudes, materias preferidas y disciplina.

Varias son las ventajas que el maestro y el alumno sacan de este tipo de estudio caracterológico. Hace posible entre ellos una intimidad que surge del conocimiento por parte del maestro de la peculiaridad más íntima del niño. El educador puede, también, superar los impedimentos e inclinaciones ásperas, estimulando las virtudes y aptitudes incipientes. El desarrollo de la pedagogía se hallará vivificado en adelante por los aportes de la caracterología escolar. Ella es un instrumento de simpatía que será el

vehículo imprescindible para la difícil tarea del maestro: moldear el alma de sus niños. Las aulas repletas, la deficiente formación psicológica de los maestros, la falta de tiempo, hacen ardua la tarea del caracterólogo. Pero forjar un alma y una inteligencia es una obra tal como quizá no existan dos en el mundo, y por lo tanto merece todos nuestros desvelos.

Esta obra, cuyo título original es *Analyse caractérielle des élèves d'une classe par leur maître*, fué publicada por Presses Universitaires de France y traducida para Kapelusz por Aníbal Villaverde, quien es autor del prólogo y las notas que enriquecen esta edición.

ESTEFANIA RAGAZZO.

ANDRÉS R. ALLENDE, *La Frontera y la Campaña del Estado de Buenos Aires*. Universidad Nacional de La Plata, 1958.

Este libro, tesis profesoral, editado por el Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, examina una época histórica, fructífera en interpretaciones, que ha dejado una vasta literatura documental. La batalla de Caseros es el límite a partir del cual el autor comienza su estudio. Supera el aspecto prácticamente militar y busca vincularse con causas y razones que fueron sustancia de la evolución nacional.

"La guerra de la frontera contra los salvajes —palabras de Mitre que cita el autor— es una de las herencias que nos ha dejado la dictadura, y tenemos que aceptarla con todas sus consecuencias, si no queremos ver despoblarse poco a poco nuestra campaña del Sur y abandonados los caminos que conducen a las provincias del interior". Con posterioridad a Caseros y en presencia de factores que en modo integral coadyuvarían al desarrollo de nuestra nacionalidad, la dilucidación de las fronteras con los indios estaba en el pensamiento de nuestros hombres más preclaros. Allende hace notar que "Mitre es el primero de nuestros hombres públicos que después de Caseros encara en forma integral el problema de las fronteras interiores de la República, con miras a su definitiva solución".

Los acontecimientos que indaga el autor sobrellevaron factores decisivos en el desarrollo del país. Al enfocar la tarea de la colonización de la frontera, cita a Tomás Iriarte: "Creemos no equivocarnos pero es nuestra humilde opinión que en tanto no se acreciente en grande escala la población de la República Argentina, no haremos más que parodiar las grandes naciones con instituciones y teorías que, aun cuando tengan aplicación dentro del egido de las grandes poblaciones, su acción benéfica no se hará sentir en la campaña, en la que las innovaciones más provechosas son aquellas que inmediatamente producen mejoras prácticas y materiales. Y para esto no existe sino un solo arbitrio: fomentar el aumento de la población protegiendo la inmigración". El afán progresista y visionario de Tomás Iriarte quedó probado en una innovación importante que figuraba en su plan defensivo: "El plan propuesto recibiría la última mano de perfección si se estableciese en la línea de la frontera el utilísimo y reciente sistema de rápida comunicación recíproca, por medio del telégrafo eléctrico: así sería imposible que las hordas del desierto que se atreviesen a visitar nuestros campos, dejaran de ser escarmentadas". Veinticuatro años después, Adolfo Alsina efectivizaba este acierto de Iriarte con felices resultados.

Allende dedica un capítulo a analizar las dificultades creadas por el abastecimiento a los indios, a consecuencia de la escasez de yeguarzos y su elevado costo. Esta situación albergaba impaciencias más hondas que indujeron al Ministerio de Gobierno a soluciones que no contemplaban la realidad integral del problema. A Pedro Rosas y Belgrano se le encargó, en 1852, que informara acerca de los medios para salvar la situación "sea permitiendo a los indios el conchavo en las estancias, o sea de alguna otra manera, seg.<sup>a</sup> lo q.<sup>a</sup> aconsejen a V. S. su experiencia y conocim.<sup>to</sup> prácticos". "Ingenuamente —dice Allende— mostrando un desconocimiento total de las costumbres y manera de ser de los aborígenes, el Ministro pensaba que éstos quizá preferirían trabajar para atender a su subsistencia a continuar recibiendo las raciones, antes escasas que abundantes, que el Estado les pasaba". Rosas y Belgrano estimaba inoportuno reducirles "el pequeño auxilio de yeguas que se les suministra y los escasos vicios que se les da, con lo cual si no están del todo con-

tentos no dejan por eso de estar conformes, porque saben que es imposible darles más". "Si por el contrario —agrega— llegasen a persuadirse de que dicho auxilio va a faltarles, crearán en su suspicacia que se trata de hostilizarlos, en cuyo caso tomarán tal medida como pretexto para sus depredaciones originándose males que por ahora no es fácil prever". "Reitera —dice Allende— su convencimiento de que el único modo de reducir a los indios es fraccionarlos".

Allende recorre con minucia necesaria, dejando una clara referencia de la época, sucesos como la Revolución del 11 de Setiembre, la Rebelión de Lagos, las misiones de Olivencia y de Hornos, de indudable gravitación y que constituyen hitos de ese momento histórico del acontecer nacional.

JUAN OCTAVIO PRENZ.

#### COMENTARIOS Y EXTRACTOS DE REVISTAS

**LES NOUVELLES LITTERAIRES**, Paris, 4 de setiembre de 1958. En su sección de novedades científicas, publica un artículo de Claudy-Gabrielle Nordau titulado "Mirada al fondo del mar" (Regard au fond de la mer), del que traducimos el fragmento final, que se refiere al lenguaje de los peces:

"Sin duda, la investigación más espectacular es la del joven especialista en acústica François Vincent. Nos hace venir a su pequeño laboratorio, entra una balsa neumática donde hunde un micrófono, una bañera de niño en la que nada un pececillo, un bocal con langostinos y un magnetófono. Vincent es alumno del profesor Busnel, célebre y paciente observador del lenguaje de los pájaros. Vincent se ha transformado en el primer especialista francés en acústica del mundo submarino. Durante la primavera última, en la piscina de Mónaco, recogió en banda magnética las señales sonoras de los delfines. El delfín plantea, en efecto, un problema: nada rápido y ágil, mientras que sus ojos, de movimientos limitados, no pueden darle una visión completa de los obstáculos. ¿Se guía, co-

mo el murciélago, por eco-sondeo? En efecto, en el registro, entre los choques y los chapoteos del agua de la piscina, se oye una serie de "clicks", cuyo eco más o menos retardado indica al delfín la distancia de los obstáculos. Pero el animal, que no tiene cuerdas vocales, emite entretanto una especie de silbido, cada vez más agudo, pronto inaudible para el oído humano y que puede subir a 200 kc. Sin duda es éste su lenguaje. Se oye también una especie de maullido cuando el delfín se alimenta y, durante la noche, extraños silbidos.

Los crustáceos también se comunican entre sí por señales sonoras. Las langostas hacen chasquear sus antenas con un ruido seco. Y se cuenta que, durante la guerra, langostinos, con sus chasquidos, desordenaron una serie de medidas por las cuales los americanos esperaban estudiar por eco-sondeo, un relieve submarino.

Por eso, es con desconfianza que el visitante iniciado en estos secretos retorna al acuario. Detrás de los vidrios, calmamente buriones, los peces resplandecientes de grandes ojos, las tortugas apacibles, mundo que largo tiempo se creyó mudo y que se revela como uno de los más infernalmente ruidosos".

**Revista Nacional**, Nº 195. Montevideo, Uruguay. Emilio Oribe publica la tercera parte ("Malraux y la época contemporánea") de un estudio titulado **Tres ideales estéticos**. Transcribimos el siguiente pasaje:

"La belleza creada, según Malraux, es la moneda de lo absoluto: lo que puede adquirirse con ella es la eternidad del ser humano.

Es moneda por su origen, su uso, su mezcla de arte y utilidad, su materia valiosa e indigna, sus posibilidades infinitas, su transitoriedad, pero es el talismán que ofrece la aventura de lo absoluto. En la escultura, en el bronce de los bustos estatuarios, en el alma, en las manos que construyen las obras, circula esa moneda con la cual se conquista lo absoluto. Constituye una definición de lo bello, indirecta y metafísica, pero tan significativa como la finalidad sin fin de Kant, la infinitud en la finitud o la antítesis de los contrarios, de Schelling.

Por último "Las Metamorfosis de Apolo" es un alarde y una compulsión de conocimientos artísticos e históricos, una estructuración abrumadora de detalles, como piezas menudas de un mosaico, para seguir las huellas de Apolo en las más diversas culturas y formas artísticas: asiáticas, egipcias, helénicas, medievales, modernas. En todas partes la señal apolínea, metamorfoseándose en materias que se desgranaban como las lluvias, y el tiempo, y la moneda de lo absoluto.

Repeto la resistencia, imposible de vencer, que ofrece Malraux a toda síntesis. Es posible que con los años se destaquen las desigualdades de su extensa obra, y que resten de ella sólo fragmentos, en donde la genialidad de las intuiciones canten su poema inigualado a la grandeza de la "Moneda de lo absoluto", siempre al alcance de nuestras manos, siempre fugándose con todos los despojos y milagros de nuestra vida. La característica psicológica de esta obra es la excitación continua que provoca. Está hecha para reaccionar, deslumbrar, incitar. No se puede leer sin sentirse sobreexcitado, sorprendido, repellido. Actúan en ella planos discursivos. Un plano de atracción primaria derivado del goce intelectual provocado por el escritor. Es en sí una obra de arte, de expresión, de estilo y de humanidad concreta que, al borde de la angustia de una Europa o una Francia en vías de destrucción inminente, provoca estas resurrecciones de su poderoso espíritu y de su voluntad de no morir. Existe otro plano en donde la prosa que se usa es vital, concentrada y orgánica, más bien elocuente. Mezcla el autor en sus argumentaciones algo de lo que recordamos del más colorista Chateaubriand, de los desplantes de Hugo, de la pasión formidable y profética de Péguy.

No sé si estos nexos de semejanza son aceptables, pero de todas maneras, este escritor se halla distante de las direcciones racionales y clásicas del estilo de los tratadistas franceses de universidad o de academia. A fuerza de reconocer que todo el arte contemporáneo se encuentra bajo la influencia gravitatoria de lo primitivo, lo asiático o africano, lo bárbaro, lo balbuceante e inconcluso, él mismo ha hecho circular por la seguridad de su prosa sostenida en los planos de la armonía intelectual, la palpación de ciertas riquezas primordiales.

El otro plano es el de las teorías estéticas dominantes en los siglos XIX y XX. El problema de la poesía y la pintura renovado por Lessing, en cuanto al planteo de los antiguos: la superioridad de la una sobre la otra. El problema de la creación y la imitación. Todo artista parte de una reacción frente a otro estilo al que imitó. Giotto imitaba los dibujos de Cimabue no copiaba la forma de los corderos en sus ojos de pastor. La creación de una individualidad artística crece en el seno de una admiración que *hay que superar*. Los problemas de la representación y de la ficción, de la substitución de los temas grandiosos o simples por los problemas del objeto y de su mundo especial y su atmósfera de valores.

Existe en estos desarrollos una particularísima familiaridad con los estéticos del siglo XX, alemanes y franceses, y con los críticos de arte y los escritores actuales sobre esos problemas. Los temas de las formas, las estructuras, lo viviente, lo bello natural, el contenido, lo ideal, lo real, lo imitable, y la comunión afectiva. El último plano es el filosófico; se percibe en la obra el conocimiento de parte de Malraux de las fundamentales cuestiones estéticas que llueven de las doctrinas de los filósofos como el agua cae por las gárgolas de las catedrales. Es decir, que de las monstruosas gárgolas, con los demonios, los mitos, los altísimos ídolos oscuros, caen aguas muy transparentes, puras y musicales, que del cielo vienen. Y que resultan imprescindibles tanto para apagar la sed metafísica que suscita la problemática de lo bello, como para fecundar los jardines y los campos de las artes particulares. Se adivina a través de la obra en conjunto de Malraux, su experiencia directa de lo que trasciende para la comprensión de las artes en los diálogos platónicos hasta las incitaciones bergsonianas, así como la sabiduría que emana de los registros borrados o vivos de toda metafísica. Las antiguas doctrinas sobre la belleza y las sistematizadas conclusiones sobre la ontología de lo bello, asoman su sonrisa aquí o allá, a lo largo de los ejemplos concretos y en concurrencia con las rápidas y enérgicas afirmaciones literarias, como secretos y delicados soporíferos de la vasta estructura. Lo cual aumenta el interés radical de la obra, la autenticidad del espíritu creador que se ha atrevido a emprenderla y la segura esperanza de sus proyecciones de futuro".

## IDEAS CONTEMPORÁNEAS

## INTERPRETACIÓN DE LOS MITOS

En el curso de una serie de estudios penetrantes consagrados al descubrimiento de las leyes de la interioridad, G. Bachelard ha demostrado que la imaginación obedece a imperativos precisos<sup>1</sup>. Sigue una regla secreta impuesta por las estructuras de la psiquis. "Esta regularidad, escribe, obedece a que somos transportados a la busca imaginaria por *materias fundamentales*, por elementos imaginarios que tienen leyes idealísticas tan seguras como la leyes experimentales"<sup>2</sup>.

El desarrollo de las imágenes y de los mitos descubre, con certeza, las líneas de fuerza de una estructura interior en el hombre. Esta estructura de nuestra intimidad se da a conocer desplegando ante nuestra mirada un juego de símbolos reveladores. Aprendamos a descifrar allí el lenguaje, es sugestivo, universal, idéntico, en todos los tiempos. Los psicodramas de los cuales el fresco se proyecta en nuestro campo de conciencia, emergen de una norma fundamental inherente a la naturaleza humana; apuntan hacia las profundidades, en la disección de una realidad invisible de la que expresan la potencia de morfogénesis.

No corresponde a nosotros más que desilzarnos a lo largo del hilo de oro anudando las imágenes en su fuente de emisión. O bien, quedemos a la espera en silencio, sin interrogarnos, después del pasaje del mito, hasta que un mensaje suba espontáneamente hacia nosotros. Es el arte de los grandes poetas y operadores de mitos —tal Platón— a saber hacer reverberar de las profundidades el eco de una verdad oculta (*alethéia*) y volver inteligible al hombre a su propia norma.

¿El sabio está habilitado por el solo espíritu de investigación a leer la lección inscrita en palimpsesto en el libro viviente de los mitos, de los ritos, de las religiones? Si es ciego a los colores de la vida de interioridad, tendrá

## IDEAS CONTEMPORÁNEAS

dificultades para deletrear los más elementales fonemas del lenguaje. Desde sus primeros pasos en este mundo a explorar, le faltará el sentido de orientación. "Un ser privado de la *función de lo irreal*", escribe Bachelard, es un neurótico, tanto como el ser privado de la *función de lo real*". (*El aire y los sueños*, pág. 14).

Cuanto poseen las aptitudes indispensables para este género de estudio, se dirigen sin muchas dificultades y sin correr grandes riesgos, si ellos no ceden a las atracciones de la fantasía. Contra los peligros del extravío y de las construcciones arbitrarias usarán antidotos: sana erudición, prudencia en el proceso, discernimiento, fría crítica.

Premunido tanto como se puede contra la tentación de facilidad, el investigador se ejercita en la alegría de leer el lenguaje de los mitos<sup>3</sup>. Su iniciación gana en profundidad, de grado en grado de inteligibilidad, aparta las contingencias, la vana curiosidad de lo pintoresco, el inútil fárrago, para dejarse polarizar hacia lo esencial.

Bajo el juego de los mitos, bajo las figuras divinas o heroicas aparece la trama de la tela mental de la cual toda esta imaginaria está hecha. La imaginaria recubre con su velo al tejedor que elabora en ella el dibujo. Invita a quien desea superar las formas visibles a buscar a este artesano y poeta secreto; lo oculta y lo designa a la vez. Detrás de la tapicería de imágenes parlantes se deja presentir una función biológica reveladora de las estructuras profundas de lo viviente. Esta potencia generadora de relatos encantados contiene una ciencia implícita; su conocimiento natural de las leyes que rigen la vida del espíritu es cierto en tanto que lo es —en su esfera propia— el saber intuitivo de una araña al tejer su tela.

¿Llegaremos a asir en su origen la fuente emisora de los mitos? Sumergiéndonos en ella llegaremos al saber innato que se manifiesta en estos relatos. Para quien sabe percibir —sin detenerse en el sentido restrictivo de las palabras ni en las solas imágenes— el encantamiento de los grandes

1. G. Bachelard, *L'air et les Songes*, edición José Corti, París, 1942; *L'eau et les Rêves*, edición José Corti, París, 1943; *La Psychanalyse du Poète*, Gallimard; *La Terre et les Rêveries de la Volonté*, edición José Corti; *La Terre et les Rêveries du Repos*, edición Corti.

2. G. Bachelard, *L'air et les Songes*, pág. 14.

3. Cf. Mircea Eliade, *Imagines et symboles* (Gallimard, 1952). Del mismo autor: *Le mythe de l'Eternel Retour*, *Archétypes et Répétition* (Los Angeles, 1949) y *Travail d'Histoire des Religions* (Payot, 1949).

mitos, la vía está abierta; conduce al auditor comprensivo al término de una enseñanza que ninguna instrucción verbal sabría dispensarle.

ROGER GODEL

*Platon à Héliopolis d'Égypte.*  
"Les Belles Lettres". Paris, 1956.

#### EL PROGRESO

Si el progreso no consistiese más que en la novedad, no sería el progreso, es decir, esta sucesión en que cada momento es más que el precedente; no sería más que una perpetua diversidad descosida y desordenada. Así, todo ser que obra, cualquiera sea su acción en el tiempo, debe, al menos, colocarse fuera del tiempo. Comenzar por un comienzo y terminar por un fin, es decir, que no estar al comienzo más que en el comienzo, y al fin no estar sino en el fin, es no estar más que en el cambio. El ser verdaderamente activo ve de entrada el conjunto, y allí, por la comparación de las partes, discierne lo que devendrá el comienzo y lo que devendrá el fin. Su trabajo es parecido a la nebulosa que poco a poco se organiza y manifiesta un orden. El orden no se introduce, pues, sino posteriormente, y puede no ser jamás realizado enteramente; algunos llegan hasta ver en él una disminución posterior y mezquina de la idea de conjunto. No es menos verdadero que en los grandes espíritus sucede siempre que él es, sino el fin, al menos el término natural de todo pensamiento vigoroso, y se puede afirmar que toda concepción de conjunto que no llega a una ordenación cuidadosa de los detalles es una falsa concepción de conjunto. Se llega forzosamente a tener una idea de lo que debe estar al comienzo y de lo que debe estar al fin, a una idea de organización humana.

Solamente, hecho de notar, el fin lógico y el fin material están a menudo opuestos entre ellos; el espíritu bien ordenado discierne generalmente lo que será fin, antes de lo que será comienzo. Alejandro Dumas declara haber comenzado la mayor parte de sus piezas por la escena final y Pascal escribe expresamente: "La última cosa que se

encuentra haciendo una obra es saber lo que es necesario poner primero". El progreso material es inverso al progreso lógico, y, insistamos mucho en esto, le está subordinado.

Bien entendido, no nos dejemos extraviar por este término de progreso lógico. Para la opinión corriente, la lógica no es más que la articulación de lo real; aquí se trata bien de lo real todo entero, y cuando hablamos del fin lógico de una obra, se trata bien de su fin concreto y total. Y éste, si no lo llevamos en nosotros de manera permanente, no lo realizaremos jamás por fines sucesivos.

Lo sucesivo es lo que se hace; lo permanente es lo que es. Y aquí es bueno recordar el epigrama profundo de Schiller: "Mediocre, tú vales por lo que tú haces; superior, por lo que tú eres". El error que quisiéramos combatir consiste en creer que no hay voluntad más que para hacer lo que se *hace*, mientras que hay infinitamente más en ser lo que se es.

Nuestra verdadera voluntad consiste menos en realizar el progreso que en mantener en nosotros lo que lo condiciona y lo atrae. Lo que hay en nosotros, es un reflejo, o quizá un fragmento, de la idea permanente y eterna. Ésta se ha desnaturalizado al caer, por no se sabe qué caída original, en un mundo cambiante, pero el progreso consiste justamente en hacer un cambio del cambio y restablecer así el orden eterno.

W. BERTHEVAL  
*Vraie et fautive conception de la Volonté.*  
Revue Philosophique N° 2,  
Avril - Juin, 1959.

#### LOS MILAGROS DE LA TÉCNICA EGIPCIA

El término *técnica* no puede emplearse a propósito de las producciones de los pueblos de la antigüedad sin ciertas precauciones. En efecto, su sensibilidad y su pensamiento, sus proyectos y sus realizaciones, no pueden ser identificados con los nuestros pura y simplemente. El ideal al cual respondían sus obras nos es difícilmente accesible, y si el hombre en el curso de algunos siglos que

nosotros abarcamos no se ha transformado sino medio-cientemente en lo que hay en él de profundo, no es menos cierto que las revoluciones que su genio ha operado en el seno del universo que lo rodea, no han dejado de obrar sobre él y de revolucionar a su vez todas sus categorías mentales.

Y esto no es solamente verdadero para los pueblos del antiguo Oriente; es necesario, igualmente, tenerlo en cuenta cuando se trata de los antiguos griegos a los que debemos, sin embargo, la base misma de nuestra vida espiritual. No hay sino que recorrer los escritos de Heródoto o de Aristóteles para sentir esta distancia infranqueable que nos separa de ellos a pesar de la cálida afinidad que nos une a ellos. Perciben, deducen y formulan según normas que nos son extrañas, sin dejar de ser, sin embargo, las nuestras. Al lado de los rasgos en que nos complacemos en saludar la señal de lo eterno humano, chocamos sin cesar con lo extraño, lo insólito, lo inconcebible.

El hombre de la Antigüedad era un intuitivo y no se realizaba plenamente más que en sus obras figurativas. Sus sentidos eran, sin duda, más alertos que los nuestros, y tenía, más que nosotros, la tendencia a desplegar su actividad en un dominio tangible y concreto. La imagen, lo figurado, son para nosotros productos derivados de nuestro pensamiento, un estado segundo y finalmente contingente. Para el griego, la imagen era anterior y superior a su modelo natural y percedero.

El itinerario del hombre moderno sostenido por una reflexión constante, conduce a lo abstracto, a la idea. La vida de los Antiguos —para retomar la fórmula sorprendente de Jacobo Burckhardt— revelaba el dominio del ser; la nuestra revela el dominio del hacer. Lo que, bien entendido, no excluye que nuestro "hacer" no consista a menudo más que en una serie de experiencias, costosas y sin salida...

El hombre antiguo era ante todo un artesano y es ése todo su valor. Pero su actividad, de cierto modo orgánica, ha cedido el paso, en el curso de los siglos, a otro tipo de actividad, inorgánica, mecánica. La máquina ha reemplazado a la mano. La gran crisis de la cultura moderna no tiene otra fuente; la máquina está en el origen de la gran neurosis colectiva que se ha abatido sobre el mundo.

Ciertamente la Antigüedad tenía también sus máquinas, aunque vendría más hablar de *útiles combinados*. No carecían ni de ingeniosidad, ni de eficacia, y el obrero cantero disponía de toda una gama de instrumentos gracias a los cuales economizaba su fatiga y su tiempo. Pero descansaban, en último análisis, en la aplicación de leyes naturales evidentes. La palanca, la cabria, la polea fueron sugeridas inmediatamente por la observación más corriente. Que todas las invenciones antiguas sean fruto del azar o del empirismo no disminuye en nada su valor, y desde luego sería fácil encontrar un origen, también tan modesto, a la mayor parte de nuestras adquisiciones técnicas.

En verdad hay un abismo entre la barrena del carpintero de antaño y el taladro del obrero moderno, y este abismo se explica por la relación coherente que existe entre el hombre y su útil. Sería necesario ser singularmente superficial para comparar estos dos instrumentos desde el punto de vista de su sola eficacia y afirmar la deslumbrante superioridad de la civilización moderna.

Cada civilización lleva en sí misma los límites de sus progresos técnicos. Hay allí un misterioso y grandioso equilibrio de las fuerzas presentes que no puede ser turbado sin que todo el edificio se hunda.

Las cerámicas del Egipto arcaico eran perfectas si se las considera en sí mismas y en el seno de su época y se puede decir lo mismo del arco de las poblaciones extremorientales, de las medallas griegas o de las vias y acueductos romanos. Juzgar que esos objetos hubieran podido beneficiarse con ciertos perfeccionamientos, es una simple vista del espíritu.

No nos damos bastante cuenta del genio inventivo que ha necesitado la humanidad primitiva para extraer un metal de una materia que no tenía absolutamente aspecto metálico, como la malaquita, que es el mineral de cobre. No obstante este alto hecho de nuestros antepasados arrancó a la humanidad de la edad de piedra. Los antiguos egipcios sacaban la mayor parte de su mineral de cobre del Monte Sinaí. Las huellas más antiguas descubiertas en sus canteras remontan al penúltimo rey de la primera dinastía. Pero las necrópolis prehistóricas del Alto Egipto prueban irrefutablemente que el habitante del

valle del Nilo se servía de objetos de cobre desde la primera civilización negadiense, o sea, al V milenio a. J. C. Sin embargo, el mineral de cobre no se funde sino alrededor de 1083°. Para experimentar ante estos precursores el respeto que les corresponde no hay más que ensayar alcanzar esta temperatura con simples sopletes de mano.

Se encontraría difícilmente un escultor capaz de hacer valer todas las cualidades latentes, todas las virtualidades de una piedra como sabía hacerlo el obrero lítico del valle del Nilo muchos milenios antes de Cristo. Es cierto que una experiencia infinitamente larga y laboriosa había familiarizado al hombre prehistórico con el material mineral hasta un punto del que no tenemos idea. La piedra le era más conocida sin duda que a un cirujano moderno la anatomía y la fisiología del cuerpo humano. ¿Cuál es el escultor moderno que trabaja directamente con el buril el basalto, la diorita, la obsidiana o el esquistos metamórfico, más duro que el hierro? ¿Quién sabe en nuestros días dar a las pequeñas piezas de cerámica una cubierta cuyo brillo inalterable semeje el de los escarabajos egipcios?

Los ceramistas modernos no se han podido poner todavía de acuerdo sobre la composición de las pastas de las pequeñas cerámicas egipcias y sin duda ningún orfebre del siglo XX después de J. C., podría medirse con los orfebres del siglo XX a. J. C., que hicieron las joyas de las princesas de la XIIª dinastía.

La construcción de las dos pirámides gigantes de Keops, y de Kefrén cerca de Gizeh, la acumulación formidable de bloques que alcanzan cada uno el alto del pecho, la perfección del revestimiento que los recubría, estos resultados están todavía entre los menores milagros de la técnica egipcia. Ciertamente la arquitectura moderna palidecería aún ante el problema que representa en un plan de conjunto el encabalgamiento de las estrechas galerías destinadas a las evoluciones del alma del muerto alrededor de las estrellas circumpolares, pero, poniendo allí el tiempo que sería necesario, y acudiendo a todos los recursos del arte de la construcción moderna es probable que llegaría a igualar a sus antecesores. No es en el inmenso esfuerzo que demandó la realización de la gran

esfinge que encontramos el principal mérito de la civilización egipcia.

La extracción de una cantera de piedra, su aislamiento del bloque que la constituye, representa una obra colectiva de una amplitud imponente. Los constructores de ese tiempo tenían a su disposición una cantidad prácticamente ilimitada de trabajadores animados de un entusiasmo místico.

KURT LANGE

*Des pyramides, des sphinx, des pharaons.*  
Librairie Plon, Paris.

#### GEOSIODINÁMICA

La *Geobiodinámica* comprende dos partes, de acuerdo a que los actuantes sean plantas o animales, dando origen a la *Geobotánica* o *Geozoología*.

a) La *Geobotánica* no se limita a la exposición de un elenco sistemático de familias, géneros y especies de plantas distribuidos en diferentes paisajes de la superficie terrestre, como componentes de los mismos, sin afectar el relieve, constituyendo la *Fitogeografía*, sino que debe estudiarse la relación mutua de los individuos y especies de las plantas y animales, la topografía, el suelo, el clima, al mismo tiempo que las vinculaciones mutuas de las asociaciones de las plantas entre sí y con los animales, es decir, las condiciones edafológicas y ecológicas, que indebidamente son separadas como asignaturas independientes en *Geodafología* y *Geoecología*, cuando no constituyen estudios aislados desconectados de la *Geografía* biológica sino diferentes aspectos en que se analiza el problema.

Las plantas forman una cubierta protectora del relieve e influyen al mismo tiempo en el clima, etc. De este modo son parte activa del paisaje geográfico.

Debemos convenir que lo que en verdad interesa a la *Geografía* es la vida de las plantas en el medio geográfico teniendo en cuenta la flora y la vegetación y su relación con los otros elementos componentes del paisaje natural, como también su aprovechamiento por el hombre, para

construir su paisaje antropogénico. Todos estos integrantes y fenómenos ejercen influencia en la modificación del relieve terrestre.

b) La *Geozoología* tiene menos importancia si no fuese la intervención del hombre, el más activo y poderoso agente modelador del relieve. La actuación de los animales en el paisaje natural es de menor valor que la prestada por los vegetales, pero la apreciación y método de estudio son análogos. No basta conocer la distribución de las especies en la superficie de la Tierra sino su *habitat* y también sus efectos constructores y destructores en el relieve.

La vida de algunos mamíferos (herbívoros, folívoros y frugívoros), que se alimentan de vegetales, constituyen agentes destructores, como también los elefantes en los bosques y los roedores de madrigueras en las estepas, etc.; otros son difusores de las especies vegetales, actuando como efectivos diseminadores. Por otra parte, los roedores de madrigueras destruyen indirectamente el relieve al desnudar y reducir la estabilidad del suelo exponiéndolo a la erosión y denudación.

ALFREDO CASTELLANOS.

*Ciencia e Investigación.*

Revista patrocinada por la Asociación Argentina.  
para el progreso de las ciencias, julio 1958.

## CRÓNICA

### La Primera Mesa Redonda Internacional de Antropología celebrada en Buenos Aires.

NOTICIA PREVIA. — Con los auspicios de la Sociedad Argentina de Antropología, que preside el doctor Fernando Márquez Miranda, tuvo lugar en el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, sede social de la entidad patrocinante, la primera reunión de Mesa Redonda Internacional de Antropología, que efectuó sus deliberaciones entre los días 11 y 15 de noviembre, con asistencia de especialistas del país y del exterior.

Con esta Mesa Redonda se dió cima a un proyecto largamente acariciado por la mencionada Sociedad, que agru-

## CRÓNICA

pa en su seno a los investigadores de las Ciencias del Hombre en la Argentina, y se pudo cumplir a la vez con un viejo anhelo, como es el de establecer vinculaciones más estrechas con los hombres de ciencia de otros países. Las gestiones y preparativos se iniciaron a principios del año, mediante invitaciones cursadas a los especialistas del país y de los países vecinos exclusivamente, puesto que el tema fijado fué "Vinculaciones de los aborígenes argentinos con los de los países limítrofes". Una vez comprometida la asistencia, cada uno de los futuros participantes facilitó un informe sumario de su respectiva colaboración, que sirvió de base a los organizadores para confeccionar el programa de trabajo. Cumplida esta primera parte de la organización, se eligió la fecha definitiva de acuerdo con las conveniencias de la mayoría de los asistentes y quedó así todo arreglado para la iniciación de las deliberaciones el día 11 de noviembre, a las 16.

Presentaron trabajos las siguientes delegaciones: de Chile, el doctor Luis Sandoval Smart, director del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile y los investigadores Alberto Medina, Carlos Munizaga Aguirre y Carlos Henckel; del Uruguay, los profesores Carlos Fein, J. J. Figueiras y Eugenio Petit Muñoz; del Brasil, el doctor Paulo de Carvalho Neto y de la Argentina, el doctor Federico A. Escalada, el doctor Ciro René Lafón, el señor Manuel de Ugarriza Araújo, el señor Rodolfo Casamiquela y el doctor Osvaldo Menghin. Las deliberaciones fueron presididas por el doctor Fernando Márquez Miranda y también intervinieron activamente los profesores Marcelo Bórmida, Salvador Canals Frau, Marcos Morinigo, C. Maldonado Bruzzone y algunos miembros de la Sociedad que asistieron a las reuniones, que fueron públicas.

Cabe destacar especialmente que por primera vez en la República Argentina se ha celebrado una Mesa Redonda de Antropología que, además, ha contado con la participación de personalidades de relieve internacional, lo que ha prestado a su desarrollo particular trascendencia. El mérito corresponde por entero a la Sociedad Argentina de Antropología, entidad que, aunque cuenta con poco más de veinte años de existencia, es ya tradicional en los círculos científicos de nuestro país.

Una palabra más, que ayudará a valorar en su justa medida la tarea cumplida: la organización y funcionamiento de esta Mesa Redonda, no ha tenido ningún apoyo ni subvención oficial y su razón de ser descansa únicamente en el fervor de los especialistas en las ciencias del hombre de la Argentina y en la colaboración y el entusiasmo de los especialistas del extranjero que, a sus expensas, viajaron y permanecieron en Buenos Aires. Ni eso pudo ofrecerles la entidad que los convocó, tan penosa es su situación económica.

I. El lunes 11 de noviembre, poco después de las 18, tuvo lugar la sesión inaugural con asistencia de todas las delegaciones. El presidente de la Sociedad Argentina de Antropología, doctor Fernando Márquez Miranda, les dió la bienvenida oficial e, inmediatamente, hizo la presentación y el elogio de los concurrentes; se refirió también al desarrollo de las ciencias del hombre en el país, a la importancia de reuniones como la que se iniciaba, a la necesidad de estrechar vínculos internacionales y, sobre todo, a la urgencia de reavivar el interés por nuestros estudios en los círculos científicos. Insistió especialmente en el hecho de que, por primera vez en el país, se celebraba una reunión científica en nuestro campo, de tal envergadura.

Inmediatamente, cedió la palabra al autor de estas páginas, el primero de los relatores, quien expuso a consideración de los miembros de la Mesa Redonda su contribución personal, titulada *Relaciones prehispánicas entre el Noroeste Argentino y el gran sistema de Culturas Andinas*. Propone el autor de ese trabajo una hipótesis acerca de cómo deben interpretarse esas relaciones, a partir del concepto de cultura andina, cuyo contenido analizó; luego, identificó la manera especial de presentarse esa cultura andina en el Noroeste argentino y, finalmente, presentó las conclusiones. De éstas, se desprende que existen las siguientes vinculaciones: 1º Unidad patrimonial inicial, que el autor denomina "substratum pan-andino", reconocible en ciertos elementos comunes, como figurinas arcaicas y derivadas; 2º Un florecimiento del patrimonio inicial que se cumple aisladamente, de tal modo que sólo llegan a nuestro Noroeste algunos influjos secundarios de las llamadas "culturas pan-peruanas"; 3º El momento

incaico, nuevo intento de unificación que, por falta de tiempo, no alcanzó a afectar intrínsecamente al Noroeste argentino, aunque sus trazas son reconocibles con intensidad variada, a manera de "horizonte cultural", en distintos lugares de aquella región. Por lo demás, la conquista española interrumpió por completo todos los procesos culturales.

Esta presentación dió lugar a un animado cambio de ideas que se centralizó especialmente alrededor del contenido de los vocablos "andino" y "amazónico" y también, de los elementos constitutivos de la cultura andina y de su presentación peculiar en un sector marginal como es el Noroeste argentino. El debate se prolongó durante largo rato, con intervención activa de Canals Frau, Menghin, Carvalho Neto, Sandoval y Bórmida. Una derivación no prevista fué resultado de la intervención del doctor Escalada, a raíz de la cual el relator, luego de contestar a cada uno de los participantes, expuso su concepción de la Arqueología. De sus declaraciones se desprende que entiende a la Arqueología como una ciencia histórica, a la que corresponde escribir el capítulo primero de la historia inicial del hombre y de la cultura. Esta nueva discusión puso de manifiesto la coincidencia de opiniones en el sentido de devolver a la Arqueología su carácter primigenio y también sobre la necesidad de valorar en términos exactos el trabajo de campo y el trabajo de gabinete, frente al agudo tecnicismo que todo lo invade. En principio, la tesis sostenida por el primer relator fué aceptada, en términos generales, como una sólida hipótesis de trabajo, si bien se hicieron algunas salvedades referentes al segundo momento de sus conclusiones, donde no pareció haber completo acuerdo respecto del grado de aislamiento en la evolución de las culturas del Noroeste argentino.

De esta manera finalizó la primera sesión de la Mesa Redonda.

II. El martes 12, poco después de las 16, se reanudaron las deliberaciones. En primer término, hizo uso de la palabra el profesor Paulo de Carvalho Neto, quien dió a conocer una contribución al conocimiento de los Macá, tribu que habita el lugar denominado Chaco-I, frente a Asunción del Paraguay. El disertante, en breve y clara

exposición adelantó, con la ayuda de hojas mimeografiadas que repartió entre los asistentes, los resultados de su estudio de Antropología Física, informando también sobre el vocabulario recogido, debidamente clasificado según temas y motivos. En lo referente al origen y vinculaciones del citado grupo humano, reprodujo y glosó los pocos datos que existen, desde hace muchos años, debidos a Schmidt y Verdaieff, e invitó a los concurrentes a contribuir con nuevos informes sobre el tema. Esto motivó un animado diálogo y un cambio de datos que ampliaron el conocimiento del tema expuesto. Así, el profesor Márquez Miranda exhibió una serie de diapositivos en color de un grupo de Macá traído a Buenos Aires por Verdaieff hace largos años, que ilustraron a los presentes sobre el tipo físico, adornos y vestidos de aquellos indígenas. El señor Leoncio Deodat completó algunos informes de la misma visita y la señora Ana Biró de Stern ofreció una serie de datos y dibujos obtenidos en la misma oportunidad. Al finalizar este pequeño debate, del que tomaron parte también algunas personas del público, se tuvo una idea más exacta sobre los Macá y se valoró en su justa medida la contribución del profesor Carvalho Neto, que aumentó la poca bibliografía que existe sobre aquellos indígenas, con una breve pero sólida serie de datos concretos aptos para utilizarse en cualquier oportunidad.

En segundo lugar, el señor Manuel de Ugarriza Aráoz leyó un trabajo sobre *Analogías en el pensamiento mítico de tribus americanas*, demostrando un profundo conocimiento de la mitología aborígen sudamericana y centralizando su atención en un mito de aparente amplia dispersión en el continente, como es el difundido en el noroeste argentino acerca del origen del Kacuy. Su análisis de distintas versiones de diversos lugares pusieron de manifiesto una sistemática rígida en el proceso heurístico y un gran dominio de las fuentes. Posteriormente, sin embargo, se originó una cordial polémica en torno a sus argumentos, al ubicarse el relator en el campo arqueológico y manifestar que en las urnas funerarias de estilo Santamariano podían reconocerse los pasos sucesivos de la transformación de la mujer en pájaro. Como la discusión se prolongara derivando hacia temas diversos sin lograrse un acuerdo completo, se decidió darla por terminada.

La tercera comunicación del día estuvo a cargo del doctor Osvaldo F. A. Menghin, quien se ocupó de algunas observaciones sobre arqueología guaraní. La base de su argumentación fué bibliográfica y museológica, esta última lograda a lo largo de varias visitas que efectuara a los museos del litoral argentino. Abundante material fotográfico completó adecuadamente sus especulaciones acerca de algunos esbozos de cronología, y cerámica. La conclusión más evidente, con la que estuvieron de acuerdo todos los presentes, fué la pobreza de elementos de juicio y la necesidad de urgentes excavaciones que permitan definir con claridad el patrimonio guaraní, tan traído y llevado, pero tan poco conocido en su esencia.

III. El miércoles 13 hicieron uso de la palabra, sucesivamente, el profesor Figueiras, el doctor Fein y el doctor Petit Muñoz, representantes de la República del Uruguay.

El primero, con abundante información y dominio del tema, trató las relaciones etnográfico-arqueológicas entre la Argentina y su país, basado en el hecho de que en tiempos prehispánicos los cursos de agua no constituyeron, en modo alguno, obstáculo para los movimientos de pueblos. A los efectos de una mayor claridad distinguió tres áreas arqueológicas: la del este, la central y la del litoral platense, que caracterizó brevemente en función de sus especialidades típicas. La enorme cantidad de material ilustrativo permitió seguir, paso a paso, sus argumentaciones; muchos de los especímenes exhibidos son inéditos.

La discusión subsiguiente fué la mejor prueba del interés que provocó su disertación. Intervinieron casi todos los participantes, en especial el doctor Bórmida, quien cuestionó la predominancia de tipos fuéguidos sobre iáguídos y aún la exacta definición de cada uno de ellos; Escalada y Casamiquela, hicieron notar la semejanza de muchos elementos exhibidos con otros de la Patagonia, entre ellos cerámica grabada y algunos motivos del arte rupestre. También fué causa de un cambio de opiniones la cultura y poblamiento de los sambaquis, en la que tomaron parte Canals Frau, Bórmida y Sandoval. Finalmente, la palabra del presidente dió por terminada la discusión, no sin antes felicitar al doctor Figueira por su brillante comunicación.

Seguidamente, el doctor Fein leyó un breve pero denso trabajo sobre las etnias indígenas del Uruguay y sus relaciones con la Mesopotamia argentina y el Delta del Paraná, en el cual se declara partidario de la ya conocida teoría de los tres grupos raciales primitivos del Uruguay. Dado el carácter particular del trabajo, basado en una exégesis menuda de las fuentes bibliográficas existentes, fué escuchado con particular atención. Abierto el debate, no hubo objeciones de mayor trascendencia, aunque se intercambiaron distintos conceptos acerca de la terminología a utilizarse, sobre la denominación exacta de algunos grupos hermanos y sobre la exacta localización de algunas parcialidades. Participaron de esta discusión Canals Frau, Petit Muñoz, Bórmida y Sandoval.

Cerrando la sesión del día, el doctor Petit Muñoz pasó a tratar el gran complejo charrúa y sus posibles vinculaciones con las áreas culturales vecinas. Hizo la aclaración de que el suyo era un clásico trabajo de gabinete. Analizó sucesivamente los aspectos antropológicos, etnográficos, arqueológicos, históricos y lingüísticos, para concluir que el poblamiento primitivo del Uruguay fué realizado por un conjunto de grupos humanos que no vacila en denominar "gran complejo charrúa". A lo largo de su extensa exposición le fueron solicitadas aclaraciones por algunos colegas, con respecto al exacto contenido de varios de los gentilicios utilizados y también en cuanto a la extensión de ese "gran complejo charrúa" que, luego de una intervención de Escalada, el disertante comparó, para dar una idea más acabada, con el ya clásico "complejo tehuelche" de la región meridional de la Argentina. La amplitud del tema en cuestión y la imposibilidad material de agotarlo, no fueron óbice, sin embargo, para que el tono del debate, general en este caso, tocara extremos de gran animación.

IV. El penúltimo día de sesiones, jueves 14, tuvo como centro de interés algunos de los grupos humanos que poblaron el extremo sud del continente, en territorio argentino y chileno.

La primera contribución fué expuesta por el joven estudioso Rodolfo Casamiquela, una promisoría figura dentro de las ciencias del hombre en el país. Trató del contacto araucano-gununa kena y la influencia recíproca

de sus producciones espirituales, con especial atención en los aspectos lingüístico, idiomático, toponímico y también religioso. La redacción clara, el método riguroso y el dominio total de las lenguas aborígenes prestaron singular brillo a su exposición, cuyas conclusiones inobjetables motivaron el aplauso de los asistentes. Puesto a consideración del auditorio, en general y en particular, el debate se prolongó largo rato, con actuación de Bórmida, Escalada, Carvalho Neto, Ugarriza Aráoz, Sandoval y otros. Los temas más debatidos fueron el mito kawakawa y su valoración; la fundamentación de algunos argumentos del padre Gusinde en cuanto al "Alto Dios" y la significación y la amplia dispersión del término "gualicho". Un aspecto muy particularizado de la discusión fué el diálogo que sostuvieron el disertante y el señor Leoncio Deodat, socio de la entidad patrocinante, acerca de algunos puntos oscuros de toponimia geográfica y posibilidades de interpretación, que concluyó cuando Casamiquela puntualizó que es imprescindible conocer el idioma original si no se quiere caer en gruesos errores en la dilucidación del significado de algunos topónimos.

A continuación, el doctor Federico A. Escalada se ocupó de las vinculaciones extraterritoriales de los tehuelches, tanto desde el punto de vista antropológico como desde el cultural y el lingüístico. Pero lo más original de su contribución lo constituyó la enunciación de las leyes y principios fundamentales de la antropodinámica de los pueblos primitivos, aplicados en este caso a los habitantes de las mesetas patagónicas. Estas presuntas leyes —aunque no absolutas— descansan en el estudio especial de la influencia que tuvo en las inmigraciones humanas la hidrografía de la zona. Con aguda visión de geógrafo y de etnólogo a la vez, Escalada demostró que todos o casi todos los desplazamientos humanos por la Patagonia han estado regidos por la distribución de las cuencas hidrográficas. Además, probó al mismo tiempo la necesidad de conocer la historia geológica de ciertos lugares que, como la región mencionada, han sido escenario de capturas hidrográficas y cambios de curso que, al no conocerse, pueden retrasar la explicación de la presencia de ciertos elementos culturales en zonas alejadas. Analizó, en particular, el caso del Río Deseado y la antigua conexión hidrográfica entre Cuyo y el Colorado. La hipótesis de Escalada, demostrada con caracteres de

evidencia para la Patagonia, fué seguida con atención creciente y, una vez finalizada, se debatieron el pro y el contra con entusiasmo. El que escribe estas líneas adhirió a sus principios, que pueden ser aplicados con exactitud para explicar la presencia de elementos del sud y aún del centro del Brasil en la Quebrada de Humahuaca; Márquez Miranda también opinó en su favor y ambos rebatieron conceptos del ingeniero Pedersen, que opuso el caso de las culturas de la costa del Perú, sin aclarar la extensión de sus afirmaciones.

El doctor Henckel, delegado chileno, habló en último término sobre un tema de su especialidad: antropología física de los Mapuche. La lectura de su informe abarcó todos los aspectos indispensables de localización, ubicación, demografía y características sociales del grupo humano estudiado. Mediante la ayuda de las fuentes bibliográficas y sus propias investigaciones abundó en preciosos datos de antropología descriptiva y antropometría, de gran valor. La alta especialización de esta contribución dió origen a largo debate, con intervención de Bórmida, Petit Muñoz, Sandoval y Fein, sobre interpretación de índices y medidas, como así también del valor diagnóstico de la mancha mongólica. La exposición de Henckel y sus respuestas, aclararon algunas posibles dudas, que desaparecieron totalmente luego que exhibió una serie de documentos fotográficos altamente probatorios.

V. La sesión de clausura tuvo lugar el viernes 15, después que los doctores Bórmida y Lafón guilaron a las delegaciones en una visita al Museo Etnográfico, sede de las deliberaciones. Alternándose en la explicación, dieron a conocer el significado y valor de las colecciones etnográficas, antropológicas y arqueológicas que guarda en su seno la vieja casona, cuyo exterior con aire de mansión señorial, no hace sospechar las riquezas que esconde.

Finalizada la recorrida y luego de un breve intermedio, se dió comienzo a la última sesión en la que se leyeron los trabajos de Munizaga y Medina —ausentes— y se escuchó la palabra del doctor Sandoval Smart, director del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile. Estas tres nuevas contribuciones constituyeron magníficos adelantos y pruebas concretas de la actividad incesante que despliega la Institución que dirige el doctor Sandoval Smart, a la cabeza de la antropología chilena.

La ausencia de Munizaga no quitó en modo alguno interés a su informe sobre la breve expedición al villorrio de Socaire, a lo largo de la cual se pudo ver la relación estrecha con los pueblos del lado argentino, aunque la falta de literatura especial sobre el tema dificulte las tareas en cierto modo, sobre todo en el aspecto folklórico, hasta el momento inexplorado por completo. Cuidadasas observaciones de carácter etnobotánico, sobre la actividad económica especializada y sobre interesantes derivaciones sociales, hicieron que la lectura, a cargo del doctor Bórmida, concitara la atención general. Sandoval respondió a algunas de las preguntas que se formularon en esta oportunidad, pero el debate no se generalizó por la circunstancia anotada más arriba.

El propio Director del Centro de Estudios Antropológicos dió lectura al siguiente trabajo, obra del profesor Alberto Medina, uno de sus colaboradores, que versó sobre los aborígenes de Chile Central y sus relaciones con los de la Argentina. La primera parte de la expedición fué dedicada al estudio de las fuentes históricas editas e inéditas, con lo que se obtuvo una idea clara de la distribución de las parcialidades aborígenes al momento de la llegada de los españoles y en los primeros tiempos de la ocupación; la segunda parte consistió en la ubicación en el terreno de aquellas ruinas de mayor interés, ayudados por una cuidadosa prospección aérea, que permitió al autor la ubicación precisa de aquellos sitios en un mapa a gran escala que exhibió en la mesa de trabajo; finalmente, la tercera parte, ricamente ilustrada con diapositivos en color, ejemplificó los trabajos cumplidos en Chacabuco, uno de aquellos sitios mencionados.

La ausencia del autor real no empañó la presentación pues fué el mismo coordinador de las actividades del Centro quien le dió lectura y sostuvo el debate posterior con pleno conocimiento del tema. Coincidieron todos los presentes en una calurosa felicitación por el método y los resultados de los trabajos del Centro. El doctor Lafón se extendió en consideraciones acerca de la necesidad de dar a la etnohistoria un sentido moderno y práctico, como el expuesto por Sandoval, para terminar definitivamente con la etnohistoria casuística. El mismo participante se refirió en especial a las excavaciones de Chacabuco que, dijo, constituían la mejor prueba documental de sus pro-

pías afirmaciones teóricas acerca de una región fuertemente incaizada. El Presidente de la Sociedad, en nombre de la Mesa Redonda, felicitó al doctor Sandoval por el magnífico desempeño de los investigadores del Centro que dirige.

Cupo al propio doctor Sandoval, ahora autor, cerrar la sesión del día con la lectura de los resultados del análisis de los grupos sanguíneos de los aborígenes de Chile por él efectuado, precedida por una crítica menuda de los trabajos anteriores, que sirvió para que el auditorio tomara conciencia exacta del estado actual del problema. Los análisis que expuso, según casi todos los sistemas conocidos, constituirán sin duda valiosa ayuda para futuros trabajos de la especialidad.

Terminó así el desarrollo programado por la entidad organizadora, pero su presidente, el doctor Fernando Márquez Miranda, dió lectura a una última comunicación que, aunque llegada fuera de término, fué aceptada por unanimidad por los participantes. Lleva la firma del profesor Jorge Iribarren Charlin, también chileno y versa sobre las relaciones entre las culturas diaguita chilena y diaguita argentina. En ella se pasa revista a los antecedentes de Hatchum y Schuller a la luz de las nuevas pesquisas del autor sobre materiales inéditos que dan un nuevo cariz al problema. Desgraciadamente, la ausencia del doctor Iribarren Charlin y lo especialísimo del tema, impidieron la discusión. De no ser así, ésta hubiera permitido llegar a interesantes conclusiones.

Como hecho auspicioso interesa señalar que las deliberaciones de esta Primera Mesa Redonda Internacional encontraron un eco altamente favorable en el periodismo.

**Conclusiones.**— Como lógica consecuencia de nuestra exposición precedente, creemos necesario extraer algunas conclusiones que, aunque parezca extraño, no se refieren a los interesantes y variados temas que se discutieron en el transcurso de una larga semana, sino a las enseñanzas y experiencias que dejó en nuestro seno esta primera mesa redonda internacional.

En primer lugar debe destacarse el amplio espíritu de colaboración de los representantes del exterior que respondieron con su presencia y sus conocimientos a una invitación que sólo era eso: una invitación cordial a

intercambiar puntos de vista sobre un tema concreto, pero que no ofrecía ninguna compensación complementaria, ni siquiera una modesta contribución para sufragar gastos de viaje o de permanencia. A ellos se debe, realmente, el éxito de esta empresa que la Sociedad Argentina de Antropología, por intermedio de su Consejo Directivo, acometió sin más fuerza que su afán por hacer conocer la actividad que desarrollan los hombres de ciencia que agrupa en su seno.

En segundo lugar, esta primera mesa redonda internacional, permitió comprobar que cuando un grupo de especialistas se reúne con la sola finalidad de discutir problemas científicos, aunque no se llegue a lograr soluciones definitivas, el saldo es siempre favorable, pues permite compaginar métodos, afinar detalles, tomar contacto con otros planteos y, sobre todo, relacionar a hombres que, en lugares distintos, enfrentan problemas análogos. Además, no fué poca satisfacción el comprobar que se hablaba un mismo lenguaje, lo que ya es mucho decir en el campo de nuestras ciencias.

Para nosotros, en particular, los integrantes de la llamada nueva generación de arqueólogos y antropológicos, ha sido una gran experiencia en todos los matices que se pueden observar, tanto en el aspecto dialéctico como en el científico. Hemos salido a la palestra internacional con armas y bagaje logrados al cabo de más de un decenio de trabajo silencioso y hemos recogido los frutos desde la primera escaramuza. Esto, que podría interpretarse como una falta de modestia, debe ser entendido solamente como una expresión de honesta satisfacción frente al esfuerzo realizado. Al mismo tiempo, y esto sea dicho también con toda claridad, se ha puesto de manifiesto una vez más que la orientación metodológica de las Ciencias del Hombre en nuestro país, de honda raíz gámbre histórica y humanística que no pensamos abandonar frente al avasallador tecnicismo de nuestro siglo, no es únicamente nuestra, sino que es propia de todos aquellos que se interesan por el hombre y su cultura en toda esta parte de América.

Otra observación de no poca trascendencia resulta evidente. A través de los debates que muchas veces trascendieron el círculo de los participantes activos, debido a la intervención del público asistente, se comprueba

que la gente interesada en los problemas antropológicos es más numerosa de lo que generalmente se piensa, y esta comprobación debe ser valorada en su justa medida, es decir, como un toque de atención. Esa gente debe ser atraída, interesada, encauzada y, si es posible, absorbida, finalidad que sólo podrá lograrse mediante exaltación de las investigaciones antropológicas que todavía hoy, en nuestro país, siguen rodeadas de un halo de misterio y de curiosidad. De entre ese núcleo de interesados podrá salir el día de mañana el refuerzo impostergable que está haciendo falta a las ya escasas filas de investigadores de la especialidad. Sólo así, formando especialistas "de escuela" lograremos terminar con los improvisados y autodidactas que si bien se justificaron en los comienzos de la antropología argentina, donde ocupan un lugar de honor, hoy constituyen un lastre del que hay que desprenderse, so pena de retrasar el progreso científico del país. En cuanto al simple aficionado, al amateur, que no aspira a dejar de serlo, bastará con dejarlo que siga su camino, pues no se concibe ya al antropólogo dilettante o al especialista de otro campo de la ciencia que hace antropología como "hobby".

Finalmente, esta Primera Mesa Redonda Internacional de Antropología ha demostrado que la tan mentada "Antropofagia" de los antropólogos, es cuando más, una antropofagia ritual, puramente simbólica. Cordialidad, camaradería, buen humor y hasta alguna pizca de ironía acompañaron la testitura doctoral de cada una de las sesiones, en las que, no pocas veces, se vertieron juicios totalmente dispares, que produjeron largas discusiones. Los frutos de esta reunión internacional serán sin duda más abundantes de lo que pueda desprenderse de esta crónica, de sabor casi periodístico, que aspira tan sólo a servir como un medio para divulgar siquiera un aspecto de la actividad de la Sociedad Argentina de Antropología, a la que tenemos el honor de pertenecer.

CIRO RENÉ LAFON.

# SUMARIO

|                                    |                                                                                                            |     |
|------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Armando Alonso Piñeiro .....       | Mitre y la cultura italiana .....                                                                          | 746 |
| Angel H. Azévez .....              | La ascendencia romántica de los poemas gauchos .....                                                       | 419 |
| Georges Casquilhem .....           | ¿Qué es la psicología? .....                                                                               | 434 |
| Héctor Creslebin .....             | Arquitectura colonial hispanoamericana .....                                                               | 447 |
| Roberto Levillier .....            | Intermezzo paraguayo (III) .....                                                                           | 458 |
| Asbjorn Pedersen .....             | Objetos de bronce de la zona del río Salado .....                                                          | 465 |
| Dora de la Torre .....             | El tiempo en el arte .....                                                                                 | 485 |
| J. Ricardo Nervi .....             | La provincia de Conlara, en San Luis, clave posible de un enigma histórico: la ciudad de los Césares ..... | 491 |
| Willy Ley y Sprague de Camp .....  | El mar de los Sargazos .....                                                                               | 503 |
| Nelly A. Bó .....                  | La migración de las aves .....                                                                             | 507 |
| Delma A. B. de Miralles .....      | Imitaciones de la naturaleza .....                                                                         | 513 |
| Francisco García Jiménez .....     | La pulpería vista por Pallière .....                                                                       | 515 |
| Charles Baudouin .....             | Donde la virtud de la humildad recupera sus derechos .....                                                 | 520 |
| * Rodolfo Pérez Duprat .....       | Gobierno de la enseñanza técnica nacional .....                                                            | 522 |
| Paul Brandwein .....               | Anzuelo cerebral para un concepto .....                                                                    | 537 |
| Nicolás M. Tavella .....           | Comentarios pedagógicos .....                                                                              | 541 |
| Zuima Aguilos de Castellanos ..... | El pequeño museo escolar .....                                                                             | 546 |
| Emilio M. Ogando .....             | Contemplación de la realidad .....                                                                         | 548 |
| René Hubert y Henri Gouhier .....  | Los deberes .....                                                                                          | 550 |
| Alvaro Melián Lafinur .....        | Nicolás Avellaneda .....                                                                                   | 552 |
| Lope de Rueda .....                | Las aceitunas .....                                                                                        | 554 |
| Raimundo Lullo .....               | Del valor .....                                                                                            | 556 |
| Eduardo Wilde .....                | El poder de la imaginación .....                                                                           | 558 |
| Aicides D'Orbigny .....            | El irupé .....                                                                                             | 560 |
| Juan B. Selva .....                | El sufijo "ble" .....                                                                                      | 561 |
| Arturo Marasso .....               | El peso de un mundo a otro .....                                                                           | 563 |
| Amado Alonso .....                 | La base lingüística del español americano .....                                                            | 565 |
| Vicente García de Diego .....      | Criterios externos o de autoridad .....                                                                    | 568 |
| Jean Paul Sartre .....             | ¿Per qué escribir? .....                                                                                   | 570 |
| La Redacción .....                 | C. A. Disandro, Las "Geórgicas" de Virgilio .....                                                          | 572 |
| Lucilo Oriz .....                  | M. García Puertas, El romanticismo de E. Echeverría .....                                                  | 574 |
| Gabriela de Clivny .....           | Jorge Y. Olbrich, Concepto dinámico del universo .....                                                     | 578 |
| Estefanía Ragazzo .....            | R. Gaillard, Análisis caracterológico de los alumnos de un curso, realizado por su maestro .....           | 581 |
| Juan Octavio Prenz .....           | Andrés R. Allende, La frontera y la campaña del Estado de Buenos Aires .....                               | 584 |
| La Redacción .....                 | Comentarios y extractos de Revistas .....                                                                  | 586 |
| Roger Godel .....                  | Interpretación de los mitos .....                                                                          | 590 |
| W. Bertelav .....                  | El progreso .....                                                                                          | 592 |
| Kurt Lange .....                   | Los milagros de la técnica egipcia .....                                                                   | 593 |
| Alfredo Castellanos .....          | Geobiodinámica .....                                                                                       | 597 |
| Ciro René Lafón .....              | La primera Mesa Redonda Internacional de Antropología celebrada en Buenos Aires .....                      | 598 |
| Tomás Saravi Arce .....            | Máquinas traductoras .....                                                                                 | 611 |
| Maria Teresa Maiorana .....        | Un museo didáctico: la "Casa de Fader" .....                                                               | 613 |
| Juan O. Prenz .....                | Ensenada .....                                                                                             | 617 |

*El hombre no emprende nada con éxito si no se resuelve a disciplinar su esfuerzo. Pues toda disciplina significa labor, privaciones, sacrificios. Impone actividades penosas y dificultosas, las que no producen más que resultados limitados, inciertos, discutibles, pero que duren. A fin de compensar estas constricciones sufridas a disgusto, toma entonces nacimiento el sueño de una alquimia, de un secreto perdido, que procuraría en un instante y sin trabajo no se sabe cuál deslumbrante esplendor, capaz de colmar el deseo más loco. No habría más que dejarse llevar; todo se volvería fácil, infalible, milagroso.*

*De allí la tentación de entregarse a las fuerzas de la embriaguez, del éxtasis y del delirio, de posesión y de vértigo, en una palabra, a cada automatismo que toma extrañamente, entonces, figura de libertad suprema, cuando no es más que esclavitud absoluta. En efecto, la virtud de esas alienaciones no es más que ilusoria: nacidas de la fascinación de la conciencia y de la parálisis de la voluntad, no encarnan más que el desquite y el imperio del abismo original.*

*Cada conquista del hombre queda insignificante si no marca una etapa sobre una vía difícil e ingrata.*

ROGER CAILLOIS  
*L'incertitude qui vient des rêves.*  
Gallimard. París.